

# METODOLOGÍA EN LA CALLE, SALUD-ENFERMEDAD, POLÍTICA, CÁRCEL, ESCUELA...

Raúl Rojas Soriano



PLAZA Y VALDES

P Y V

EDITORES

**E**n el presente libro muestro cómo a partir de la observación minuciosa y crítica de los fenómenos de la vida cotidiana que suceden en las calles, plazas y transporte público pueden surgir hechos que sirvan para iniciar una investigación o para enriquecerla.

En este volumen se exponen también mis experiencias derivadas de la práctica académica y social para ilustrar la aplicación de la metodología de investigación e intervención en esos contextos sociales.

Asimismo, a lo largo del texto se rescatan y aplican las valiosas aportaciones de Antonio Gramsci en la metodología de investigación e intervención en la realidad, así como en la exposición del conocimiento, a fin de facilitar la comprensión de las ideas. Estos aportes se habían dejado de lado por los estudiosos de ese pensador revolucionario italiano.

Dr. Raúl Rojas Soriano

**Ciencias sociales**

ISBN 978-607-402-306-0



9 786074 023060

METODOLOGÍA EN LA CALLE,  
SALUD-ENFERMEDAD, POLÍTICA,  
CÁRCEL, ESCUELA...

**Raúl Rojas Soriano**



Primera edición: octubre 2010

Diseño de portada: la frase usada en la portada corresponde a la canción “Yo estoy desengañado”, de Severino Ramos/ Luis Reyes. Interpreta Orlando Contreras.

© Raúl Rojas Soriano

© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael

México, D.F., 06470. Teléfono: 50 97 20 70

[editorial@plazayvaldes.com](mailto:editorial@plazayvaldes.com)

[www.plazayvaldes.com](http://www.plazayvaldes.com)

Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles

Pozuelo de Alarcón 28223

Madrid, España. Teléfono: 91 862 52 89

[madrid@plazayvaldes.com](mailto:madrid@plazayvaldes.com)

[www.plazayvaldes.es](http://www.plazayvaldes.es)

ISBN: 978-607-402-306-0

Impreso en México / *Printed in Mexico*

[www.raulrojassoriano.com](http://www.raulrojassoriano.com)

[www.facebook.com/rojassorianoraul](https://www.facebook.com/rojassorianoraul)

[@RojasSorianoR](https://www.instagram.com/RojasSorianoR)

## Contenido

I. Reflexiones sobre la metodología y la formación de investigadores .....	1
II. La metodología en una calle de La Habana, Cuba.....	18
III. La metodología en los puestos de periódicos ubicados en las calles de la Ciudad de México .....	26
IV. Una misma concepción de la realidad frente a realidades distintas.....	35
V. Las corrientes filosóficas en los periódicos y en las calles. El idealismo y el materialismo.....	40
VI. Expresiones metodológicas a través de los grafitis en las calles .....	48
VII. Aprendizajes metodológicos en una calle de Lima, Perú. La cuestión de la objetividad-subjetividad en la ciencia.....	53

VIII. Experiencias en el metro de la Ciudad de México: pedagogía de la opresión y de la liberación.....	69
IX. Los marcos teórico-conceptuales y su traslado a la realidad concreta. Un caso en la calle .....	77
X. Sucesos inesperados en la calle que alteran el proceso de investigación: la realidad nos arrolla sin previo aviso .....	87
XI. Los esquemas o mapas conceptuales. Sus posibilidades y limitaciones .....	97
XII. Características de la realidad y su influencia en la investigación cualitativa .....	107
XIII. Aprendizaje en el cielo, durante un vuelo: niveles del conocimiento .....	112
XIV. Marcos teórico-conceptuales y su concreción fuera de las aulas escolares.....	124
XV. “La influenza y sus repercusiones sociales”. Transcripción del programa de radio UNAM “Tiempo de análisis”, divulgado el 13 de mayo de 2009 .....	134

XVI. La experimentación en las Ciencias Sociales. La posición de Antonio Gramsci .....	149
XVII. La objetividad en el proceso de elaboración de instrumentos de recolección de datos. La presencia de la ideología .....	158
XVIII. Errores en la elaboración de las preguntas para la Consulta sobre la <i>reforma energética</i> realizada por el gobierno del Distrito Federal y la Asamblea de Representantes el 27 de julio de 2008.....	173
XIX. La corriente positivista y su presencia en el trabajo científico. Crítica de Antonio Gramsci .....	182
XX. La política en la investigación. Aspectos positivos y negativos .....	193
XXI. Una experiencia de investigación-acción en la Escuela Normal “Lázaro Cárdenas” de Putla de Guerrero, estado de Oaxaca .....	201
XXII. Estrategias para el acercamiento a la realidad de los internos de un Centro de Rehabilitación Social (Cereso) .....	217

XXIII. Ubicarse en la realidad concreta, un desafío permanente: José Martí y los niños y niñas de una comunidad rural del oriente de Cuba .....	255
XXIV. Delante del público: hablar o quedarse callado. Una experiencia en la ciudad de Bayamo, Cuba .....	267
XXV. La importancia de la expresión escrita en la formación de investigadores.....	272
Bibliografía .....	297



# I

## **Reflexiones sobre la metodología y la formación de investigadores**

1. En este libro expongo algunas experiencias respecto a la forma de utilizar los recursos metodológicos para conocer la realidad y participar de manera crítica en la construcción del conocimiento. Proporciono también ideas sobre cómo la metodología puede orientar nuestra práctica profesional dentro y fuera de los espacios institucionales, y cómo sirve para guiarnos ante situaciones inéditas que se presentan en cada momento durante el proceso de investigación y de transformación de la realidad concreta.

Asimismo, la preocupación por divulgar estas experiencias se debe a que persisten deficiencias al investigar pese a la proliferación de cursos sobre

metodología en las instituciones de educación superior; ello se refleja en las dificultades que se enfrentan durante la elaboración de las tesis, o al realizar investigaciones en el medio profesional.

En la formación de investigadores debe tenerse en cuenta que el trabajo científico no se ciñe a un marco previamente establecido; los fenómenos se mueven de modo dialéctico, como lo demuestra la práctica. Por ello, las circunstancias que aparecen a cada momento durante el proceso de conocimiento y modificación de la problemática objeto de estudio, nos llevan a diseñar estrategias que riñen muchas veces con las formas academicistas que nos enseñan en el aula respecto a cómo investigar e intervenir en la problemática objeto de preocupación, y sobre la manera de exponer el conocimiento adquirido.

Igualmente, las exigencias de la ciencia y de la vida moderna acentúan la tendencia a la especialización para alcanzar un conocimiento más objetivo y preciso; sin embargo, debe tenerse presente que una especialización descontextualizada del ámbito social correspondiente limita, sin duda, una formación profesional con las características que se plantean en esta obra.

2. Las deficiencias metodológicas se observan no sólo al analizar y organizar las ideas y la información disponible sobre el tema; existen otros escollos

que afectan negativamente el ejercicio de la carrera, sobre todo cuando el interés radica en la búsqueda de datos empíricos a través del trabajo de campo. Me refiero a la *escasa preparación para saber cómo acercarse a la realidad empírica, y de qué manera interactuar con los miembros de un grupo para tener un conocimiento más objetivo y preciso de los fenómenos que nos interesa estudiar.*

Éste es un aspecto que recibe poca o nula atención en los programas de estudio de las instituciones educativas, con las consecuencias que ya conocemos: al terminar la carrera los egresados se topan con problemas o situaciones que “no vieron” en las aulas, por lo que la mayoría de los alumnos y alumnas empieza a comprender realmente lo que significa enfrentarse al medio profesional sólo al ejercer la profesión. Por lo tanto, debemos ser *sensibles* a una exigencia que los educandos por lo general no se atreven a exponer por el temor que impone la autoridad del docente, me refiero a que esperan no solamente adquirir conocimientos, sino también de qué modo utilizarlos; por ende, a la hora de enseñar debemos articular los aspectos teórico-metodológicos y técnicos con la realidad concreta, pues una de las quejas más reiteradas de los estudiantes es recibir una formación teórica-metodológica, quizá de excelencia y apegada al plan de estudios, pero que no saben cómo trasladarla al terreno de la práctica.

En estas circunstancias se limita la creatividad de los educandos.

Para superar el modelo educativo tradicional Antonio Gramsci, intelectual y revolucionario italiano encarcelado por Mussolini en 1926, plantea la exigencia de que la escuela se vuelva creativa, y destaca sus características:

*Escuela activa... indica una etapa y un método de investigación y de conocimiento, no un programa pre-determinado con la exigencia de originalidad e innovación a toda costa. Indica que el aprendizaje se produce más bien por un esfuerzo espontáneo y autónomo del escolar en el que el maestro ejerce sólo una función de **guía amistosa**... Descubrir por sí mismo, sin sugerencias y ayudas externas, es creación, aunque la verdad sea vieja, y demuestra la posesión de un método; indica que se ha entrado en el periodo de madurez intelectual en el que pueden descubrirse nuevas verdades (Gramsci, Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 113. El énfasis es mío).*

3. El interés porque los estudiantes adquieran una formación integral es más bien una preocupación de ciertos docentes que consideran de suma importancia prepararlos respecto a cómo deben actuar ante determinadas situaciones o problemas a la hora de estar en contacto con la realidad empírica. Sin duda,

las prácticas de campo debidamente planeadas representan uno de los mejores medios de aprendizaje para que los jóvenes se enfrenten con realidades que desafían los paradigmas simplistas, o las teorías desarrolladas para otros contextos sociales.

Una de las experiencias que conozco, y que expongo aquí por la trascendencia que ha tenido en la formación profesional de varias generaciones de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, es la del maestro Gustavo de la Vega Shiota, quien durante más de 40 años ha organizado prácticas de campo en sus asignaturas de metodología y talleres de investigación, y quien pronto nos ofrecerá en un texto el cúmulo de experiencias que ha vivido, mismas que servirán para orientar a otros docentes en esta área, y para que las autoridades apoyen verdaderamente una formación profesional basada en prácticas de campo, mismas que pueden ser dentro y fuera de la ciudad.

4. Otra manera de acercar a los educandos a la realidad es hacerlo indirectamente, es decir, a través de la exposición de aquellas experiencias que ha tenido el mentor en su vida profesional y que están relacionadas con el programa de estudio. Esto permitirá enriquecer el bagaje de herramientas teórico-metodológicas y técnicas, y cómo aplicarlas, para que los

estudiantes tengan mayores posibilidades de éxito al desempeñar su carrera.

Los aportes *personales* del docente contribuirán a *humanizar* el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues éste no se basará sólo en lo que ha leído, sino en las dificultades que ha vivido y en los logros que ha alcanzado en su práctica profesional, y cómo llegó a ellos. Los fracasos que todos los profesionistas hemos vivido alguna vez son la mejor enseñanza, por lo que no debemos temer darlos a conocer, lo cual servirá también para mostrar las limitaciones de los conocimientos teórico-metodológicos y técnicos. Esta forma de proceder servirá para contextualizar la formación académica considerando el medio profesional y social respectivo.

En otros términos, para que la teoría, la metodología y los procedimientos propios de cada disciplina puedan comprenderse cabalmente por los alumnos y alumnas se requiere hacer derivaciones hacia la realidad, es decir, mostrar de qué modo pueden utilizarse al estar frente a un hecho o problema específico.

Estas dos vías de acercamiento al medio profesional (la directa, a través de prácticas de campo, y la indirecta, mediante las experiencias de los docentes) permitirán también hacer conciencia en los educandos de la complejidad que se vive al ejercer la carrera, a fin de que se preparen tanto profesional como *emocionalmente* para poder enfrentar los desafíos

que surgen constantemente al ejercer la carrera, y que cuestionan los paradigmas en que se basa el modelo educativo dominante.

En este marco de reflexiones resulta importante que los profesores nos preocupemos por nuestros educandos *como seres humanos*, y no sólo como usuarios de servicios educativos.

5. Muchos conocimientos, en cualquier área de la ciencia, se aprenden fuera de las escuelas, en diversos espacios sociales y naturales, o en éstos pueden aplicarse los conocimientos de la ciencia. Viene a mi memoria la manera como Albert Einstein describe una de las teorías científicas más complejas, la teoría de la relatividad, recurriendo a fenómenos del acontecer diario. Einstein, al igual que los demás investigadores que han hecho aportaciones trascendentes en los diversos campos de la ciencia, observaba la realidad de manera diferente de como lo hace el hombre común: analizaba fenómenos que resultan irrelevantes para muchos, pero que para el científico pueden ser el inicio de una investigación; veía la realidad cotidiana con los ojos de la ciencia. En otras palabras, Einstein, como todos los científicos, incorporó su trabajo investigativo a su proyecto de vida.

6. De acuerdo con lo anterior, la escuela debe convertirse en una extensión del hogar, del barrio, de

la calle, y viceversa. De este modo los estudiantes se verían realmente identificados con las actividades escolares, y se involucrarían con mayor interés y entusiasmo en su propia formación académica; asimismo, los aprendizajes serían significativos para su realidad específica. Sobre esto, Antonio Gramsci expresó que “...el alejamiento de la escuela de la vida ha determinado la crisis de la escuela... hay pues que volver a la participación activa del alumno en la escuela, que sólo puede existir si la escuela está ligada a la vida” (*Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y...*, *op. cit.*, pp. 118-119).

7. La tendencia en la formación profesional de alejarse cada vez más de la realidad empírica, se ha acentuado a partir del uso de la Internet y de otros medios (videoconferencias, por ejemplo) que “sujetan” a las personas a su mesa de trabajo. Si bien se reconoce la importancia de tales medios, debe siempre considerarse *la especificidad histórica de los fenómenos*, que exige recopilar información directa para lograr, conjuntamente con el manejo de las distintas fuentes documentales (libros, revistas, Internet, archivos, etcétera), una comprensión más profunda de los procesos y fenómenos.

Así pues, no debemos quedarnos con la información que nos proporcionan las distintas fuentes documentales; se requiere comprobar su validez



en el terreno de la práctica, para no caer en especulaciones.

En el caso de la Internet, su uso inadecuado ha conducido a elevar los casos de plagio intelectual, y lo que podría considerarse una herramienta que facilite el trabajo de investigación, ha llevado a que ciertos usuarios de la red se apropien de la información e ideas, sin mencionar las fuentes correspondientes. Se carece de cultura académica-científica, pues un porcentaje significativo de estudiantes y docentes, “no sabe” cómo citar las fuentes y, lo que resulta peor, desconoce que el plagio es un delito tipificado, además de que implica un demérito académico, cuando se descubre.

8. Otro aspecto relevante que debe estar presente en la formación de investigadores es el de evitar el dogmatismo, ya que la ciencia ha avanzado justamente porque los científicos no se han aferrado tercamente a sus enfoques teórico-metodológicos cuando tienen ante sí otras teorías y estrategias de investigación que puede resultar de interés analizar o utilizar. El trabajo en equipo contribuye, sin duda, a no caer en posiciones dogmáticas, dado que el intercambio de ideas, impresiones e información entre los miembros del equipo enriquece la discusión y alienta el espíritu crítico.

Al respecto, Antonio Gramsci muestra cómo debemos proceder: “En la discusión científica se supone que el interés radica en la búsqueda de la verdad y en el progreso de la ciencia y por esto demuestra ser más ‘avanzado’ el que adopta el punto de vista de que el adversario puede expresar una exigencia que debe incorporarse, aunque sea como momento subordinado, a la propia construcción” (*Introducción a la filosofía de la praxis*, p. 39).

9. Para que surja la creatividad en el campo de la ciencia es indispensable apasionarnos plenamente por el tema de investigación sobre el que nos interesa trabajar, y hacerlo nuestro, dejándonos, a la vez, conquistar por él. Si no existe este enamoramiento, difícilmente podríamos avanzar, o nos costaría un mayor esfuerzo mental y físico. Sin embargo, existen individuos que consideran impropio de un científico relacionarse con su objeto de estudio, pues ello le restaría objetividad a su trabajo. Esta concepción positivista sigue dominando en las ciencias sociales, sobre todo en aquellos investigadores ligados a los grupos dominantes, que evitan relacionarse emocionalmente con los grupos en los que realizan su investigación. Tal fenómeno se observa también en muchos intelectuales que construyen sus sistemas de pensamiento en su torre de marfil. Si parafraseamos

a Gramsci, podemos decir que “todos los investigadores son intelectuales”,\* por lo que las palabras de este célebre pensador referidas a los intelectuales valen también para los investigadores:

*El error del intelectual consiste en creer que se pueda saber sin comprender y, especialmente, **sin sentir ni ser apasionado** (no sólo del saber en sí, sino del objeto del saber), esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo-nación, o sea, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por lo tanto, explicándolas y justificándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: “el saber” (Gramsci, Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, pp. 120-121. El énfasis es mío).*

10. También al preparar profesionistas, cualquiera que sea el campo de trabajo y más si se desea formar investigadores, se requiere enseñar ciertos conocimientos en psicología, comunicación y otras áreas del conocimiento científico, a fin de facilitar nuestra relación con los grupos y personas que son nuestros

---

\* Gramsci decía que “todos los hombres son intelectuales” (Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y..., op. cit., p. 14).

informantes. Sólo cuando se logra establecer una relación de empatía con los entrevistados o interlocutores podemos aspirar a conseguir una información pertinente y más precisa sobre los fenómenos objeto de estudio.

Relacionado con lo anterior, otra cuestión que debe considerarse al formar investigadores es motivar a los educandos para que adquieran una *cultura amplia* que les permita reconocer y valorar los aportes de la ciencia, así como aquellos que se generan a través de la práctica social. Esto no se consigue siempre en las aulas ni en los libros que constituyen la bibliografía de los programas de estudio. Es necesario asistir a conferencias y leer periódicos y revistas políticas y científicas para conocer otras facetas de los fenómenos, así como disponer de una información más actualizada, o que se refiera a aspectos propios de la problemática que se estudia. También resulta fundamental para elevar nuestro acervo cultural estar en contacto permanente con la realidad a través de la observación rigurosa, y de prácticas de intervención en ella.

Esta concepción sobre la formación de los futuros egresados debe estar presente en el proceso educativo pues de lo contrario se mantiene la mediocridad tanto en la enseñanza-aprendizaje como en sus resultados. Al respecto, Gramsci plantea que:

*...un mediocre maestro puede lograr obtener que sus alumnos lleguen a ser más **instruidos** pero lo que no conseguirá es que los alumnos lleguen a ser más cultos; ese maestro desarrollará con escrúpulo y conciencia burocrática la parte mecánica de la escuela y el alumno si tiene un cerebro activo ordenará por cuenta propia y con la ayuda de su ambiente social el “montón acumulado” (Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales..., op. cit., p. 118. El énfasis es del original).*

11. Asimismo, en los planes de estudios de la mayoría de las carreras, por no decir que de todas, existe poco énfasis en preparar a los estudiantes para escribir los trabajos de investigación, o de cualquier tipo, en forma clara, precisa y amena. Tal situación se refleja negativamente durante el ejercicio de la carrera y en la vida ciudadana.

Puede afirmarse, por lo tanto, que no basta conocer la metodología de investigación y las estrategias para intervenir en los procesos sociales; se requiere saber también *cómo exponer por escrito nuestros trabajos*, para lograr la socialización del conocimiento; esta preocupación la expresaron científicos como Albert Einstein, Carlos Darwin, Federico Engels, Carlos Marx, Paulo Freire, Wright Mills, entre otros muchos; tal inquietud la manifestaron, igualmente, intelectuales revolucionarios como José

Martí, Antonio Gramsci y Ernesto *Che* Guevara, como lo veremos en este libro.

Además de redactar con aticismo, es decir, con delicadeza y elegancia, es necesario, para que pueda hablarse de una verdadera formación integral, que los centros escolares atiendan, desde la educación básica, la preparación de los educandos para que sepan cómo *exponer oralmente sus trabajos* con facilidad, o para que intervengan en clase activamente, lo que elevaría la calidad del proceso educativo. La experiencia muestra que sólo un porcentaje reducido de alumnos tiene habilidad para hablar en público.

12. Al desempeñar nuestro oficio como investigadores enfrentamos a veces situaciones que afectan el desarrollo de nuestro trabajo, por ejemplo: necesidad de estar parado frente a un público durante mucho tiempo; andar aprisa para poder conversar con un informante que se siente mejor hablando cuando camina rápido; soportar el hambre en espera del momento oportuno para entrevistar a cierto personaje; controlar el sueño para que no afecte nuestra labor; entre otras cosas. Igualmente, en el proceso de investigación se manifiestan aspectos subjetivos como nuestro estado de ánimo, producto de los deseos, frustraciones, sentimientos, expectativas, etcétera, que vivimos en ciertos momentos.

Uno de los casos más extremos en la producción del conocimiento es el que vivió Antonio Gramsci, condenado a 20 años de prisión por la dictadura de Mussolini. En las condiciones más difíciles, propias de una cárcel fascista, y enfrentando varias enfermedades que minaban su salud, Gramsci, escribió sus afamados *Cuadernos de la cárcel*. Pese a la entereza que mostró siempre este celeberrimo pensador, a veces dejaba ver su parte humana, como en la carta que le escribe a su amigo Berti: "...en este momento estoy atravesando un cierto periodo de cansancio moral, relacionado con acontecimientos de carácter familiar. Me encuentro muy nervioso o irascible; no consigo concentrarme en algún tema, aunque sea interesante, como el tratado en tu carta" (Gramsci, *La alternativa pedagógica*, pp. 214-215).

13. Cabe mencionar aquí que al trabajar en este libro recordé que en los escritos de Gramsci se tocan ideas relacionadas con la *metodología de la ciencia*, las cuales incluyo en este volumen. Igualmente, expongo planteamientos de Gramsci sobre la *metodología de intervención* en la realidad concreta, así como referencias esenciales en torno a la *metodología de exposición*.

Estos aportes de Gramsci han sido dejados de lado por los estudiosos de su obra. A lo largo de estas páginas retomo a dicho pensador mostrando

la vigencia de sus conceptos relacionados con la investigación científica, considerada ésta como un proceso sociohistórico y, a la vez, como un proceso objetivo-subjetivo; de ahí la necesidad de apoyarme continuamente en tales aportaciones, y también como un homenaje a este ilustre formador de conciencias críticas y revolucionarias, que supo exponer diversos problemas de índole filosófica, epistemológica y metodológica de manera clara y amena.

En síntesis, a partir de la exposición de algunas experiencias pretendo destacar ciertas cualidades que todo investigador o investigadora debe tener:

- *Participar activa y creativamente en su formación académica con el fin de contextualizarla en la realidad social en la que ejercerá su profesión;*
- *Tener disposición para trabajar en equipos interdisciplinarios, con el propósito de lograr una comprensión más objetiva y precisa de la problemática que se estudia;*
- *Interesarse por ir más allá de las ideas e información que se obtienen en las aulas, la Internet, la televisión o las videoconferencias. Someter a crítica permanente los conocimientos que se adquieran por cualquier medio;*
- *Atreverse a confrontar su pensamiento con la realidad empírica;*



- *Evitar el dogmatismo, ya que en la ciencia no cabe esta forma de pensar y actuar;*
- *Analizar aquellos fenómenos y procesos que aparentemente resultan intrascendentes, pero que pueden ser objeto de una reflexión científica;*
- *Desarrollar habilidades para trabajar en situaciones sociales complicadas;*
- *Conocer y saber utilizar los recursos metodológicos y técnicos de la investigación, de acuerdo con las exigencias de cada realidad concreta;*
- *Exponer de manera clara, precisa y amena el trabajo de investigación tanto por escrito como verbalmente, para socializar el conocimiento científico;*
- *Prepararse emocional y físicamente para afrontar los retos que impone la práctica profesional;*
- *Sentir pasión por la investigación, pues sólo de este modo podrán surgir la curiosidad y la creatividad, aspectos fundamentales del trabajo científico, y*
- *Participar críticamente en la generación de conocimientos y en la transformación de la realidad, a partir de la categoría metodológica fundamental ya referida: la especificidad histórica de los fenómenos.*

## **II**

### **La metodología en una calle de La Habana, Cuba**

En abril de 1993 impartí durante una semana un curso-taller sobre investigación a cincuenta investigadores y especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba. Recuerdo que en esa ocasión la organizadora de la actividad académica me entregó el primer día una nota que decía: “Raúl, no ha llegado la ración a la Academia, por lo que no habrá almuerzo durante toda la semana, pero respetaremos el horario de trabajo (de las 9 a las 17 horas)”. Además de enfrentar esta circunstancia que complicaba la realización de la actividad académica, teníamos que trabajar escuchando las sirenas de la ciudad que prevenían a la población de una posible invasión de grupos anti-castristas que suponían que sin el apoyo del bloque

socialista (que había desaparecido) resultaría fácil intentar otra acción contra Cuba.

Cierto día de ese abril, al salir de la Academia de Ciencias para dirigirme a la Casa del Científico, donde estaba hospedado, observé una multitud rodeando en una calle a tres policías, los cuales discutían con dos individuos que vendían algo. Atraído por la curiosidad, que todo investigador debe tener, me aproximé a la muchedumbre. Pregunté a una mujer que se encontraba en el lugar sobre lo que sucedía, ya que la gente, según la primera impresión que tuve mientras me acercaba, parecía defender a los vendedores.

Efectivamente así era; la persona confirmó mis sospechas. La policía sancionaba a los vendedores de maní por alterar el precio oficial de la bolsita, que era de un peso, pues los detallistas la ofrecían a un peso con cincuenta centavos. Pese a este encarecimiento de la semilla, que *afectaba la economía de los compradores*, éstos *protestaban* contra los guardias por la sanción impuesta (el retiro de la venta del producto). Tal actitud es quizás impensable en otras circunstancias, pero, recuérdese, sucedió en Cuba durante el llamado Periodo Especial (1990-1994), donde la escasez de alimentos fue grave a causa del derrumbe de la ex Unión Soviética, de la que dependía en gran medida la economía de la isla.

Me retiré del sitio un tanto desconcertado. Ese mismo día tenía una cita con una economista cubana, oportunidad que aproveché para que me explicara el fenómeno presenciado horas antes. La experta me expuso su punto de vista: ante la escasez de productos para el consumo, la gente aprovechaba cualquier oferta para hacerse de las cosas que requería o podía conseguir, sin importar que el precio fuese superior al oficial. Esto debido a que el Estado carecía por el momento de capacidad para satisfacer la demanda de la población, dado que el hecho ocurrió en uno de los momentos más álgidos del Periodo Especial.

Al siguiente día platicué con un psicólogo cubano sobre la misma experiencia. Su razonamiento fue otro: el que las personas defendieran a los vendedores, cuestionando la conducta de los tres policías, se explicaba por el hecho de que estaban mostrando su solidaridad con los comerciantes (pese a que habían alterado el precio del producto). En su fuero interno, estas personas esperaban que en otra ocasión, cuando ellas tuviesen necesidad de vender algún producto, se viesen apoyadas por la gente con una actitud semejante.

Días después entrevisté a una socióloga de la isla, quien consideró que tal forma de proceder de la gente se explicaba por la difícil situación social que se vivía en Cuba, afectando la subsistencia diaria y obligando a las familias a buscar la satisfacción

de sus necesidades en cualquier lugar o a través del trueque, ya que por el Periodo Especial el gobierno había reducido la cantidad de productos de la canasta básica subsidiada.

También charlé con una periodista mexicana que residía en La Habana. Su razonamiento consistía en que las expresiones de inconformidad de la gente por la sanción de los policías a los vendedores que habían alterado el precio del producto, eran el reflejo de la unidad que empezaba a darse entre las personas, a través de la comunicación informal, para tratar de resolver sus problemas cotidianos.

Había ante mí cuatro interpretaciones diferentes de un mismo fenómeno (aunque algunas podrían tener cierta coincidencia), cuestión que nos lleva a plantear reflexiones y preguntas de carácter metodológico, epistemológico y filosófico. ¿Qué especialista tenía la razón?, o ¿a todos les asistía parte de razón al mostrar con su explicación una porción de la realidad? Si esto último es cierto, podríamos hablar entonces de que la realidad se manifiesta de diversas maneras y, por tanto, puede haber varias formas de acercarnos a ella, de investigarla, así como de interpretarla, dependiendo del criterio que utilicemos para su análisis. Empero, aquí surgen otras cuestiones:

- ¿Cuál de esas formas de investigar es la mejor, o la correcta?

- ¿Quién define los aspectos básicos a investigarse y con qué marco teórico-conceptual debe realizarse la investigación?
- ¿Qué estrategias metodológicas son las pertinentes para aproximarnos a la realidad concreta y proceder a su examen riguroso?

Las dificultades que enfrentan las comunidades de científicos sociales para ponerse de acuerdo sobre lo que se considera un problema social y el modo de abordar su estudio, las expresó claramente un físico reconocido, Thomas S. Kuhn:

*...el pasar un año en una comunidad compuesta, principalmente, de científicos sociales, hizo que me enfrentara a problemas imprevistos sobre las diferencias entre tales comunidades y las de los científicos naturales entre quienes había recibido mi preparación. Principalmente, me asombré ante el número y el alcance de los desacuerdos patentes entre los científicos sociales, sobre la naturaleza de problemas y métodos científicos aceptados (La estructura de la revoluciones científicas, p. 13).*

También se presentan otras cuestiones que deben ser motivo de reflexión, junto con las anteriores, durante todo el proceso de investigación:

1. ¿Quién va a interpretar la realidad y con qué teoría y marco sociocultural?
2. ¿La relación sujeto (investigador)-objeto (personas observadas) es la adecuada para conseguir una observación objetiva del fenómeno?
3. ¿Qué preguntas o elementos se incluirán en los instrumentos de recolección de datos (encuesta, guía de observación, guía de entrevista, etcétera)?
4. ¿Cómo se recopilará y analizará la información procedente, en el caso que describo, de la observación del fenómeno?
5. ¿El tiempo que dura dicha observación, es suficiente para obtener información válida y confiable?
6. ¿Además de la observación, podemos emplear otras técnicas de recopilación de datos, como la entrevista a informantes clave, la encuesta o la historia de vida, con el fin de lograr un conocimiento más objetivo y preciso?
7. ¿Cómo podemos utilizar la metodología de la investigación-acción para profundizar en el conocimiento de una problemática específica?

Sirvan el relato y las reflexiones anteriores para motivar a la gente, a fin de que en cualquier momento y lugar donde se encuentre surja su deseo de conocer, porque en todo ser humano está siempre presente la curiosidad que todos llevamos dentro desde que somos niños, pues desde la infancia somos investigadores potenciales. Para conseguir que la curiosidad se vuelva creativa debemos sustituir el sentido común, por el *buen sentido*, concepto que utilizó Antonio Gramsci para mostrar la necesidad de superar el sentido común para llegar a otro nivel de comprensión de la realidad natural y social (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, op. cit., pp. 14, 16).

En el proceso de búsqueda de la verdad hay que vivir intensamente esos momentos como lo expresa Gramsci:

*Estamos persuadidos de que una verdad es fecunda sólo cuando se ha hecho un esfuerzo para conquistarla. Que no existe en sí y por sí, sino que ha sido una conquista del espíritu, que es preciso se reproduzca en cada individuo aquel estado de ansia que ha atravesado el estudio antes de alcanzarla (La alternativa pedagógica, pp. 105-106).*

Gramsci también nos previene para no caer en análisis superficiales de los fenómenos que nos interesa



investigar: “El trabajo de investigación no puede sino ser complejo y delicado; demanda mucha fineza de análisis y sobriedad intelectual, puesto que es muy fácil dejarse atraer por las semejanzas exteriores y no ver las semejanzas ocultas y los nexos necesarios pero disimulados” (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, pp. 87-88).

Por ello, Gramsci critica a quienes piensan que se puede hacer ciencia sólo por creerse dueños del conocimiento: “Vale la pena señalar que junto a la más superficial infatuación <engreimiento> por las ciencias existe en verdad la más grande ignorancia de los hechos y de los métodos científicos” (*Ibid.*, p. 65).

### **III**

## **La metodología en los puestos de periódicos ubicados en las calles de la Ciudad de México**

La calle ofrece, sin duda, múltiples posibilidades para enriquecer nuestro acervo como estudiosos del mundo y la sociedad. Temas que se estudian en los libros y en las aulas universitarias pueden también analizarse a partir de experiencias o hechos que se viven en las calles de cualquier población.

Detengámonos unos minutos en un puesto de periódicos y leamos la noticia principal que publica cada rotativo en su primera página. Salvo situaciones extraordinarias como el alzamiento del EZLN (1994), la destrucción de las torres gemelas de Nueva York (2001), o la epidemia de influenza que ha azotado a varios países, sobre todo a México (a partir de

abril de 2009), comprobaremos que rara vez coinciden los diarios en considerar cierta noticia como *la principal o la más importante*.

Sirva el siguiente ejemplo sobre la epidemia de la influenza A/H1N1 para mostrar esta coincidencia, considerando la *noticia principal* que apareció el 27 de abril de 2009 en los periódicos nacionales y locales que se editan en la ciudad de México (los otros diarios que no se incluyen por razones de espacio se refieren al mismo tema):

*Universal*: “Prevén detener toda actividad en el DF”.

*La Prensa*: “103 muertos”.

*Reforma*: “Vive DF en suspenso”.

*Milenio*: “Dan de alta a más de 60 % de los mil 614 afectados”.

*La Jornada*: “Suman 103 las posibles muertes por influenza”.

*Excélsior*: “Analizan suspensión total de actividades”.

*El Financiero*: “La influenza contagia a la economía: SHCP”.

*El Economista*: “Empresarios apoyan paro de labores”.

*Unomásuno*: “México se pone tapabocas. Alarma mundial”.

*La Crónica*: “Avanza la influenza... DF se va paralizando”.

*Metro*: “Aumentan víctimas por influenza: 103 muertos”.

*Imagen:* “Alerta nivel 3 mantiene la OMS por influenza”.

Hasta los periódicos dedicados a la información deportiva se hicieron eco de este problema que afectaba ya al conjunto de la sociedad (basta un ejemplo):

*Esto:* “La influenza porcina es curable: Calderón”.

Cuando los periódicos llegan a coincidir en la noticia principal, advertimos una diferencia en el modo de redactarla, en la información que utiliza cada rotativo, en el tipo de fotografías que se incluyen, en el editorial (espacio donde se expone la opinión oficial del diario) y en los artículos que tratan el asunto. Cabe mencionar que lo anterior se observa también en los noticieros de radio y televisión.

Sin embargo, lo que se presenta por lo general como noticia de primera plana es diferente en cada rotativo, como puede comprobarse todos los días en cualquier puesto de periódicos. Por ejemplo, el día 19 de agosto de 2009, los diarios nacionales y locales que se editan en la Ciudad de México, publicaron como su noticia principal:

*Universal:* “Diputados defraudan al erario por millones”.

*La Prensa:* “Ya renuncien. Hay funcionarios que mostraron no poder contra la inseguridad y deben dejar sus cargos: Martí”.

*Reforma*: “Incumplen: Martí. Critica padre de víctima de secuestro inacción contra la inseguridad”.

*Milenio*: “El ejército se sujeta a verificación de la ONU”.

*La Jornada*: “El malestar social por la crisis es evidente, dice Ortiz”.

*Excélsior*: “Indagan tráfico de pasaportes en EU”.

*El Financiero*: “Sombrío panorama para el peso en el 2010”.

*El Economista*: “IMSS pagará gastos con sus reservas”.

*La Crónica*: “El gobierno del DF junta firmas para doblegar a Juanito”.

*Publimetro*: “El 70 % de los infantes navega sin protección”.

*El Sol de México*: “Amaga iniciativa privada con rebelarse sin hay más impuestos”.

Como se observa, sólo dos diarios (*La Prensa y Reforma*) coincidieron en la nota primordial. Esto no significa necesariamente que ambos tengan la misma postura editorial (oficial) ante el hecho que presentan como el suceso más relevante. Asimismo, pueden observarse diferencias en el tipo de información que incluyen, y entre los articulistas de cada rotativo que tratan el tema.

Los demás periódicos publican noticias sobre diversos asuntos que consideran más trascendentes. Esta situación se muestra también en los noticiarios de radio y televisión, como puede comprobarse todos los días.

Tocante al modo de presentar los titulares en los diarios, Antonio Gramsci habla de la influencia del público y de los intereses de la empresa periodística:

*Los titulares son también determinados por el público al que el diario se dirige y por la actitud del diario con respecto a su público: actitud demagógico-comercial cuando se quieren aprovechar las más bajas tendencias; actitud educativo-didáctica, sin pedantería, cuando se quiere aprovechar el sentimiento predominante en el público como base de partida para su mejoramiento (Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y..., op. cit., p. 170).*

Frente a una misma realidad se manifiestan, pues, diversas formas de contemplarla o interpretarla, que pueden ser incluso contradictorias. Existen, por lo tanto, distintas maneras de concebir un mismo fenómeno. ¿Cuál es la correcta?, ¿quién lo decide y con qué criterios? Estamos, por tanto, ante cuestiones filosóficas y epistemológicas.

Si se parte de que hay varias concepciones de una misma realidad (sobre todo en el ámbito de la actividad humano-social) existen, por ende, diversas formas de abordar el estudio de fenómenos específicos. Cualquier concepción del mundo y de la vida social se expresa en el plano filosófico, y en los distintos niveles de la teoría, y se deja sentir en todo el proceso de investigación.

Sin duda, los intereses sociales, las posiciones ideológico-políticas (derivadas de la pertenencia a cierta clase social o de intereses grupales específicos), influirán en forma determinante en el modo de seleccionar las noticias, así como de orientar su redacción y de opinar al respecto. Igual sucede cuando abordamos el estudio de un fenómeno o problema específico.

Podemos ir más allá y señalar que la misma definición de qué es un problema social está determinada por intereses económicos y posturas ideológico-políticas que tienen los grupos sociales de una determinada sociedad. Revisaba estas notas cuando se inició un debate en torno a las “bodas gay” en los medios de comunicación masiva y fue motivo de charlas entre amigos y familiares. Para ciertos grupos e instituciones de la sociedad caracterizados por su conservadurismo, su legalización en la Ciudad de México representa un verdadero problema, pues “atenta contra la moral y la familia”. Para otros, significa un avance en el respeto a los derechos humanos. Para unos implica un *problema social*, mientras que otros lo ven como un *fenómeno social* (cabe aclarar que todo problema social es también un fenómeno social). Esta confrontación de opiniones está presente también en relación con el aborto.

La denominación de *problema* se hace en función de ciertos intereses sociales y posiciones ideológicas,

en estos dos casos, de tipo religioso. Por lo tanto, la concepción que tenemos de esa realidad concreta influirá en nuestra forma de actuar.

Es posible que ciertos grupos conservadores, por ejemplo, aquellos instalados en algunas universidades, posean una concepción científica de la realidad pero su forma de proceder frente a ciertos asuntos como el aborto y las “bodas gay”, revele una visión dogmática o prejuiciosa de los mismos. Gramsci reconoce esta contradicción:

*¿No ocurre a menudo que entre el hecho intelectual y la norma de conducta exista contradicción? ¿Cuál será, entonces, la verdadera concepción del mundo: la afirmada lógicamente como hecho intelectual, o la que resulta de la real actividad de cada cual, que se halla implícita en su obrar? Puesto que el obrar es siempre un obrar político, ¿no puede decirse que la filosofía real de cada cual se halla contenida en su política? Este contraste entre el pensar y el obrar, esto es, entre la coexistencia de dos concepciones del mundo, una afirmada en palabras y la otra manifestándose en el obrar mismo, no se debe siempre a la mala fe. La mala fe puede ser una explicación satisfactoria para algunos individuos singularmente considerados, o para grupos más o menos numerosos, pero no es satisfactoria cuando el contraste se verifica en las manifestaciones de la vida de las amplias masas; en tal caso dicho contraste sólo puede*



*ser la expresión de contradicciones más profundas de orden histórico social (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 14).*

Cuando salgas a la calle, estimado lector, te recomiendo que te acerques a los puestos de periódicos y veas las noticias que se presentan en cada uno de los diarios; estarás recibiendo una enseñanza en el campo de la metodología de la ciencia: hay diversas formas de concebir el mundo, que corresponden a determinados intereses socioeconómicos y políticos.

De esto se desprende que según sea la manera de concebir la realidad social (plano filosófico), y por ende, la teoría en la que nos apoyemos, orientaremos la investigación de los fenómenos específicos, es decir, el planteamiento de los objetivos de investigación, de los problemas y las preguntas correspondientes, así como la elaboración de las hipótesis. También la concepción que tengamos de nuestro objeto de estudio influirá en la selección de las técnicas y en la construcción de los instrumentos de recolección y análisis de datos, al igual que en las conclusiones y propuestas de solución a los problemas que identifiquemos en nuestra investigación.

En el capítulo cinco planteamos un ejemplo que se publicó en un periódico para mostrar que existen distintas formas de concebir los procesos no sólo sociales, sino también los que pertenecen al ámbito

de las Ciencias Naturales, aunque en éstas hay un consenso o un acuerdo mayor sobre la interpretación científica de los fenómenos y, por ello, sobre la manera de investigarlos. Sin embargo, la discusión persiste, por ejemplo, en los campos de la biología (sobre la evolución de las especies) y de la mecánica cuántica (referente al mundo de las micropartículas), o entre científicos de ciencias naturales diferentes. Esto último lo ilustra de modo sencillo Thomas S. Kuhn:

*Un investigador (James K. Senior) que esperaba aprender algo sobre qué era la teoría atómica, les preguntó a un físico distinguido y a un químico eminente si un átomo simple de helio era o no una molécula. Ambos respondieron sin vacilaciones, pero sus respuestas no fueron idénticas. Para el químico, el átomo de helio era una molécula, puesto que se comportaba como tal con respecto a la teoría cinética de los gases. Por otra parte, para el físico, el átomo de helio no era una molécula, ya que no desplegaba un espectro molecular. Puede suponerse que ambos hombres estaban hablando de la misma partícula; pero se la representaban a través de la preparación y la práctica de investigación que les era propia (La estructura..., op. cit., p. 91).*

## **IV**

### **Una misma concepción de la realidad frente a realidades distintas**

En el capítulo anterior expuse algunos ejemplos para mostrar que en ocasiones se manifiestan varias concepciones frente a una misma realidad concreta; sin embargo, otras veces vivimos una situación contraria, es decir, ante una concepción del mundo y de la vida se presentan diversas realidades (expresadas en cargos y conductas de los individuos), algunas de las cuales son diametralmente opuestas.

Me sucedió en mayo de 2001 cuando el Instituto Tecnológico de la Montaña, con sede en Tlapa de Comonfort, Guerrero, y la Asociación de Economistas

Guerrerenses, me invitaron para disertar sobre mi obra *El arte de hablar y escribir*.\*

El acto se realizó frente al palacio municipal de esa población. Recuerdo bien que en el *presidium* se encontraban las siguientes personas: los presidentes municipales de Alpoyeca y de Tlapa, el director del Instituto Tecnológico de la Montaña, el obispo de la zona, la esposa de un connotado luchador social, una funcionaria del gobierno estatal, y quien escribe estas notas.

Nunca antes había enfrentado una situación de este tipo, donde la composición del *presidium* era tan diversa. Pero la realidad me deparaba otra sorpresa: en el auditorio estaban, además de estudiantes, profesores y gente del pueblo, ocho policías del municipio, y junto a ellos los miembros de la Asociación de Resistencia Civil, organización radical de izquierda, que tenían instalado un campamento frente al palacio municipal para presionar a las autoridades a fin de que atendieran sus demandas.

Me pregunté: ¿de qué forma orientar mi plática, en la que está implícita *una ideología* como en cualquier conferencia (sobre todo cuando se refiere a la actividad humano-social) y ante un público también *muy diverso*, con cargos, ocupaciones e ideologías

---

\* Los libros de mi autoría que cito en esta obra pueden leerse y consultarse íntegramente en Google.

distintas?, ¿qué hacer frente a esta realidad tan diversa, sin dejar de lado mi ideología, es decir, mi concepción del mundo y de la vida?

Recordé entonces lo que expresó un intelectual, miembro de la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial (cuyo nombre no recuerdo): “Hay que decir las cosas prohibidas con las palabras permitidas”. Y con esta recomendación encaucé mi discurso.

\*\*\*

Tiempo después, en junio de 2005, viví otra experiencia similar en la Universidad Evangélica de la República del Salvador. La Asociación de Rectores de Universidades Particulares de ese país me invitó a dictar una conferencia sobre la importancia de la investigación en la formación profesional. El presidente de dicha asociación era el rector de la universidad citada. En el *presidium* estaban el rector (el presbítero), así como uno de los principales ex guerrilleros del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FFMLN), funcionario de esa universidad, y quien escribe estas líneas. La plática que impartiría a los directivos de dicha asociación de rectores serviría también como la clase inaugural de la Maestría en Metodología Científica, organizada por la Universidad Evangélica.

Con letras grandes se había escrito el nombre de dicha Maestría tanto en la pared del fondo del auditorio como en un costado. Mientras el moderador del acto me presentaba me di cuenta de que estaba viviendo una contradicción: hablar de investigación científica en un ámbito religioso. No salía aún de mi sorpresa cuando el presbítero (que fungía como rector de esa universidad) nos pidió ponernos de pie para rezar una oración (algunos asistentes no se pararon).

Observé también una diversidad de realidades en el auditorio, pues entre los asistentes se hallaban, además de funcionarios de universidades particulares, varios profesores y estudiantes de esa y otras instituciones, incluyendo la Universidad Nacional de El Salvador.

Las mismas preguntas me formulé, al igual que en el caso de mi participación en la ciudad de Tlapa, Guerrero. Pero aquí enfrentaba una situación más complicada porque pensaba referirme brevemente a la investigación que realizó Carlos Darwin para construir la Teoría de la evolución de las especies, que está en franca oposición a la concepción religiosa sobre el origen de la vida. Estaba en un dilema: “quedar bien” con las autoridades de esa universidad religiosa, dejando de lado la concepción científica del origen de la naturaleza y, por tanto, aceptando la idea que profesa cualquier religión, o exponer el

planteamiento de la Ciencia. Gramsci formula esta cuestión de modo claro, a través de una pregunta:

*¿Es preferible “pensar” sin tener conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional, es decir, “participar” de una concepción del mundo “impuesta” mecánicamente por el ambiente externo,... o es mejor elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica,... y participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar del exterior, pasiva y supinamente, la huella que se imprime sobre la propia personalidad? (Cuadernos de la cárcel: El materialismo y..., op. cit., p. 11-12).*

Sin dejar de lado mi punto de vista, es decir, mi concepción del mundo y de la vida, impartí la conferencia como la había planeado, pensando en que quizá no volviesen a invitarme. La frase del intelectual de la resistencia francesa, citada antes, me sirvió de guía en mi disertación. También me sentí apoyado y, a la vez, motivado por Gramsci para tratar de superar los escollos cuando, con toda razón, plantea: “La filosofía y la crítica son la superación de la religión y del sentido común y, en ese aspecto (aquéllas) coinciden con el ‘buen sentido’ que se contrapone al sentido común” (*Ibid.*, p. 14).

## V

### **Las corrientes filosóficas en los periódicos y en las calles. El idealismo y el materialismo**

Los periódicos también refieren controversias sobre ciencias como la biología o la medicina, que muestran maneras opuestas de concebir ciertos procesos naturales, o de atender la enfermedad. Por ejemplo, un diario de México publicó la discusión que tiene lugar en Italia y en Estados Unidos acerca del origen de las especies y de la vida humana. Ideas (que no teorías) como el “Creacionismo”, el “Diseño inteligente” buscan desplazar la Teoría de la evolución de las especies de los textos escolares de dichos países (véase: periódico *La Jornada*, 28 de abril de 2004, p. 4a, y 23 de agosto de 2005, p. 30).



En el fondo, esta polémica revela el enfrentamiento que todavía existe entre las dos grandes concepciones del mundo y de la vida: El idealismo y el materialismo, y las repercusiones que cada una de ellas tiene en la vida social. Pensar que la raza humana y la naturaleza fueron creadas por un ser divino (posición del idealismo), nos lleva a la fatalidad, al inmovilismo frente a los hechos sociales, incluso cuando nos afecten negativamente y, por tanto, a la justificación del estado de cosas reinante. En capítulos posteriores presentaremos experiencias para mostrar que dicha concepción de la realidad sigue vigente pese a los avances de la ciencia. Por otro lado, la corriente materialista de la realidad precisa que la naturaleza y la sociedad en la que vivimos han surgido y desarrollado por leyes propias del mundo natural y social, respectivamente, y no por voluntad de un ser divino. Así, el surgimiento y desarrollo de la naturaleza y de la raza humana se explican como un proceso de evolución de formas simples de vida a otras más complejas; de acuerdo con esta corriente, el hombre puede intervenir en los procesos naturales y sociales con el apoyo de los recursos de la ciencia.

Es pertinente señalar la confusión que existe en torno a estos dos conceptos, incluso entre académicos e investigadores que no se han adentrado en el campo de la filosofía, y se dejan llevar por las acepciones que el sentido común ha dado a tales

corrientes de pensamiento, reforzadas por los medios de comunicación.

Se cree que ser idealista es lo mismo que tener ideales, lo cual no es cierto. Ser idealista significa profesar y seguir los planteamientos de la filosofía idealista; en cambio, *ideal* se refiere a un “prototipo, modelo o ejemplar de perfección” (*Diccionario de la Real Academia Española*). Esto significa que todos los seres humanos tenemos ideales que guían nuestra conducta diaria, y no por ello seguimos los postulados del idealismo.

Respecto al concepto *materialista*, éste se confunde muchas veces con *mercantilista*, es decir, estar apegado a los objetos materiales, guiados por las exigencias del mercado (mercantil significa “perteneciente al mercader, a la mercancía o al comercio”. *Ibid.*). Aquí prevalece la idea “dime cuántas cosas tienes y te diré cuánto vales”. Ese planteamiento no corresponde al verdadero sentido de la filosofía materialista, especialmente la materialista dialéctica e histórica. Guiarse por esta corriente posibilita armarlos con recursos teóricos, metodológicos y técnicos para tratar de conocer de manera objetiva y precisa los fenómenos naturales y sociales. Profesar la filosofía materialista implica, asimismo, ser humanitario, preocuparse por los demás, y participar de manera crítica y propositiva para construir una sociedad en la que haya menos desigualdad e injusticia social.

Cuando en un debate académico se llega a discutir a veces sobre el origen del mundo y de la vida, expreso, para evitar polémicas estériles, que de conformidad con el marco religioso el mundo fue creado por un ser supremo. Sin embargo, desde el punto de vista científico, la naturaleza y la raza humana surgieron y se desarrollaron de acuerdo con la teoría de la evolución de las especies, de Carlos Darwin, y de otros planteamientos generados por la ciencia, y que vienen a enriquecer dicha teoría.

En cuanto a la forma de atender la enfermedad, se advierten también diversos modos de proceder de conformidad con los marcos socioculturales de los diferentes grupos sociales. Cada vez más personas recurren a la llamada medicina alternativa (homeopatía, acupuntura, reflexología, medicina verde, etcétera). Sin embargo, los defensores de la medicina alopática, que se sustenta en la industria químico-farmacéutica y de equipo médico, rechazan dichas opciones médicas. Así, en el periódico *La Jornada* (7 de septiembre de 2005, p. 3a) apareció la siguiente nota informativa:

“La revista *The Lancet* publicó un informe de investigadores suizos: *Los efectos de la homeopatía sólo están en la mente: estudio*”

A partir de este encabezado periodístico puede abrirse la discusión con base en la ciencia y conside-

rando las experiencias personales. Varios libros podrían surgir de aquí. En mi caso personal, mi padre me enseñó a utilizar la homeopatía y la medicina verde, sin dejar de reconocer las bondades de la medicina alopática, y nos aconsejaba emplear ésta en ciertos casos. Como parte de la medicina alternativa recorro también a la acupuntura, digitopuntura y reflexología.

\* \* \*

Para demostrar la presencia de la corriente idealista en la calle, puedes, estimado lector, amarrar con cadenas una escalera en la banqueta de tu casa, y poner un letrero que advierta a los peatones que está plenamente asegurada. Lo que observarás es que la gran mayoría de personas no se atreverá a pasar por debajo de la escalera y preferirá hacerlo por la calle con el riesgo de ser atropellado por un vehículo. Esta conducta la he observado en reiteradas ocasiones. Por ejemplo, hace unos meses en La Habana, Cuba, caminaba por una céntrica avenida en compañía de dos profesoras universitarias, cuando de pronto se bajaron de la acera, y caminaron por la calle pese a que podrían sufrir un accidente. A pregunta expresa sobre tal comportamiento, señalaron un cartel que estaba a dos metros del suelo, sobre la banqueta, el cual era una indicación para los peatones. Las

docentes podrían ser alcanzadas por “la mala suerte” si osaban desafiar al destino.

La corriente idealista también se manifiesta en nosotros cuando ponemos atención a la radio al escuchar nuestro horóscopo, para “saber cómo nos va a ir en la semana”, o cuando no queremos viajar o realizar actividades trascendentes (como contraer nupcias) en un día martes 13. Nos gobiernan los astros y las entidades abstractas, y esta forma de pensar es propia del idealismo. Por ejemplo, en las aerolíneas en las que he viajado no aparece la fila de asientos número 13. También muchos edificios carecen del piso 13.

El fatalismo es la consecuencia inmediata de tal forma de pensar, lo que lleva al inmovilismo, a dejar en manos de otras personas nuestros destinos. Esta aparente comodidad expresa, más bien, el conformismo y la mediocridad de las personas, que revela una concepción de la realidad atada a las ideas de nuestros antepasados más remotos.

Al respecto, Antonio Gramsci plantea: “Cuando la concepción del mundo no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres masa, y la propia personalidad se forma de manera caprichosa: hay en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia moderna y más avanzada” (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo y...*, *op. cit.*, p. 12).

Gramsci criticó, asimismo, el uso de la ciencia para apoyar posiciones propias del idealismo que era también una intención de Augusto Comte, el padre del positivismo (una discusión más amplia entre ambos pensadores se presenta en el capítulo XIX). Dicho planteamiento lo rechaza el célebre pensador italiano porque tiende a la pasividad, al conformismo:

*El progreso científico ha hecho nacer la creencia y la expectativa de un nuevo Mesías que realizará en esta tierra el país de la Felicidad; las fuerzas de la naturaleza, sin ninguna intervención del esfuerzo humano, sino por obra de mecanismos siempre más perfectos, darán a la sociedad, en abundancia, todo lo necesario para satisfacer sus necesidades y vivir holgadamente. Contra esta infatuación <engreimiento>, cuyos peligros son evidentes (la supersticiosa fe abstracta en la fuerza taumatúrgica <milagrosa> del hombre, lleva paradójicamente a esterilizar las bases mismas de esta fuerza y a destruir todo el amor al trabajo necesario y concreto, para fantasear, como si estuviese fumando una nueva especie de opio), es necesario combatirla con varios medios, de los cuales el más importante debe ser **un mejor conocimiento de las nociones científicas esenciales...** (Ibid., pp. 65-66. El énfasis es mío).*

Tratemos de romper las ataduras cavernícolas, y sobre la base de la ciencia logremos una comprensión

más objetiva y precisa de los fenómenos y procesos de la naturaleza y la sociedad, con el propósito de modificarlos en beneficio de la población.

Para superar las nociones propias del sentido común (atadas a la ideología religiosa), la práctica científica y revolucionaria de Gramsci le llevaron a afirmar que:

*La filosofía de la praxis, reduciendo la ‘especulatividad’ a sus límites justos (negando, por consiguiente, que la especulatividad, como lo entienden los historicistas del idealismo, sea el carácter esencial de la filosofía), aparece como la **metodología histórica más adherida a la realidad y a la verdad** (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., 71. El énfasis es mío). [Por lo tanto, precisa Gramsci]: Para la filosofía de la praxis, el método especulativo mismo no es futilidad, sino que ha sido fecundo de valores ‘instrumentales’ del pensamiento en el desarrollo de la cultura, valores “instrumentales” que la filosofía de la praxis ha incorporado a sí (la dialéctica, por ejemplo) (Ibid., p. 199).*

Para no dejar lugar a dudas, el pensador italiano señala que “la filosofía de la praxis es el historicismo absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia” (Ibid., p. 163).

## **VI**

### **Expresiones metodológicas a través de los grafitis en las calles**

Otra experiencia más que nos deja la calle cuando transitamos por ella es observar con los ojos de la ciencia el comportamiento de la gente: por qué algunas personas se muestran intranquilas, mientras que en otras se observa cierta satisfacción, o se advierte un dejo de tristeza. Unas caminan deprisa, en tanto que otras se dan su tiempo para mirar el paisaje o contemplar ciertas expresiones artísticas o intelectuales depositadas en la calle. Respecto a éstas, pocas veces nos detenemos a pensar quién las hizo, por qué y para qué. Dejamos de lado el hecho de que sus creadores son seres históricos que buscan expresar sus preocupaciones y aspiraciones sociales e



individuales. Gramsci expresa una idea fundamental en torno a esta cuestión:

*Si no se puede pensar al individuo fuera de la sociedad y por consiguiente, si no se puede pensar ningún individuo que no esté históricamente determinado, es evidente que todo individuo, también el artista, y toda actividad suya, no puede ser pensada fuera de la sociedad, de una sociedad determinada. El artista por lo tanto no escribe, pinta, etcétera, es decir, no “señala” exteriormente sus fantasmas sólo para su “recuerdo”, para poder revivir el instante de la creación, por el contrario, es artista sólo en cuanto señala exteriormente, objetiviza, historiza sus fantasmas (Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional, p. 83).*

Los *grafitis* son una muestra de la diversidad cultural de nuestras ciudades, que ganan espacios en los sitios menos esperados. Los he visto en lugares situados a tres metros de altura, como una manera de perdurar un poco más, ante la censura que ocasiona “invadir” una propiedad privada. En otras ocasiones los *grafitis* se observan en el transporte colectivo. Si hiciéramos una encuesta, a algunas personas ciertos *grafitis* nos parecerán obras de arte, mientras que para otras representarán adefesios que no valen la pena dedicarles un minuto de nuestro tiempo.

Sin embargo, en los *grafitis*, así como en las obras de los artistas de fama mundial, se expresa una concepción del mundo y de la vida, y de su propia realidad sociocultural. También un *grafiti* puede referirse a una idea o hecho, y sirve de vehículo para que se divulguen gratuitamente en nuestra sociedad, donde todo tiene un precio, así sea la difusión de las manifestaciones artísticas. Por otro lado, en éstas también se expresan los intereses de los creadores o de quienes encargan una determinada obra. El beneficio económico puede estar presente aquí, señala Gramsci: “El carácter ‘mercantil’ es dado por el hecho que el elemento ‘interesante’ no es ‘ingenuo’, ‘espontáneo’, íntimamente fundido en la concepción artística, sino traído desde fuera, en forma mecánica, dosificado industrialmente, como elemento cierto de ‘éxito’ inmediato” (*Ibid.*, p. 106). Una característica del grafiti es su espontaneidad, y su desinterés por la recompensa económica.

Para el artista británico Brian Nissen, “el grafiti callejero, popular, presente en el mundo es una contribución al arte única y espontánea”, según lo expresó en la charla *Cuevas, códices y cómics: pintando palabras*, dentro del programa del festival Hay Zacatecas (Zacatecas, México, 16 de julio de 2010). Nissen se refirió también a:

*cómo los humanos, desde la edad de piedra, han buscado comunicarse y plasmar sus ideas y conceptos culturales mediante las artes gráficas. Así, han realizado lo mismo pinturas rupestres, glifos y signos grabados en piedra, importante precedente en el desarrollo de las artes. Con respecto al grafiti, sostuvo que es una expresión popular muy importante, que transmite mensajes sociales, protesta y hasta leperadas, pero es una de las más valiosas, interesantes y vigentes. Su calidad artística es muchas veces maravillosa.*

Volvamos a nuestras calles y veamos lo que encontró Eduardo Galeano, analista de los problemas latinoamericanos. Él relata lo que una mano anónima escribió en una pared de una calle de Quito, Ecuador: “Cuando ya teníamos todas las respuestas nos cambiaron las preguntas” (*Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, p. 320). Esta preocupación que algún joven inquieto expresó en una calle de esa ciudad es algo que nos pasa con frecuencia en el campo de la investigación, pues cuando hemos avanzado, con tropiezos y frustraciones, y pensamos que ya tenemos una idea más precisa de lo que queremos estudiar o por dónde enfocar nuestro trabajo de investigación, entonces se presentan nuevas dudas o preguntas sin que hayamos contestado las primeras, o también pueden aparecer otras facetas del problema que no habíamos considerado.

Mientras más conocemos acerca del fenómeno surgen interrogantes con un nivel mayor de profundidad. De las dudas de ignorancia pasamos, dialécticamente, es decir, de manera contradictoria, a dudas de conocimiento, que son más desafiantes en tanto que cuestionan nuestro trabajo. Empero, sólo así pueden construirse conocimientos originales que resulten de interés para la ciencia y la sociedad.

Espero algún día escribir en una pared de mi colonia el trozo de la canción cubana que aparece en la portada del libro: *Brindo por la experiencia que no se adquiere en la escuela ni en el hogar, sino en las calles...* De este modo contribuiría a destrozarse las “buenas conciencias” que sólo aceptan lo que moralmente es “correcto” de conformidad con las leyes y autoridades que nos imponen los grupos dominantes.

## **VII**

### **Aprendizajes metodológicos en una calle de Lima, Perú.**

#### **La cuestión de la objetividad- subjetividad en la ciencia**

En octubre del año 2007 me invitaron de la República del Perú para dictar una conferencia en un congreso internacional sobre investigación científica. Después de participar en dicho evento e impartir un taller y una charla sobre metodología de la investigación en dos universidades de ese país, aproveché la oportunidad para conocer la ciudad de Lima, pues era la primera vez que la visitaba.

Me acompañaban en el recorrido turístico, ese día 24 de octubre, tres profesores universitarios. Caminábamos en pleno centro de la urbe y por un descuido no me fijé que en una esquina había un

paso a desnivel para el tránsito de personas discapacitadas, y pisé mal. Me caí, golpeándome severamente el hombro y brazo izquierdos. De inmediato mis acompañantes y otras personas me ayudaron a ponerme en pie; todo el brazo se me había paralizado por el golpe. Dado que siempre llevo conmigo medicamentos para situaciones de emergencia, ingerí dos analgésicos y pensé que con eso calmaría el dolor. Como había una farmacia cerca, pedí a mis acompañantes que me llevaran para comprar un ungüento analgésico y antiinflamatorio. Realmente pensé que era pasajero el dolor, lo que me dio valor para bromear: le dije a la empleada que me vendiera la mejor pomada pues al otro día tenía una “pelea de box por el campeonato regional”, y si perdía la contienda, sería su culpa; parece que se creyó la mentira, pues mis acompañantes me secundaron en el engaño inocente. Por eso la dependiente me recomendó inmovilizar el brazo con una venda para facilitar mi recuperación; de este modo se hizo visible mi incapacidad, situación que me sirvió para vivir una experiencia sociológica que relato enseguida.

Pese a los medicamentos el dolor persistía, pero supuse que en poco tiempo se quitaría, y me hice a la idea de que tal percance no me impediría conocer las zonas turísticas que para un sociólogo resultan de interés.

Al llegar a la plaza principal de Lima, frente al Palacio Nacional, observé que había dos tanques del ejército estacionados; uno estaba armado con una ametralladora, y el otro con una torreta para lanzar agua a presión, para disolver mítines. Sin pensarlo dos veces le dije a mis acompañantes que me esperaran y me encaminé hacia el segundo tanque que me quedaba más cerca. Llevaba mi brazo inmovilizado con la venda, y al llegar con los dos oficiales que custodiaban la puerta de entrada del tanque de guerra, les hice una pequeña broma (a veces tenemos que llegar a esto cuando la situación lo requiere): que “era profesor de la escuela de policía de la ciudad de México y deseaba conocer la capacidad de su equipo”; aproveché el desconcierto de los guardias y mi notoria incapacidad, así como el hecho de que había bastante gente en la acera, para subirme al tanque; los militares me dieron información sobre la capacidad de almacenaje de agua de la máquina de guerra, la fuerza con que arrojaba el agua (a los grupos que deseaban disolver), entre otros datos. Pude, de este modo, conocer más de cerca un arma que utilizan los gobiernos para reprimir las protestas populares.

Luego de visitar varios lugares mis amigos me llevaron al hotel, pues tenía una cita con un destacado sociólogo peruano que había conocido en una de las conferencias que impartí.

Habían pasado casi seis horas desde el accidente. Cuando le conté lo ocurrido, de inmediato me llevó al hospital. Ignoraba que el traumatismo que sufrí era más que un simple golpe (por eso el dolor no cedía a pesar de los analgésicos).

El médico traumatólogo se asombró de que anduviera en tal estado durante tanto tiempo. Circunspecto me preguntó: “¿cómo se siente?”. “Como el *general tojo*”, le respondí. El galeno me inquirió de nuevo: “¿y quién es ese general?”. “Es el que está *tojodido*”. Rió de buena gana, y la adustez desapareció de su rostro. Las placas de Rx que me sacaron confirmaron el diagnóstico inicial del facultativo: estaba dislocado mi hombro izquierdo.

Como tenía apenas dos horas de haber comido y al otro día viajaba de madrugada para la ciudad de Cuzco, le pedí al galeno que me colocara el hueso en su lugar utilizando sólo anestesia local. Como ya habían pasado más de seis horas, fue necesario que cuatro personas (entre médicos y enfermeros) intervinieran para conseguir el objetivo. Luego de concluir la operación de acomodamiento del hueso me hicieron otras placas de Rx para verificar si su trabajo había sido exitoso. Para facilitar mi recuperación me pusieron un cabestrillo y me dieron un analgésico de “última generación”.

Salí contento del hospital agradeciéndole a mi acompañante su decisión de que me atendiera un profesional



de la medicina, pues de no haber seguido su recomendación seguramente el dolor y las complicaciones me hubieran imposibilitado disfrutar plenamente de Cuzco y de las legendarias ruinas de Machu Picchu. Regresé a la Ciudad de México el lunes 29 de octubre (2007), a las 8 a.m. Como investigador siempre he expresado la necesidad de emplear los recursos científicos pertinentes y suficientes para obtener un conocimiento más objetivo y preciso, a fin de tomar decisiones más acertadas. De conformidad con tal idea, al llegar a casa solicité una consulta con un especialista en traumatología y ortopedia.

Dos horas después ya estaba en su consultorio. Luego de revisar las placas de Rx y el informe que me entregaron en el hospital de Lima, Perú, me pidió hacerme una *Resonancia Magnética* para tener mayor certeza en su diagnóstico médico, ya que tal prueba es una de las más confiables para fundamentar dicho diagnóstico (a la cual los galenos cubanos le dieron otra interpretación, lo que llevó a cambiar radicalmente el procedimiento terapéutico para resolver mi problema de salud, como veremos más adelante).

Me entregaron los resultados el 1 de noviembre, los cuales mostraban la gravedad del traumatismo y la necesidad urgente –según palabras del especialista– de una intervención quirúrgica a la mayor brevedad. A continuación transcribo textualmente (en negritas

como aparece en el documento) las conclusiones de la Resonancia Magnética:

- 1. Ruptura parcial del tendón del supraespinoso en su porción anterior a nivel de su inserción.**
- 2. Tendonosis del tendón del infraespinoso.**
- 3. Bursitis subacromio subdeltoidea.**
- 4. Derrame articular glenohumeral con datos de sinovitis.**
- 5. Ruptura del ligamento glenohumeral inferior a nivel de su inserción glenoidea.**
- 6. Lesión de Hill Sachs.**
- 7. Lesión de Bankart fibrocartilaginosa.**
- 8. Artritis acromioclavicular que contacta el trayecto del supraespinoso.**

Las evidencias científicas obtenidas mediante uno de los procedimientos más confiables y exactos de la medicina no dejaban lugar a dudas: había varios daños en el hombro y brazo izquierdos ocasionados por el fortísimo golpe.

Ante tal hecho el médico me expresó la urgencia de la intervención quirúrgica. Le comenté que al día siguiente, 2 de noviembre, viajaría a Cuba pues estaba trabajando en la corrección y edición de una obra sobre la vida de uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana, y que no podía posponer el

viaje pues la escritura del libro se encontraba en su fase final. Me propuso el día lunes 12 de noviembre para la intervención quirúrgica. Le dije que mejor me operara el martes 13 de noviembre, a las 13 horas, a lo que él respondió: “Ese día nadie desea operarse”. Le dije que yo sí quería, ya que si me caía, paradójicamente, en un paso construido para las personas discapacitadas, hecho que me generó discapacidad temporal, deseaba “desafiar al destino”. Se fijó la operación para ese día y hora. También le solicité que indagara si había un hospital en la colonia Alfonso XIII, para completar el reto.

Antes de mi partida a Cuba aproveché el tiempo para cambiar la recomendación que se hace (para evitar “la mala suerte”) cuando nos referimos al “martes 13”: “Ni te cases ni te embarques, ni de la familia te apartes”. Para reírme un poco de mi “mala suerte” (¿humor negro?), cambié dicha recomendación por ésta: “Martes trece, por favor no se opere, pues aunque rece, usted se muere”.

Para evitar mayores daños al hombro-brazo el especialista mexicano me inmovilizó totalmente esa parte del cuerpo con un soporte especial (el cabestrillo que me colocaron en Lima permitía cierto movimiento del brazo).

Enseguida transcribo textualmente el análisis realizado por el médico que haría la intervención quirúrgica (con anestesia general), así como el

procedimiento que seguiría para “volverme a la normalidad” (documento que requería la empresa que me había expedido el seguro de “gastos médicos mayores”, para que me cubriera los gastos correspondientes o parte de éstos).

*Se trata de lesión inestable de la articulación gleno humeral izquierda con alto riesgo al verse comprometida la estabilidad del labrum anterior (lesión de Bankart) y que con certeza llevará a una inestabilidad multidireccional del hombro si sigue en inmovilización sin reinsertar dicha lesión. Además de la lesión que compromete la superficie articular posterior en un porcentaje muy grande, aproximadamente 25 por ciento, y deja libre sin apoyo la tuberosidad mayor del húmero. Completando la inmovilización y posiblemente agrave la lesión del manguito rotador existente.*

*Mediante artrotomía delto-pectoral, desimpactar la lesión por aplastamiento de la pared posterior de (HILLSACH) y aplicación de injerto óseo (endobone) para dar soporte a la pérdida del hueso esponjoso (trabecular) existente y dar soporte a la tuberosidad mayor del húmero. Realizar la limpieza y sutura del manguito rotador, así como ampliación del espacio sub acromial y acromioplastia, con resección de la articulación acromio-clavicular. Por último re-insertar mediante tres anclas de titanio*

*y sutura bio-absorbible. Reinsertando la lesión de Bankart. Bajo anestesia general. En posición de silla de playa. Para el transoperatorio necesitaremos cruzar y guardar dos paquetes de concentrado globular.*

*Se solicitan estudios de laboratorio para valoración por medicina interna. Química Sanguínea completa, biometría hemática, pruebas de coagulación tp y ttp. Examen general de orina. Velocidad de sedimentación globular, Proteína "C" reactiva-Tele de tórax y Electrocardiograma.*

*Medicación preoperatoria desde un día antes de la cirugía...*

*Pronóstico Bueno para la vida y la función, con inmovilización durante treinta días postoperatorio y dos meses de rehabilitación, una sesión por semana.*

Con todo en contra viajé a Cuba al día siguiente de la consulta médica, pensando en que la intervención quirúrgica era inevitable y en los riesgos que implicaba.

Para "tentar" más al destino, en el aeropuerto de la Ciudad de México pedí a la empleada del mostrador de la aerolínea que me cambiara el asiento que siempre reservo (20 A), y que me asignara el 13 C ("C" de caída). Sorprendida me preguntó por qué deseaba tal cambio. Le mostré el brazo inmovilizado. Sonrió, desconcertada; me dijo que ninguna línea aérea tiene el asiento 13. Pensé entonces que la corriente idealista sigue vigente pese a los avances

de la Ciencia, pues nos gobiernan entidades abstractas, los números. Al no haber el asiento 13, le pedí que me asignara el número 31 (el 13 invertido), pero el avión sólo contaba con 28 filas. Me conformé con el número de asiento que ya tenía.

Al llegar a La Habana, al lugar donde me hospedo, le conté a la dueña de la casa mi accidente y la solicitud que hice a la empleada de la aerolínea. La señora me dijo: “Recuerde Raúl que el departamento donde usted se queda es el número 13”.

Trabajé varios días en la revisión de la obra que trata sobre la vida del doctor Armando Hart Dávalos, uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana. El 5 de noviembre (2007) vería a mi amigo Jesús Parra, quien fuera el ayudante militar del mítico guerrillero Che Guevara en la columna invasora que partió de la Sierra Maestra hacia el Occidente de la isla. Mi amigo había tenido un problema con su brazo-hombro derecho y lo estaba atendiendo un médico cubano. Cuando vio los resultados de la Resonancia Magnética y el informe del galeno que me operaría, me dijo rápidamente: “Vamos a ver al médico traumatólogo que me atiende, es amigo y vive cerca de aquí”.

Dicho especialista es el fundador de la rehabilitación y de la fisioterapia en el Oriente de Cuba. Le conté brevemente el accidente que sufrí en la ciudad de Lima, revisó los resultados de la Resonancia

Magnética y el informe del médico mexicano. Me quitó el soporte que inmovilizaba completamente el hombro y brazo izquierdos, y me indicó que realizara ciertos movimientos. De inmediato concluyó: “Usted no requiere de ninguna intervención quirúrgica para que supere su problema. Sólo necesita de rehabilitación durante 15 días, luego de que mantenga inmovilizada tres semanas esa parte del cuerpo. Le pido que no se opere porque puede traerle mayores daños que beneficios”. Cabe mencionar que lo único en que coincidió con los médicos peruanos y el mexicano fue en el medicamento que me habían prescrito, aunque no en la dosis, la cual me redujo, afortunadamente.

Ante la buena noticia, mi amigo expresó al fin lo que pensaba desde que vio los resultados de la Resonancia Magnética y el informe del médico mexicano: “Ahora sí te puedo decir algo, Raúl; te iba a preguntar hace rato cuántos días de permiso te había dado la funeraria para estar en Cuba”. Todos reímos ante dicho comentario.

Sin embargo, la noticia que me dio el galeno cubano generó en mí una gran incertidumbre, pues los resultados de la Resonancia Magnética eran realmente contundentes.

Al día siguiente desayunaría en la casa del doctor Armando Hart Dávalos y su esposa, la doctora Eloisa Carreras Varona. Le pedí al doctor Hart que

solicitar a algún médico traumatólogo la revisión de mi caso, pues me inquietaba que el día anterior un reconocido especialista concluyera que *no era necesaria la intervención quirúrgica*, misma que estaba programada para la siguiente semana en México.

El doctor Hart se comunicó con un connotado médico, el director del Hospital de Traumatología y Ortopedia de Cuba, quien me atendió al día siguiente. Después de leer los resultados del diagnóstico hecho en mi país (México), me quitó el cabestrillo que inmovilizaba el hombro y brazo dañados y me pidió hacer ciertos movimientos. Solicitó luego que me sacaran una placa de Rx. Con la observación del movimiento de mi brazo dañado, la exploración física y la revisión de las placas de Rx, concluyó en el mismo sentido que su compatriota: ¡No requería intervención quirúrgica, sólo rehabilitación!

Grande era mi alegría. Pude entonces darme cuenta cabal de cómo un mismo diagnóstico médico puede ser interpretado o valorado de distinta manera y, en consecuencia, proceder de modo diferente. En lo único en que este notable especialista concordaba con los médicos peruanos y el mexicano era (como lo hizo dos días antes, el otro galeno cubano) en la administración del analgésico, “de última generación”.

Otra satisfacción más. El especialista que me atendió era el médico personal del entonces presidente



Fidel Castro, y de muchas personalidades de relieve mundial.

Al volver a México cancelé la intervención quirúrgica. Una semana después volví a la isla para una rehabilitación que duró 15 días. Dos meses después continúe con mi entrenamiento de fuerza y resistencia (levantamiento de pesas).

Cuando escribo estas líneas ha pasado más de un año del accidente; me siento perfectamente bien, sin ninguna limitación física en el hombro y el brazo afectados por la caída.

Esta experiencia me ha servido para reflexionar sobre los desafíos que enfrentamos los investigadores, y las dudas que se generan al avanzar en el conocimiento de los fenómenos: en mis charlas sobre metodología de la investigación científica siempre insisto en la necesidad de conseguir *toda la evidencia científica posible para tener una mayor certeza, a fin de formular un diagnóstico más objetivo y preciso para realizar una práctica con menores riesgos*. Esto debe hacerse, con mayor razón, cuando se trata de la salud (por ejemplo, recurriendo a una prueba más exacta –la Resonancia Magnética– para ratificar o rectificar el diagnóstico médico inicial, en este caso sustentado en placas de Rx).

Se pensaría que tal forma de proceder es la *correcta* en la práctica científica; sin embargo, en esta ocasión hubiera resultado contraproducente si mi conducta

se hubiese guiado por la certeza de una prueba como la referida, por los riesgos que conlleva cualquier intervención quirúrgica.

Del mismo modo, la práctica científica también señala la necesidad de buscar otras *opiniones fundamentadas en los marcos de la ciencia* para interpretar los hechos, en este caso, los resultados de exámenes clínicos. Tal manera de proceder es, sin duda, la más correcta porque permite elevar el nivel de objetividad del conocimiento.

Al recordar otros casos que conozco en el campo de la medicina planteo de nuevo varias interrogantes que caen en los terrenos de la Epistemología, la Filosofía y la Sociología:

- ¿Qué es la verdad científica?
- ¿En qué condiciones históricas se construye?
- ¿Cuál es la interpretación más correcta (o más apropiada) de la realidad?
- ¿A qué intereses y necesidades responde la formación académica de los profesionales de la medicina?
- ¿Quién hace la interpretación, y en qué condiciones sociales e institucionales?
- ¿De qué forma la organización social e institucional orienta la interpretación del proceso salud-enfermedad, así como la práctica médica?

De este conjunto de preguntas surge una, que ha motivado múltiples discusiones en libros y congresos científicos: ¿Puede la ciencia demostrar la objetividad de la realidad a través del llamado *método científico*?

Sin pretender agotar un tema tan complejo, permítaseme citar de nuevo a Gramsci, por considerar que sus ideas al respecto son esenciales para introducirnos en esta discusión: “Se puede sostener que es un error exigir a la ciencia como tal la prueba de la objetividad de la realidad, puesto que esta objetividad es una concepción del mundo, una filosofía, y no puede ser un dato científico. ¿Qué puede darnos la ciencia en esta dirección?” (*Ibid.*, p. 63).

Ya he dicho en otra parte del texto que en la definición de lo que es un conocimiento objetivo de la realidad está presente la ideología y los intereses de los grupos e instituciones sociales. Por ello, lo que es *objetivo* para ciertas personas, puede no serlo para otras. Pero plantear la cuestión de este modo podría llevarnos a la afirmación de que es imposible lograr un conocimiento objetivo de los procesos y fenómenos de la realidad. Para evitar caer en esta aberración propia del agnosticismo, o del idealismo subjetivo, continuemos leyendo a Gramsci, cuyas ideas sobre el proceso de investigación he corroborado en la práctica:

*La ciencia selecciona las sensaciones, los elementos primordiales del conocimiento; considera ciertas sensaciones como transitorias, como aparentes, como falaces, porque dependen de especiales condiciones individuales. El trabajo científico tiene dos aspectos principales: uno que incesantemente rectifica la manera de conocer, rectifica y refuerza los órganos de las sensaciones, elabora principios nuevos y complejos de inducción y deducción, es decir, afina los instrumentos mismos de la experiencia y su verificación; el otro, que aplica este conjunto instrumental (los instrumentos materiales y mentales) para establecer lo que en las sensaciones es necesario, distinguiéndolo de lo que es arbitrario, individual, transitorio. Se establece lo que es común a todos los hombres, lo que todos los hombres pueden verificar del mismo modo, independientemente los unos de los otros, porque han observado igualmente las condiciones técnicas de verificación. “Objetivo” significa simple y solamente esto: llámase objetivo, realidad objetiva, a aquella realidad que es verificada por todos los hombres, que es independiente de todo punto de vista, ya sea meramente particular o de grupo (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 63).*

Gramsci precisa la forma de proceder en la investigación científica: “La actividad crítica es la única posible en el sentido de poder resolver en forma crítica los problemas que se presentan como expresión del desarrollo histórico” (*Ibid.*, p. 155).

## **VIII**

### **Experiencias en el metro de la Ciudad de México: pedagogía de la opresión y de la liberación**

Muchas reflexiones científicas no surgen en el cubículo, en el laboratorio o en la biblioteca, sino cuando el investigador se encuentra en otros espacios no necesariamente académicos. Por ejemplo, pueden presentarse pensamientos brillantes cuando damos un breve paseo, hacemos ejercicio, disfrutamos de un buen café, o nos refugiamos en un bar para dejar a un lado el ajetreo diario.

Siempre recomiendo que en cualquier situación llevemos papel y bolígrafo para escribir la idea o información que en esos momentos llega a la mente. Es posible que en cierto sitio, cuando estemos más relajados, podamos superar el bloqueo mental

que nos impide seguir avanzando en nuestra investigación, por ejemplo, encontrar la idea central para organizar los datos empíricos y planteamientos teóricos, cómo utilizar la información proveniente de diversas fuentes documentales para ir cerrando nuestro campo de análisis, etcétera.

Cuando se viaja en el transporte colectivo, por ejemplo el metro, podemos tener, pese al ruido que provoca el gentío, un espacio para desarrollar cierto pensamiento, concretar una idea o descubrir las vastas posibilidades que hay para iniciar una investigación al observar los variados escenarios que se presentan todos los días cuando nos trasladamos en dicho medio.

En mi caso, al ir a sitios que se encuentran cerca de una estación del metro utilizo este transporte en vez del automóvil. Así, aprovecho la oportunidad para observar carteles publicitarios que luego empleo en mis conferencias, y que son una muestra de cierta ideología, misma que influye cuando se realizan investigaciones.

En una ocasión vi uno de ellos que decía: “Para triunfar en la vida sigue los cinco principios vitales que se encuentran en *Sangre de campeón*, la más reciente novela de Carlos Cuauhtémoc Sánchez”.

Esta idea, presente en los libros de “superación personal” de que basta seguir al pie de la letra las indicaciones de un texto para alcanzar a la brevedad y

sin ningún tropiezo las metas, es, sin duda, un planteamiento que está implícito o explícito en las obras sobre metodología y técnicas de investigación. Se piensa que los *pasos* señalados en un manual son indicaciones que deben seguirse sin discusión para llegar de modo fácil a la verdad científica. Se considera que la investigación es una suma de pasos o etapas ligados mecánicamente.

Tal idea se sustenta en la corriente del positivismo que concibe la realidad social como si se moviera de conformidad con un paradigma lineal, uniforme, sin contradicciones ni transformaciones profundas. En el texto *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica* demostramos que la investigación es “un conjunto de *procesos específicos* vinculados dialécticamente”.

Por ello, nuestra preparación para construir el conocimiento científico debe ser dialéctica, pues la realidad se mueve de ese modo, como lo demuestra la práctica, y no de manera lineal, mecánica, idea que siempre ha querido imponernos los defensores de la corriente positivista.

Debemos por tanto destruir dialécticamente las ideas positivistas para lograr un conocimiento más objetivo y preciso de la realidad social, lo cual no resulta fácil. Gramsci señala que:

*Destruir es muy difícil, tan difícil como crear; porque no se trata de destruir cosas materiales, se trata de destruir “relaciones” invisibles, impalpables, aunque se escondan en las cosas materiales. Es destructor y creador quien destruye lo viejo para esclarecer, para hacer aparecer lo nuevo, lo que se ha transformado en “necesario”, y surge implacablemente en el umbral de la historia. Por eso se puede decir que se destruye en cuanto se crea (Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente, p. 197).*

Sólo pensando dialécticamente, y actuando en consecuencia, sabremos con mayor seguridad qué hacer cuando al iniciar una investigación enfrentamos cierto caos, por ejemplo, no saber por dónde comenzar para ir concretando nuestro objeto de estudio; cómo empezar a trabajar con datos dispersos o con información contradictoria sobre un mismo asunto; de qué modo organizar las primeras ideas; cuáles utilizar y de qué forma, para darle, poco a poco, sustentación teórica y empírica a nuestro trabajo de investigación.

Empero, muchos profesores y estudiantes prefieren la comodidad, es decir, que se les indique de manera clara y precisa cómo realizar una investigación. Desean encontrar manuales de metodología que les guíen de modo seguro para no perderse, es decir, que les permitan avanzar sin tropiezos en su trabajo.



Al respecto Gramsci expresó que los manuales están "...destinados a los jóvenes o a un público que desde el punto de vista de la disciplina científica se halla en las condiciones preliminares de la edad juvenil y que por eso tiene necesidad inmediata de "certidumbres", de opiniones que se presenten como verídicas y fuera de discusión, por lo menos formalmente" (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 135).

Este modo positivista de pensar prevalece porque, según Gramsci, "sienten que la dialéctica es cosa muy ardua y difícil, en cuanto el pensamiento dialéctico va contra el vulgar sentido común, que es dogmático y ávido de certidumbres perentorias" (*Ibid.*, p. 136). Pero Gramsci, va más allá respecto a cómo él concibe la dialéctica, al no dejarla sólo en el plano filosófico ya que se concreta en procedimientos para la investigación empírica. Así, la dialéctica "es un nuevo modo de pensar, una nueva filosofía, pero también, por lo mismo, una *nueva técnica*" (*Ibid.*, pp. 69-70. El énfasis es mío).

Cuando al impartir una conferencia me solicitan que señale los *pasos* para efectuar una investigación, y observo en las caras de los asistentes que éstos esperan una receta para hacer *bien* las cosas, me acuerdo de aquel cartel colocado en un vagón del metro de la Ciudad de México (mencionado párrafos antes) y lo comento al público, al igual que otra publicidad que

estaba en la pared de una estación de ese transporte: “Ya no pienses, deja que Paulo Coelho piense por ti”, lo que conduce a que la gente deje en manos de otros su formación como seres humanos. Se reproduce, sin duda, lo que planteaba Durkheim, uno de los más destacados representantes de la corriente positivista: “No todos estamos hechos para meditar; hacen falta hombres de sensación y de acción. Inversamente, hacen falta otros que tengan como función el pensar” (*Educación y sociología*, p. 56).

Frente a esta concepción, que reproduce las relaciones sociales dominantes, que son de explotación, la idea de Gramsci se orienta, en cambio, hacia la lucha por la liberación del ser humano en busca de la igualdad social: “Todos los hombres son intelectuales... No hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el *hombre faber* del *hombre sapiens*” (*Los intelectuales y...*, *op. cit.*, pp. 14-15).

En otras ocasiones viajar en el metro me ha permitido, pese a la multitud o quizá por estar dentro de ella, hallar un espacio para desarrollar mis reflexiones, o me llega la inspiración para saber cómo iniciar la introducción de un texto, o la forma de concluir una obra. Siempre acostumbro llevar papel y pluma cuando viajo pues las ideas pueden llegar en cualquier momento, en los lugares supuestamente menos propicios para la creación intelectual, o

cuando la mente está más alejada, aparentemente, de las preocupaciones científicas; también los fenómenos que observamos al viajar en un transporte colectivo pueden inspirarnos para concretar algún pensamiento. Recuérdese que la ciencia es parte de nuestro proyecto de vida, y está con nosotros en todos los momentos y actividades que realizamos a diario.

Recientemente leí una frase de Albert Einstein en un cartel colocado en varias paradas de autobuses en la Ciudad de México: “Lo más importante es no dejar de hacernos preguntas”, y este pensamiento muestra lo que hacemos los investigadores en cualquier ámbito de la ciencia. Sin duda, las preguntas tendrán un mayor nivel de científicidad si se sustentan en conocimientos teóricos y en información empírica proveniente de la parcela de la realidad donde se encuentra el problema o fenómeno que nos interesa investigar. Si esto nos lleva a una práctica científica fundamentada en el campo de la ciencia, hablamos entonces de una *praxis*, lo que nos permitirá plantear preguntas más profundas y precisas.

Al respecto, debe recordarse el planteamiento de Gramsci que sirve de guía en la propuesta metodológica desarrollada en esta obra, y que orienta mi práctica científica y política:

*Toda la ciencia está ligada a las necesidades de la vida, a la actividad del hombre. Sin la actividad del*

*hombre, creadora de todos los valores, y también de los científicos, ¿qué significaría la “objetividad”? No otra cosa que el caos, el vacío, si así puede decirse. Porque, realmente, si uno imagina que no existe el hombre, no puede imaginarse la lengua y el pensamiento. Para la filosofía de la praxis, el ser no puede ser separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta separación, se cae en una de las tantas formas de religión o de abstracción sin sentido (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 64).*

## **IX**

### **Los marcos teórico-conceptuales y su traslado a la realidad concreta. Un caso en la calle**

En el ámbito de la Ciencia se reconoce la necesidad de llevar a cabo, tarde o temprano, un proceso para que las teorías y conceptos sirvan de guía metodológica en las investigaciones específicas. Dicho proceso representa una dificultad para muchos investigadores de diversas áreas al tratar de comprender los enunciados y conceptos, aunque a veces no exterioricen esta limitación.

Tal escollo lo enfrentaron científicos notables en el campo de la Biología, como Carlos Darwin, quien sí dio a conocer ese problema en su afamada *Autobiografía*: “Mi capacidad para seguir una larga serie de conceptos puramente abstractos es muy limitada;

tanto que no hubiera tenido éxito en metafísica o matemáticas” (p. 93). De estas palabras podemos intuir lo que pedía Darwin: contar con expresiones concretas del mundo empírico para comprender los “conceptos abstractos”.

En el área de las Ciencias Sociales, Carlos Marx escribió en una carta a Engels: “Comprendo las leyes de la mecánica, pero frente al más simple hecho técnico, me siento el mayor de los imbéciles. Dime, tú que estás en tu fábrica, cómo operan”. Igualmente, en la esfera de la Física, Albert Einstein planteaba la necesidad de hacer descender las teorías y conceptos a la realidad empírica: “Los conceptos y enunciados cobran ‘significado’, o ‘contenido’ sólo a través de su conexión con las experiencias sensoriales (“Notas autobiográficas”, p. 98). Sin embargo, esta “conexión” representa uno de los mayores desafíos en la investigación científica, en donde pueden sucumbir muchos investigadores o caen en el desánimo, como le pasó al mismo Einstein: “Poco a poco fui desesperando de poder descubrir las leyes verdaderas por medio de esfuerzos constructivos basados en hechos conocidos” (*Ibid.*, p. 102).

Sirva lo anterior para mostrar cómo los marcos teórico-conceptuales deben ponerse en movimiento, es decir, *aterrizarlos* para que orienten el proceso de investigación, o para llevar a cabo una práctica sociopolítica en determinadas circunstancias.

Esto último sucedió el 28 mayo de 2004, durante la reunión de Jefes de Estado de la Unión Europea y de América Latina en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Como ha sucedido en otras reuniones similares, los altermundistas se pronunciaron contra el modelo neoliberal que ha empobrecido a la mayoría de la población de los países subdesarrollados.

En esa marcha de protesta se encontraban dos familiares míos, quienes, junto con más de cien manifestantes fueron arbitrariamente detenidos por las fuerzas policíacas dos horas después de dicha marcha, sin haber cometido delito alguno, como se demostró más tarde por las organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos. Al enterarme de su detención, me trasladé al otro día a la mencionada ciudad.

Alrededor de 400 altermundistas se habían posesionado de la avenida principal de Guadalajara, en la que se ubicaba el edificio de seguridad pública del estado de Jalisco, interrumpiendo el tránsito. Tres vallas de policías antimotines rodeaban el inmueble para “protegerlo” de los jóvenes manifestantes. Exigí al comandante que estaba a cargo del operativo policiaco que me permitiera ver a mis familiares, pues su incomunicación era anticonstitucional, a lo que me contestó dicho mando que la orden “venía de arriba”, de no dejar pasar a los familiares de los detenidos. Ante esta situación complicada tuve que

regresar sobre mis pasos para unirme al grupo de manifestantes que mantenía bloqueada la avenida.

En cierto momento el dirigente de una de las organizaciones sociales me avisó que los presos serían llevados de inmediato a la Procuraduría de Justicia del Estado para ser consignados. En esos instantes pasaron por mi pensamiento dos formas de ver el mundo y los procesos sociales: El positivismo-funcionalismo y el marxismo. El primero concibe, en síntesis, la sociedad sin conflictos, en la que el Estado y las instituciones públicas en las que aquél se sustenta, incluyendo las fuerzas policíacas, están para servir a la población, y para mantener el orden; todos los individuos son iguales ante la ley y tienen las mismas oportunidades para mejorar su situación personal, y de esa forma contribuir al progreso social.

El marxismo, en cambio, considera que el Estado defiende básicamente los intereses de los grupos económicos y políticos hegemónicos, mientras que la mayoría de la población, al carecer de los medios necesarios para superar su situación de explotación y pobreza, se encuentra supeditada a las decisiones del aparato económico y gubernamental. Se presentan en la sociedad, por tanto, contradicciones entre los grupos dominantes (que quieren imponer sus intereses e ideología) y los grupos dominados o explotados, algunos de los cuales, al tener conciencia de su realidad histórica, luchan por su emancipación.



En esos momentos difíciles me pregunté: ¿qué hacer?, y a la vez me enfrenté a un dilema: actuar según la concepción positivista-funcionalista de la realidad social, y dejar que las cosas siguieran su curso sin intervenir, o proceder de acuerdo con el paradigma marxista, apoyándome en una de sus categorías fundamentales: *la práctica* para, en este caso, tratar de modificar la situación sociopolítica que estaba viviendo. Cabe mencionar que mi formación académica había sido positivista-funcionalista, pero mi práctica sociopolítica, tanto en mi participación en el movimiento estudiantil de 1968 como en varios movimientos campesinos y universitarios, se orientaba en un principio, quizá sin saberlo, por los planteamientos de la corriente marxista.

Estas son algunas ideas y conceptos de ambos paradigmas, en relación con la realidad que enfrentaba en esos momentos, en la calle principal de Guadalajara, Jalisco:

### **Conceptos e ideas que se ubican dentro del positivismo-funcionalismo**

- Respeto al Estado de Derecho, para preservar el bienestar social.
- Respeto a la autoridad y a las instituciones públicas.

- El Estado respeta los derechos de todas las personas, sin distinción de ningún tipo, como lo marca la Constitución de la República y sus leyes.
- Las fuerzas policíacas cuidan el orden público y la seguridad de las personas.
- Las acciones policíacas se enmarcan dentro de la legalidad.
- Los tribunales son imparciales en la impartición de la justicia.
- La justicia es igual para todos los ciudadanos.
- En caso de injusticias, se pueden enmendar dentro del marco legal que nos rige.

### **Conceptos e ideas que se ubican dentro del marxismo**

- El Estado defiende los intereses de los grupos dominantes.
- Secuestro de Estado (detención arbitraria, sin orden judicial, de los manifestantes).
- Violación al Estado de Derecho
- Los cuerpos policíacos son fuerzas represivas para acallar las protestas ciudadanas.
- El poder Judicial está subordinado al poder Ejecutivo (gobernador de la entidad).

- Violación a los derechos humanos.
- Tortura física y psicológica.
- Incomunicación.

Cabe mencionar que estos marcos de referencia estaban en mi mente quizá inconscientemente y sin precisar, pues las circunstancias no daban para pensar con calma; sin embargo, la experiencia sociopolítica, dentro de la línea marxista estaba presente en mí, como si fuera parte de mi vestimenta. Por eso considero, a cinco años de aquel suceso, que tal experiencia e ideología política me llevaron a actuar de conformidad con esa corriente de pensamiento.

Por ello, me acerqué a dos metros de donde estaba la primera valla de policías antimotines y empecé hablar en voz fuerte dirigiéndome a los medios de comunicación que se encontraban a unos cuantos metros de mí. Había alrededor de 30 reporteros de la prensa, radio y televisión.

Para que mi intervención tuviera mayor impacto expresé enfáticamente que “acusaba al gobernador de Jalisco de haber organizado un *secuestro de Estado*”. Ante esta denuncia se acercaron los diversos medios. Aproveché ese momento para mencionar también la represión de las fuerzas policíacas, la violación de los derechos humanos, la supresión de las garantías constitucionales, la incomunicación en que se encontraban los jóvenes, detenidos arbitrariamente,

y de que si no liberaban a mis familiares y demás altermundistas me pondría en huelga de hambre frente al palacio de gobierno, entre otras cosas. La revista *Vértigo* publicó el día 26 de abril de 2006 (p. 69) una fotografía de ese momento.

Cabe mencionar que el pensamiento de Gramsci me acompañó en esos instantes álgidos en los que debía actuar en circunstancias complicadas. Sobre esto el revolucionario italiano expresa: “En la realidad, ahí donde se comienza a actuar, las dificultades aparecen graves desde el comienzo, porque jamás se había pensado concretamente en ellas” (*Cuadernos de la cárcel: pasado, op. cit.*, p. 16).

Luego de mi discurso improvisado frente a los medios me reuní con el resto de los manifestantes. No habían pasado diez minutos cuando me fue a buscar un representante del gobierno para que lo acompañara a la entrada del edificio de seguridad pública pues sus superiores tenían un aviso que darme. Había ocho funcionarios a la entrada del inmueble quienes gentilmente me dijeron que mis familiares serían liberados esa noche. Insistí en que se hiciera lo mismo con los demás detenidos; me dijeron que se estaba analizando la situación de cada uno de ellos, pero que no todos lograrían su libertad. Junto con mis familiares fueron liberados otras cinco o seis personas, y el resto fue consignado.

Cabe referir que varios medios empezaron a difundir, casi de inmediato, mis palabras acusatorias contra el gobernador y demás funcionarios del estado de Jalisco; esto se debió, sin duda, a que consideraron “vendible la noticia” y no por estar de acuerdo con mis planteamientos, aunque cabe ser justo y decir que varios de los reporteros también fueron agredidos y que estaban conscientes de la arbitrariedad cometida por la policía; sin embargo, la forma de presentar los hechos se tergiversó en función de los intereses de los directivos de los medios, ligados al poder Ejecutivo. Sólo dos de ellos difundieron de manera objetiva las noticias sobre la manifestación altermundista y los detenidos: Radio Universidad de Guadalajara y el periódico *Público*.

Tal violación a los derechos humanos, que implicó incomunicación, un trato cruel, degradante e inhumano y tortura física y psicológica, fue condenada por todas las organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos: Human Rights Watch, Amnistía Internacional, La Federación Internacional de los Derechos Humanos, El Consejo Mundial Contra la Tortura, La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), la Liga Mexicana para la Defensa de los Derechos Humanos (Limeddh), entre otras, quienes exigieron la liberación inmediata de los detenidos y el castigo a las autoridades y cuerpos policíacos que participaron en la violación

de los derechos humanos. Pese a esta condena unánime de organizaciones de derechos humanos, y de varios sectores académicos e intelectuales, el Estado mexicano la ignoró y aplicó a su manera la ley para “preservar el orden público”.

Cuando escribo este relato, a más de cinco años de aquellos sucesos, todavía continúan bajo proceso penal, en libertad bajo fianza, alrededor de 30 jóvenes, lo que revela una vez más que los juicios han sido amañados, como lo han demostrado los defensores, y que la tardanza en dictar las sentencias se debe, sin duda, a la decisión de las autoridades del estado de Jalisco de no tolerar a los grupos y organizaciones sociales que quieran organizar actos contra el gobierno por su inadecuado desempeño. Se criminaliza, por tanto, la protesta social, para que “sirva de lección”, tal como en su momento lo expresaron públicamente dichas autoridades.

El Estado mostró en esa ocasión su capacidad de represión a través de todos los medios que tenía a su disposición. La otra forma de expresión (la parte humana, que lo legitimaría) quedó sepultada. Gramsci se refiere a la “<doble perspectiva> en la acción política y en la vida estatal, ... correspondientes a la doble naturaleza del Centauro maquiavélico, *fiera* y humana, de la *fuerza* y del consenso, de la *autoridad* y de la hegemonía, de la *violencia* y de la civilización” (*La política y el Estado Moderno*, p. 104. El énfasis es mío).

## X

### **Sucesos inesperados en la calle que alteran el proceso de investigación: la realidad nos arrolla sin previo aviso**

Los fenómenos que ocurren en la calle son parte del objeto de estudio de muchos investigadores sociales, por lo que las situaciones o circunstancias que se presentan en los espacios abiertos de las poblaciones pueden en cierto momento alterar nuestro diseño de investigación, ya que la realidad continúa su marcha independientemente del esquema planteado sobre cómo poner en práctica las estrategias metodológicas para, por ejemplo, recopilar cierto tipo de información empírica para realizar nuestro análisis.

Por ello, debemos tener siempre en cuenta que inclusive el modelo teórico mejor fundamentado y estructurado en el marco de la Ciencia sufrirá

modificaciones cuando se confronte con la realidad concreta, pues ésta es más compleja que cualquier diseño ya que, como se ha expuesto antes, la realidad se modifica constantemente y en distintas direcciones, y de manera contradictoria.

Lo anterior nos obliga a mantener una permanente vigilancia epistemológica sobre el devenir de los fenómenos y procesos que investigamos, y con más razón cuando se trata de realidades que pueden modificarse en cualquier momento por hechos o decisiones inesperadas. Por lo mismo, debemos evitar caer en el error del positivismo de pretender investigar la realidad con paradigmas definidos previamente, planteamiento que hoy subsiste en la mayoría de los textos de metodología. Al respecto, Gramsci plantea:

*El esperantismo\* filosófico está especialmente arraigado en las concepciones positivistas y naturalistas... De allí la tendencia a la "clasificación" abstracta, al metodologismo y a la lógica formal. La lógica y la metodología generales son concebidas como existentes en sí y por sí, cómo fórmulas matemáticas separadas del pensamiento concreto y de las ciencias*

---

\* *Esperanto*, "idioma creado en 1887 por Zamenhof con la idea de que pudiese servir como lengua universal" (*Diccionario de la Real Academia Española*).



*particulares concretas (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 71).*

Para mostrar cómo la realidad puede “venírse nos encima”, desafiando cualquier modelo de investigación, expongo algunos casos. Hace cinco años una alumna del seminario de tesis de la carrera de Sociología pretendía realizar su proyecto de investigación sobre la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). De acuerdo con su plan de trabajo, tenía ya ciertos avances pues la información recolectada hasta ese momento le había permitido plantear el problema que deseaba estudiar, así como la justificación y los objetivos de investigación.

La compañera se había propuesto entrevistar a líderes magisteriales y a profesores en activo para recabar datos empíricos sobre la problemática de la CNTE y sus perspectivas. Pensaba, una vez que hubiese fundamentado teórica y empíricamente su investigación y formulado las hipótesis, llevar a cabo el trabajo de campo en aquellos estados de la República en los que dicha organización gremial tenía mayor presencia. Ello requería buscar los contactos necesarios y pertinentes para que pudiera entrevistar con mayor facilidad a los informantes claves y a docentes de dicha organización. Implicaba, además, contar con recursos suficientes para sufragar los gastos de traslado y estancia en las diferentes poblaciones.

Aún no había concluido el proceso de fundamentación teórica y empírica del asunto cuando los medios de comunicación dieron la noticia el 1 de mayo de que contingentes de la CNTE provenientes de varias entidades del país habían *tomado* La Plaza de la Constitución (Zócalo) de la Ciudad de México con el propósito de presionar al gobierno federal para que el 15 de mayo (“Día del Maestro”) se concediese un aumento salarial y se mejoraran las prestaciones del magisterio.

Al día siguiente de este suceso tenía clase con el grupo, y la compañera que trabajaba sobre la CNTE expuso sus avances, y también su preocupación pues la realidad objeto de su interés se le acercaba a ella de modo inesperado, pero todavía no tenía planteadas claramente sus hipótesis, por lo que no conocía con certeza qué indicadores debería indagar y, por ende, el tipo de técnicas e instrumentos de recolección de datos más apropiados para alcanzar sus objetivos de investigación. Mucho menos sabía qué clase de preguntas tendría que incluir en los instrumentos (por ejemplo, cuestionarios, guías de observación y de entrevista).

¿Qué hacer? Ante esta situación no prevista en su diseño de investigación la tésista no podía “decirle” a la realidad, es decir, a los integrantes del movimiento magisterial, que no hicieran su plantón en esa fecha pues aún no tenía definidas las cuestiones específicas

que incluiría en la guía de entrevista y el cuestionario para aplicarlos a los dirigentes y profesores.

Dado que resultaba imposible detener el avance de la realidad, debía por lo tanto ajustar su diseño de investigación para aprovechar lo que las circunstancias coyunturales le ofrecían. De no hacerlo, difícilmente habría otra oportunidad similar –al menos en el corto plazo– para tener concentrados en un mismo espacio a los líderes principales y a un importante contingente de maestros procedentes de los lugares en los que tenía presencia la CNTE; además, el hecho de que inesperadamente “la realidad objeto de estudio había venido a ella” le ahorraría muchos gastos que tendría que hacer durante el trabajo de campo en diversos estados de la República.

Independientemente de los recursos que debería utilizar para entrevistar a los líderes y mentores, la concentración de la CNTE en el Zócalo de la Ciudad de México generaba una situación a la que debería sacarle el mayor provecho posible: la práctica demuestra que cuando los individuos participan en un movimiento, y están cohesionados por compartir ideales e intereses comunes, y por varios años de lucha, resulta más fácil entrevistarlos, que si se hiciera en forma aislada, en sus comunidades de origen.

Para afrontar este hecho no previsto por la tesista convenimos en diseñar, con base en la información teórica y empírica de que se disponía, una guía de

entrevista para utilizarla con los dirigentes, así como un cuestionario para profesores. Seguramente los instrumentos de recolección de datos no tendrían la precisión que se requería para el análisis de la problemática de la CNTE, pero serían de gran ayuda para confrontar la información existente sobre el asunto hasta ese momento con la que proporcionarían los miembros del movimiento magisterial. Asimismo, si se parte de la idea de que *la investigación no es una suma de pasos o etapas ligadas mecánicamente sino un conjunto de procesos específicos vinculados dialécticamente*, se podrían replantear, si fuese necesario, el problema y los objetivos de investigación y, sin duda, serviría para formular hipótesis más objetivas y precisas.

Igualmente, la información que se obtuviese podría utilizarse para diseñar la estrategia del trabajo de campo para terminar de completar los datos empíricos en los estados, si la reformulación del diseño de investigación lo requiriera, a fin de contar con datos suficientes y pertinentes.

Una experiencia similar vivió otra tesista del mismo grupo cuya preocupación eran los movimientos campesinos en México, en especial el movimiento de los cañeros. Dicha persona vivía a tres calles del lugar en el que se ubicaba la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa). Al igual que la otra alumna,

no había fundamentado su diseño de investigación, cuando “la realidad se le vino encima”: un numeroso contingente de campesinos productores de caña decidieron hacer un plantón frente a dicha Secretaría para presionar a las autoridades federales con el propósito de que se pagara lo justo por su producto. De nuevo la pregunta: ¿Qué hacer cuando la realidad nos toma desprevenidos?

Acordamos con la tesista proceder de una forma parecida al caso antes referido, considerando su propia especificidad.

Ayer, una compañera que trabaja su tesis sobre la violencia familiar me expuso como fue “atropellada por la realidad”. Una de sus amigas le preguntó sobre qué tema estaba haciendo su tesis, y de pronto, mientras le platicaba su proyecto de investigación, su interlocutora le dijo: “Si quieres, yo puedo darte una entrevista pues tengo experiencias que pueden serte útiles, ¡pero tiene que ser ahorita mismo!” La tesista no lo dudó, y con el apoyo de su teléfono celular que tiene grabadora, le hizo la entrevista a la informante casual.

Para sortear mejor las circunstancias en las que nos envuelve la realidad, puede decirse que podrá avanzarse con mayor seguridad cuando se disponga de una cultura más amplia en todos los órdenes de la ciencia y del ámbito social, puesto que esto permitirá contar con recursos para saber cómo enfrentar

mejor los desafíos perennes que implica siempre el proceso de la investigación científica.

Un recurso para enriquecer nuestro acervo cultural es leer revistas científicas y de divulgación de la ciencia, así como periódicos cuyos artículos fomenten nuestro conocimiento del mundo y de la sociedad. Otra manera es asistir a seminarios, foros o congresos en los que se planteen cuestiones relacionadas con la problemática de nuestro interés. Por falta de espacio no expongo otros casos para mostrar la importancia de proceder dialécticamente en el proceso de investigación puesto que la realidad se desenvuelve de modo dialéctico.

\* \* \*

Cuando se realiza el trabajo de campo surgen sucesos que afectan el desarrollo de la investigación, los cuales por lo regular no se exponen en un artículo, libro o tesis. Justamente por esto pregunto a los tesisistas en los exámenes profesionales a qué situaciones se enfrentaron durante la investigación que ameriten sacarse a la luz aunque sea de modo verbal, ya que son esos momentos gratos o complicados, llenos de satisfacciones o riesgos, los que forman parte del oficio del investigador y permiten demostrar que la investigación es un proceso objetivo-subjetivo, es decir, *profundamente humano*, en el que se expresa

la subjetividad de distintas maneras (ello con el afán de saber cómo controlar dicha subjetividad para que no afecte sustancialmente los resultados de nuestro trabajo).

Sólo expongo un caso para ilustrar lo antes dicho. Se refiere a una compañera cuya tesis versó sobre la educación primaria en la Ciudad de México. Cuando le pedí que expusiese algún acontecimiento relevante que le hubiera afectado a ella como persona y como investigadora esto fue lo que nos narró en su examen profesional: “la unidad de análisis eran los directores de las escuelas primarias de la Ciudad de México. Distribuí la muestra de informantes clave en las 16 delegaciones del Distrito Federal; el día en que debía hacer la primera entrevista me sentía realmente feliz pues no tuve dificultad para concertar la reunión con el director de la escuela primaria seleccionada. Sin embargo, al llegar a la entrada del plantel un enorme perro que se encontraba en el lugar empezó a ladrarme y se encaminó hacia mí, lo que me obligó a emprender la huída. Ya no tuve valor de volver otra vez, y me vi obligada a elegir a otro director...”.

Este hecho fortuito afecta, sin duda, la composición de la muestra, lo que permite demostrar una vez más que el proceso de investigación desafía los mejores paradigmas teórico-metodológicos. Lo anterior nos lleva a plantear diversas preguntas, por

ejemplo: ¿cómo afectan los aspectos subjetivos (miedo, angustia, estrés, etcétera) la objetividad de la información empírica que se recopila?, ¿de qué forma podemos controlar los elementos subjetivos durante el proceso de investigación y, en especial, durante la recopilación de datos?



## XI

### **Los esquemas o mapas conceptuales. Sus posibilidades y limitaciones**

Este procedimiento metodológico puede considerarse una herramienta importante para visualizar mejor, a través del recurso de la abstracción, la relaciones entre los fenómenos que de acuerdo con la teoría y la información empírica, son relevantes para tener una aproximación respecto al entramado de las causas y efectos de los fenómenos que nos interesa estudiar, de conformidad con los objetivos de la investigación.

En el proceso de conceptualización debe tenerse presente una categoría metodológica fundamental: la investigación es *un proceso sociohistórico*. Por ello, no solamente deben tomarse en cuenta los propósitos del trabajo, o los materiales teóricos y

empíricos disponibles sobre el tema. Es necesario, en cualquier ámbito de la ciencia, considerar los recursos existentes así como las condiciones personales, institucionales y sociales, para determinar qué aspectos de la realidad debemos abstraer para su estudio intensivo. De este modo será más realista el esquema o mapa conceptual que elaboremos, pues el establecimiento de las relaciones entre los conceptos y el manejo de los niveles de abstracción se basará en los objetivos de la investigación y los recursos teóricos y empíricos pertinentes, considerando las condiciones sociohistóricas en las que se lleva a cabo el proceso de investigación.

Si al construir un esquema o mapa conceptual se procede según lo antes dicho, tal estrategia metodológica será de utilidad para orientar la actividad investigativa. En cualquier caso, lo que debemos tener siempre presente es que nunca un mapa conceptual puede, por muy detallado que sea, verse como algo absoluto, definitivo. Pensar así es suponer que los fenómenos de la naturaleza y la realidad social, y los vínculos entre ambas, son siempre los mismos, que no cambian, o que se modifican sólo los aspectos externos de la realidad concreta, sin alterar la esencia, es decir, las relaciones más profundas entre los fenómenos.

La práctica académica y sociopolítica demuestra a cada momento que la realidad se transforma

constantemente, y de modo contradictorio, y sólo permanecen más tiempo los elementos y relaciones esenciales. Lo que ayer era un fenómeno que se suponía inamovible, imposible de modificar, hoy no lo es, o presenta otras características y vínculos, y mañana o dentro de un mes o un año adquirirá otras cualidades y formas.

Sin embargo, todavía hay investigadores y políticos que piensan que la realidad ya está dada y debemos resignarnos a dejar pasar las cosas ante la imposibilidad de cambiarlas o para no asumir un compromiso. Recuerdo bien que a mediados de la década de los ochenta del siglo xx en una mesa redonda que se realizó en el Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), tuve una polémica con un estudioso de la problemática social, quien se opuso a mi planteamiento de no dejarnos llevar por el modelo neoliberal ya que sus postulados limitarían o impedirían resolver los problemas de la mayoría de la población. El razonamiento de dicho investigador, cuyo nombre me reservo, era que no podíamos “ir contra la corriente”, es decir, modificar el curso de la historia y, por lo tanto, debíamos aceptar el neoliberalismo para orientar las políticas del Estado mexicano, así como la organización y los objetivos de las instituciones públicas y de la sociedad en su conjunto. Esta forma de pensar se volvió común, en ese periodo, en muchos

académicos progresistas o de izquierda (ya no se diga en los funcionarios y políticos).

Años después, en Rusia, en la década de los noventa del siglo xx, el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, le dijo a los dirigentes de Rusia, cuando ya había desaparecido la URSS, que aunque quisieran no podrían sustraerse a la realidad que estaba viviendo todo el mundo (refiriéndose al modelo neoliberal); por ello, tenían que incorporarse a las leyes del libre mercado, puesto que no seguir dicho camino sería como tratar de modificar la Ley de la gravitación universal. Esta idea me recordó de inmediato lo que planteaba el padre del positivismo, Augusto Comte, en su libro *Curso de filosofía positiva*, en el que se refiere a dicha ley como el modelo a seguir:

*...el carácter fundamental de la filosofía positiva consiste en considerar todos los fenómenos (sociales) como sujetos a **leyes** invariables,... consideramos como absolutamente inaccesible y vacío de sentido la búsqueda de lo que llaman **causas**, sean éstas primeras o finales... pretendemos analizar con exactitud las circunstancias de su producción y coordinar unos fenómenos con otros, mediante relaciones normales de sucesión y similitud. Aclaremos esto con el más admirable de los ejemplos: decimos que los fenómenos generales del universo, son **explicados**, en la medida en que éstos puedan serlo,*

*por la ley de la gravitación newtoniana,...* (p. 43. El énfasis es del texto original).

Esta idea, de mostrarse pasivos y conformistas ante los hechos, representa una actitud cómoda que adopta la mayoría de los académicos, profesionistas y políticos en todos los países, lo que viene a reforzar la corriente positivista, de no intervenir en los fenómenos sociales porque están sujetos a leyes invariables difíciles de alterar, o a intereses poderosos de los sectores económicos y políticos dominantes.

Casi 30 años después de estar vigente dicho modelo, implantado en las economías subdesarrolladas por las potencias mundiales, encabezadas por los Estados Unidos, sucedió lo impensable, en octubre de 2008: el derrumbe del sistema financiero internacional y su repercusión en la esfera industrial y comercial de todas las naciones capitalistas, cuyas consecuencias se hicieron sentir de inmediato en las diversas esferas de la vida económica y social, por ejemplo, se incrementó el desempleo y la inflación. En México, ocho meses después del octubre *negro*, han quedado sin empleo más de 700 mil personas; cuando escribo estas notas la prensa, radio y televisión destacan como su noticia principal la caída del 10.3 por ciento de la economía nacional, que representa el más fuerte descenso en toda la historia del país.

El cuestionamiento a dicho modelo por varios jefes de Estado no se hizo esperar, porque en lugar de resolver el problema de la pobreza, el neoliberalismo ha generado mayores problemas sociales durante las tres décadas de vigencia; en todos los países se observa que mientras la mayoría de la población se empobrece más, en los grupos dominantes sucede lo contrario.

Si bien el sistema capitalista logró “superar” momentáneamente esta crisis, ello no significa que se hayan resuelto los problemas sociales que ha generado el modelo neoliberal en que se basa dicho sistema. Además, otras crisis surgirán en cualquier momento, pues las leyes del desarrollo capitalista descubiertas por Marx siguen vigentes.

De este modo se demostró una vez más que frente a un pensamiento positivista, que es el dominante en la investigación social, el movimiento dialéctico de la realidad lleva a desquiciar cualquier paradigma o esquema que se construya para tratar de entender la compleja trama que ofrece la diversidad de fenómenos, procesos y relaciones, que en un movimiento contradictorio, no lineal ni mecánico, genera situaciones que sólo mediante un pensamiento dialéctico pueden llegar a comprenderse.

Recuérdese que la Ley de la gravitación universal descubierta por Isaac Newton, considerada como una verdad absoluta, tuvo que ser ajustada 220 años

después por la Teoría especial de la relatividad desarrollada por Albert Einstein (publicada en 1906), ya que a pesar de la perfección que mostraba la ley de Newton al explicar los fenómenos del universo, había ciertos hechos del cosmos para los cuales dicha ley carecía de respuesta.

Con respecto a los esquemas o mapas conceptuales, debo señalar que cuando trabajé como asesor-investigador en la Subdirección General Médica del IMSS (1973-1977), elaboré varios de ellos para poder analizar de manera más completa los problemas que investigábamos en el equipo interdisciplinario. *Sentí* la necesidad de emplear tales recursos para facilitar el análisis de la problemática que estudiábamos, de conformidad con los objetivos de la Subdirección General Médica del IMSS.

Uno de estos esquemas que construí fue para comprender mejor las interrelaciones de los fenómenos institucionales y la manera como influían en las actitudes del personal médico, de enfermería y de los derechohabientes de esa institución. Dicha estrategia me permitió tener una idea más clara de las múltiples y diversas relaciones entre las variables, a fin de orientar la apropiación teórica de la realidad concreta. Durante años guardé celosamente esos mapas conceptuales, que eran enormes *sábanas*, pero los cambios de domicilio me llevaron a deshacerme de ellos, lo cual lamento hoy en día.

Justamente a partir de la práctica de elaborar mapas o esquemas conceptuales, que no es nueva pues han recurrido a ella investigadores de todas las épocas y áreas de la Ciencia, incluí en mi obra sobre metodología (*Guía para realizar investigaciones sociales*), publicada por la UNAM en 1977, una descripción de dicha herramienta de la investigación. Por razones de espacio, sólo cito un párrafo:

*Para visualizar mejor la interrelación entre los fenómenos o variables que están implicados en la situación social objeto de estudio, es aconsejable construir un esquema donde se analice teóricamente el problema, a fin de que éste pueda comprenderse sin dificultades... Evidentemente, la integración de todos estos elementos debe hacerse de tal manera que se observe una coherencia lógica en la presentación de los materiales teóricos y conceptuales, así como de todas las ideas que se manejen (p. 100).*

Cabe mencionar que cuando se recurre a los esquemas o mapas conceptuales considerándolos una abstracción *momentánea* de la realidad para guiar el proceso investigativo (aunque la misma construcción de ellos ya implica una investigación), pueden tales esquemas tener cierta utilidad, y convertirse en una herramienta metodológica.

Si se hace caso omiso del movimiento real de los procesos sociales es posible que cuando se termine



de construir un mapa conceptual los fenómenos y las relaciones entre ellos se hayan modificado. Si se procede con base en la concepción dialéctica de la realidad y del proceso de investigación, la práctica recomienda que incorporemos a nuestro planteamiento conceptual la información que surge durante la elaboración de los mapas conceptuales, y más si se considera substancial, para evitar caer en la especulación.

De nuevo Gramsci nos da elementos para entender por qué el mapa o esquema conceptual, herramienta metodológica que desarrolla la corriente positivista, puede tener cierta utilidad en otra perspectiva filosófica: “Un grupo social puede apropiarse de la ciencia de otro grupo social sin aceptar su ideología” (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 65). Esta apropiación requiere un proceso que sólo pueden realizar los verdaderos científicos. Al respecto, Gramsci es preciso cuando señala, para evitar confusiones, lo que *no* es un hombre de ciencia:

*No es un hombre de ciencia aquel que demuestra poseer escasa seguridad en sus criterios particulares, quien no tiene un pleno conocimiento de los conceptos que maneja, quien tiene escasa información e inteligencia del estado precedente de los problemas tratados, quien no es cauto en sus afirmaciones, quien*

*no progresa de manera necesaria, sino arbitraria y sin concatenación; quien no sabe tener en cuenta las lagunas existentes en los conocimientos alcanzados y los soslaya, contentándose con soluciones o nexos puramente verbales, en vez de declarar que se trata de posiciones provisionales que podrán ser retomadas y desarrolladas, etcétera (Cuadernos de la cárcel: El materialismo y..., op. cit., p. 140).*

## XII

### Características de la realidad y su influencia en la investigación cualitativa\*

Como he expuesto en estas páginas, no puede imponérsele a la realidad un cierto esquema o paradigma para descubrir sus aspectos y relaciones fundamentales y específicas, y *esto vale también para la investigación cualitativa*. Aquí sólo trataré brevemente las *historias de vida* (o biografías) para ilustrar lo anterior. Su importancia, como parte del contenido de una revista, la destacó también Gramsci:

---

\* En el libro *Guía para realizar investigaciones sociales* (capítulo XII) argumento sobre la importancia de la investigación cualitativa y analizo sus posibilidades y limitaciones en relación con la investigación cuantitativa.

*... las biografías pueden definirse en dos sentidos: en cuanto toda la vida de un hombre puede interesar a la cultura general de un determinado estrato social o en cuanto un nombre histórico puede ingresar en un diccionario enciclopédico a causa de un hecho significativo o de un determinado concepto... Otra materia puede ser la autobiografía político-intelectual. Si se realizan con sinceridad y simplicidad pueden ser del mayor interés periodístico y de **gran eficacia formativa**. Cuando ha conseguido liberarse de un cierto ambiente provincial y corporativo..., puede lograr una personalidad históricamente superior que sugiera en forma viviente una orientación intelectual y moral además de ser un **documento del desarrollo cultural de una época** (Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y..., op. cit., pp. 151-152. El énfasis es mío).*

Cuando se elabora una historia de vida, a cada instante surgen situaciones que pueden alterar nuestro plan original, por lo que debemos mantener siempre una vigilancia sobre los cambios que se suscitan debido, por ejemplo, a decisiones personales de los informantes, con el fin de adecuar nuestra estrategia del trabajo de campo a las nuevas circunstancias.

En cierta ocasión debía entrevistar a un dirigente histórico del estado de Guerrero por lo que, de acuerdo con lo que enseña la práctica, me di a la tarea de construir una guía de entrevista que contenía

más de 60 preguntas, misma que aplicaría en varias sesiones. Cuando preparaba la grabadora con dicha guía en la mano, el personaje se sinceró conmigo: “Raúl te pido por favor que no utilices el cuestionario, pues prefiero hablar directamente de mis experiencias e ideales y si hace falta algo, después lo completamos. Así me siento más cómodo”.

Ante esta situación inesperada no tuve más remedio que aceptar el cambio en la estrategia de campo, puesto que hubiese sido incorrecto pedirle que nos ajustáramos al guión, y más porque había dedicado varios días a prepararlo. A pesar de que se alteró el procedimiento, pudo cumplirse el objetivo de recopilar la información pertinente para escribir la historia de vida del entrevistado. El libro ya está publicado (R. Rojas Soriano y A. Peralta García. *Pablo Sandoval Cruz y su lucha en Guerrero por un mundo mejor*, editorial Plaza y Valdés).

Empero, la realidad puede llevarnos por otro camino totalmente diferente, que se ajusta más al modelo clásico de la investigación cualitativa. Me sucedió en La Habana, Cuba, cuando le propuse al ayudante militar del legendario guerrillero Ernesto *Che* Guevara que elaborásemos su historia de vida, ya que por su cercanía con el líder rebelde poseía información sobre la actividad cotidiana de éste, tanto del periodo insurgente como después del triunfo rebelde, y que desconocía el mismo comandante Fidel

Castro. El asistente militar del *Che* aceptó con gusto la propuesta, pero me pidió que le enviase por correo electrónico una guía de entrevista para poder orientarse en cuanto a los temas que podrían ser relevantes dar a conocer de su relación con el revolucionario.

La diferencia con el caso anterior es que el informante cubano me pidió que no grabara la conversación que tendríamos con base en la guía de entrevista, pues para él resultaba más fácil ir escribiendo las respuestas directamente en su computadora, para poder revisarlas y hacer las correcciones pertinentes, y porque esa forma de trabajo le ayudaría a recordar otras cuestiones no consideradas en el cuestionario.

De nuevo la realidad con la que nos topamos (*las características personales de los informantes*) se impone durante el proceso de recopilación de datos empíricos, por lo que debemos estar siempre preparados para afrontar situaciones inesperadas que se presentan tanto en el trabajo de campo como en todo el proceso de investigación.

Justamente esto fue lo que me aconteció cuando realicé una investigación sobre las condiciones socioculturales de un mexicano condenado a la pena capital. El informe que elaboré con la doctora Bertha Imaz, psiquiatra de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, se presenta en mi obra *Historia*

*de vida de un mexicano sentenciado a muerte en Estados Unidos* (editorial Plaza y Valdés).

Por lo tanto, es necesario tener presente que no puede “someterse” la realidad a determinados esquemas, por muy bien elaborados que estén. La complejidad de la vida social y natural desborda cualquier paradigma que busque servir de guía única y definitiva de los procesos de investigación, como todavía es el afán de muchos autores de libros de metodología. Sobre esto, debemos tener presente el planteamiento de Gramsci, y que la práctica de investigación le confiere validez:

*Es preciso fijar que cada investigación tiene su método determinado y construye su ciencia determinada, y que el método se ha desarrollado y elaborado junto con el desarrollo y elaboración de dicha investigación y ciencia determinadas, formando un todo único con ella. Creer que se puede hacer progresar una investigación científica aplicando un método tipo, elegido porque ha dado buenos resultados en otra investigación con la que se haya consustanciada, es un extraño error que nada tiene que ver con la ciencia. Existen, sin embargo, criterios generales que, puede decirse, constituyen la conciencia crítica de cada hombre de ciencia, cualquiera sea su “especialización”, y que deben ser siempre vigilados espontáneamente en su trabajo (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 140).*

### **XIII**

## **Aprendizaje en el cielo, durante un vuelo: niveles del conocimiento**

Otro de los problemas que enfrentamos los investigadores de todas las áreas del saber científico es el manejo de los distintos niveles de abstracción en los que se presenta el conocimiento. Las teorías y sus leyes correspondientes, máxima expresión del pensamiento humano, tienen una función metodológica: la de guiar el proceso de acercamiento a la realidad concreta para conocerla de modo más objetivo. Fácil es decirlo, aunque lo complicado estriba en hacer derivaciones de la teoría hacia la realidad concreta.

Para orientar el trabajo científico la teoría debe ponerse en movimiento, es decir, recrearse en la realidad concreta para orientar el análisis de los fenómenos y procesos específicos, con el fin de enriquecerse



con la información empírica para que la teoría tenga mayor capacidad interpretativa, y sea cada vez más objetiva y precisa.

La teoría se presenta en distintos niveles de abstracción; ello se debe a que la realidad se manifiesta también en varios niveles, de los cuales conocemos en un primer momento y a través del conocimiento común los aspectos de la realidad inmediata, externa, de los fenómenos y procesos.

En cuanto a la teoría, ésta contiene elementos teóricos particulares vinculados orgánicamente y que se conocen con el nombre de leyes. Éstas pueden, a su vez, incluir leyes más concretas que hacen referencia a relaciones específicas entre ciertos fenómenos de la realidad.

Dado que las teorías se estructuran con base en conceptos, éstos también se sitúan en distintos niveles de abstracción. Es decir, hay conceptos más abstractos que otros. ¿Quién ha visto deambular por las calles de nuestras ciudades al Estado, la cultura, las clases sociales, al subdesarrollo? En cambio es más fácil “observar”, por ejemplo, expresiones de la delincuencia, la prostitución o drogadicción.

En cierta ocasión viajaba al sureste de país para impartir un taller de investigación; durante el vuelo meditaba sobre cómo facilitar el aprendizaje del vínculo entre los diferentes niveles de la teoría, y cómo se articulan con los distintos niveles de la

realidad empírica. Reflexionaba sobre este asunto cuando, para distraerme de mis cavilaciones, me asomé por la ventanilla del avión y contemplé a 10 mil metros de altura una porción muy vasta de la realidad. Entonces pensé: las grandes teorías sobre la sociedad y la naturaleza permiten, por su elevado nivel de abstracción, dar cuenta de una gran parte de la realidad, pero sólo pueden mostrar los elementos más sobresalientes o esenciales de ella. Al mirar hacia fuera del avión únicamente podía observar los contornos de las montañas, el cauce de algún río, la presencia de una ciudad, sin percibir a simple vista los detalles de las cosas.

Por tanto, cuando nos movemos en un alto nivel de abstracción, por ejemplo teorías generales, éstas sólo muestran las relaciones, fenómenos y procesos más destacados o fundamentales de la realidad. En este sentido, las teorías marxista y funcionalista de la sociedad incluyen únicamente aquellos aspectos más esenciales y duraderos del mundo empírico.

Los detalles específicos de la realidad sólo pueden conocerse a través de la investigación científica guiada por la teoría y por una categoría metodológica señalada al principio del texto: *la especificidad histórica de los fenómenos*.

Volvamos a nuestro viaje en avión. *Movernos a 10 mil metros de altura es como si trabajásemos con una teoría o con leyes que están situadas en un*

*elevado nivel de abstracción* (en el caso de la naturaleza podríamos referirnos, por ejemplo, a la Ley de la gravitación universal). Si nuestro interés es el estudio de la sociedad, las teorías antes mencionadas (funcionalista, marxista) pueden servirnos para proseguir con nuestra intención de describir la articulación entre los distintos niveles de la teoría, y cómo se vinculan con los de la realidad concreta.

Para fines didácticos, aquí sólo trabajaremos con cuatro niveles de abstracción. El *primer nivel* que, para nuestro ejemplo, lo consideramos el más abstracto, es el que acabamos de referir en el párrafo anterior.

El siguiente nivel empieza a presentarse cuando en el avión el piloto anuncia: “hemos iniciado nuestro descenso...”. A cinco o seis mil metros de altura alcanzamos a observar mayores detalles de la realidad, pero la porción que vemos de ella se reduce. Percibimos más claramente los contornos de las montañas y de los ríos, así como las grandes construcciones que hay en las ciudades por las que pasamos (edificios altos, estadios, grandes avenidas). Lo mismo pasa con la teoría. Al revisar críticamente las teorías, digamos intermedias, sobre la sociedad, puedo “ver” en forma más clara y precisa aspectos que no podía contemplar cuando estaba situado en el primer nivel, es decir, en el plano más abstracto. Ya no nos movemos en un alto nivel de abstracción,

sino que trabajamos con teorías más específicas, (por ejemplo, la teoría marxista o la teoría funcionalista *de la educación*), que ya no abarcan toda la realidad social. Éste sería el *segundo nivel de abstracción*, que se encuentra en un nivel más cercano a la realidad empírica.

El piloto anuncia: “En breve aterrizaremos...”. Esto significa que nos estamos aproximando más a la tierra, a la realidad concreta. Faltan unos 12 ó 15 minutos para el aterrizaje. Quizá estemos a unos 2 mil metros de altura. En este momento se reduce todavía más la porción de la realidad susceptible de verse, pero se observan con más claridad los objetos que se encuentran en tierra. Se advierten varios detalles de las lagunas, ríos o campos (dependiendo de las características de la zona por donde el avión se aproxima a la pista de aterrizaje). Trabajamos en estos momentos con teorías menos abstractas que las teorías marxista o funcionalista de la educación. Para saber cuáles son las relaciones y características de los fenómenos específicos dentro del campo educativo, requerimos apoyarnos en planteamientos teóricos más precisos.

Dentro de las teorías marxista y funcionalista de la educación hay otras más particulares, por ejemplo, las teorías sobre el currículum, la formación docente, el aprendizaje. Estas teorías, más específicas ya no hacen referencia directa a todo el con-

texto educacional, aunque lo incluyen. Tampoco se detienen a tratar los grandes vínculos entre los fenómenos y relaciones de la sociedad, pero en sus entrañas, es decir, a través del uso de cierto tipo de conceptos, están presentes las teorías de las que surgen los planteamientos teóricos más específicos. En otros términos, al trabajar, por ejemplo, con tal o cual teoría del currículum (ya sea marxista o funcionalista) estará presente la teoría más general, es decir, ésta se encuentra ya incluida, subsumida, en las teorías más particulares.

Estamos en estos momentos trabajando en un nivel de abstracción más bajo, es decir, más cercano a la realidad concreta. Es el *tercer nivel de abstracción* (partiendo de las teorías más abstractas hacia los conocimientos teóricos más concretos).

Faltan pocos minutos para el aterrizaje. Cabe mencionar que la preparación de los pilotos implica cierto conocimiento de la teoría de la resistencia de materiales, de las leyes de la gravedad y de la mecánica, así como de las teorías de la aeronavegación, entre otras. Quizá cuando vamos a 10 mil metros de altura la tripulación piense en la capacidad de la aeronave para soportar la fricción, la baja temperatura, los fuertes vientos, etcétera. Empero, cuando está próximo el aterrizaje da por supuesto que la nave está construida para soportar la fuerza de los vientos, la fricción que se produce al momento en

que el aparato toca tierra, y que el tren de aterrizaje soportará el peso del avión. Mientras más se aproxima éste a la pista, los pilotos requieren con mayor urgencia datos provenientes de tierra, es decir, de la torre de control: velocidad y dirección de viento, condiciones de la pista (humedad, por ejemplo), etcétera. De este modo estarán preparados para saber cómo y por dónde aterrizar.

En uno de los vuelos que hice a La Habana, el avión se encontraba ya muy cerca de la pista cuando un fuerte viento sacudió la nave y hubo necesidad de elevar el aparato; se intentó aterrizar de nuevo por el lado contrario de la pista pero las condiciones atmosféricas eran adversas, y los pilotos decidieron descender en el aeropuerto de Varadero, para evitar un posible accidente.

Con respecto al trabajo de investigación, cuando nos acercamos a la realidad concreta requerimos más información empírica para “aterrizar”. Nos guiamos entonces por la categoría ya referida: la especificidad histórica de los fenómenos. Recreamos ciertas teorías específicas (por ejemplo la teoría del currículum) de acuerdo con los objetivos de la investigación. Para ello concretamos las teorías específicas en hipótesis, que tienen la virtud de servir de puente entre la teoría y la realidad empírica. Las hipótesis llevan en sus entrañas los elementos fundamentales de las teorías más generales que le dieron vida. En

las hipótesis, en sus conceptos y en la forma en que se establecen las relaciones entre éstos, se expresan las teorías más abstractas (es como los hijos: no son exactamente iguales que los padres, pero llevan a través de los genes la impronta de sus progenitores). Las hipótesis permiten concretar las teorías específicas considerando las características particulares de la problemática sobre la que se realiza la investigación.

Las hipótesis muestran, de manera *observable*, las relaciones específicas entre ciertos fenómenos presentes en una determinada porción de la realidad. Empero, para plantearlas, el investigador necesita información empírica *directa* (obtenida por él a través de guías de observación, de entrevista, encuestas, etcétera) o *indirecta* (proveniente de otras fuentes). La construcción de hipótesis es una forma de aterrizar, de acercarnos a la realidad empírica. En estos momentos estamos en el *cuarto nivel de abstracción*, que en nuestro ejemplo sería el más cercano al mundo empírico.

Volvamos a nuestro viaje en avión, que está a punto de terminar. Los pilotos se encuentran a unos segundos de iniciar el aterrizaje. En estos momentos están más atentos a la información que reciben de la torre de control para saber si habrá problemas de último minuto, a fin de prepararse para tratar de resolverlos. Ya no pueden pensar en las grandes

teorías con que fue construida la aeronave. Dan por supuesto (quizá ni lo piensan en estos últimos instantes previos al aterrizaje) que el avión está construido para soportar pruebas de resistencia. Aunque no lo expresan a través del micrófono a los pasajeros, en su mente se forma una hipótesis sobre la manera en que aterrizaremos, con base en la información de la torre de control. Como pasajeros no esperamos que uno de los pilotos nos diga, a punto de tocar tierra: “de acuerdo con los datos del controlador del vuelo sobre las condiciones atmosféricas y de la pista, y teniendo en cuenta las teorías con las que están contruidos los aviones, aterrizaremos exactamente a tantos metros después del inicio de la pista, y daremos tantos tumbos a la izquierda y tantos a la derecha, para detenernos exactamente en tantos segundos y a una distancia de tantos metros antes de que se termine la pista”. Esto nunca lo escucharemos de un piloto, pero él tiene una hipótesis (aunque no se dé cuenta de ello), es decir, tiene “una esperanza” que es, en cierta medida, una hipótesis de cómo aterrizaremos. Cuando se concreta el descenso, entonces podrá saber con seguridad si hubo fallas o no al aterrizar, para tratar de mejorar la maniobra en los siguientes vuelos.

Espero que con este ejemplo resulte más clara la comprensión de los distintos niveles de abstracción de la teoría y de la realidad empírica. Debe tenerse



siempre en cuenta que entre dichos niveles hay interacción y que el paso de un nivel a otro no es mecánico ni lineal, sino dialéctico.

Otro ejemplo, en sentido inverso, para “visualizar” mejor las relaciones entre los distintos niveles del conocimiento, partiendo de la realidad empírica hasta llegar a la teoría, comenzaría por el inicio del viaje. Vamos a despegar: requerimos de información del controlador de tierra para que el ascenso se ajuste a las normas establecidas. Te sugiero estimado lector o lectora que describas la interacción entre los distintos niveles de la realidad y de la teoría, a partir del despegue de la aeronave. Aquí sólo voy a referir un ejemplo para “visualizar” mejor el punto de partida del investigador social cuando, por determinadas circunstancias, tiene que iniciar su trabajo a partir de datos provenientes de la realidad concreta:

1. Una encuesta (o censo) revela que el 50 por ciento de los niños está desnutrido. Éste es un dato preciso, pero elemental. Es una expresión externa e inmediata del mundo empírico.
2. El investigador establece una relación entre la variable *desnutrición* (o indicador, según sea el nivel de abstracción en que se trabaje) y el *ingreso familiar*: “En la medida en que existan bajos ingresos en la familia habrá mayor desnutrición

en los niños”. Esta asociación o relación entre variables ya es un dato más elaborado, pero aún estamos en el ámbito de la realidad empírica.

3. El investigador se adentra más en la problemática, y formula otra hipótesis más esclarecedora: “Mientras haya desempleo o subempleo, habrá menos ingresos, lo que ocasionará la presencia de diversos fenómenos sociales, como delincuencia, prostitución, desnutrición, deserción escolar, entre otros”. Esta hipótesis es más rica en contenido pero sigue todavía en el plano empírico, aunque ya hay conceptos como *empleo* y *subempleo* que son más abstractos que el de *ingreso familiar*.
4. Si se avanza más el investigador puede llegar a plantear una hipótesis que se “despegue” de la realidad empírica y se acerque más al plano teórico: “El modo de producción capitalista genera cada vez más desempleo y subempleo, fenómenos que se acentúan todavía más con el modelo neoliberal en que se sustenta actualmente dicho sistema, lo que origina una problemática social que afecta a todos los ámbitos de la sociedad”. Como puede comprenderse,

las hipótesis anteriores, más específicas, quedan subsumidas en esta hipótesis más general.

Antonio Gramsci plantea de manera clara el vínculo dialéctico entre el plano teórico-conceptual y la realidad concreta en los siguientes términos:

*Si es necesario, en el perenne fluir de los acontecimientos, fijar conceptos sin los cuales la realidad no podría ser comprendida, es necesario, y aun imprescindible, fijar y recordar que la realidad en movimiento y concepto de la realidad, si lógicamente pueden ser separados, históricamente deben ser concebidos como unidad inseparable (Ibid., p. 214).*

## XIV

### **Marcos teórico-conceptuales y su concreción fuera de las aulas escolares**

#### 1. Concepciones teóricas sobre el proceso salud-enfermedad y la práctica médica.

Como he planteado en un capítulo previo, existen distintas formas de interpretar la realidad y de orientar los procesos de investigación para analizar los fenómenos y procesos específicos de la naturaleza y la sociedad. Cuando se trata de situaciones que tienen que ver con la actividad humano-social se deja sentir con mayor fuerza la ideología\* del investiga-

---

\* Utilizo en esta obra la definición de Adolfo Sánchez Vázquez: “La ideología es: *a*) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que: *b*) responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social →

dor o de la institución que patrocina el proyecto de investigación.

En el campo de la salud humana se manifiesta por tanto la ideología, desde la selección de los problemas o temas a investigar hasta la manera como se plantean las conclusiones y sugerencias. Aquí nos interesa destacar lo referente al modo como se concibe la salud de acuerdo con los planteamientos teóricos existentes. Uno de éstos se basa en la definición que plantea la Organización Mundial de la Salud (OMS): “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de enfermedades y afecciones”.

Esta definición la hemos criticado diversos estudiosos de la medicina social, ya que la salud no es un estado, es decir, algo dado, inamovible, sino que se modifica de manera constante. Asimismo, se incluye el concepto de bienestar, el cual se encuentra en un nivel de abstracción elevado, similar al de salud, lo que no facilita la comprensión de este último concepto, al contrario, la complica. También se ha planteado que es una definición ahistórica, puesto que no considera las realidades específicas que se presentan en cada momento histórico (para una mayor discusión

---

dado y que: c) guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales” (“La ideología de la ‘Neutralidad Ideológica’ en las ciencias sociales”, p. 120).

sobre el tema, véase mi libro: *Crisis, salud-enfermedad y práctica médica*).

Otra de las críticas se enfoca a los indicadores que utiliza dicho organismo mundial, pues se refieren básicamente a cuestiones que tienen que ver con la morbilidad (enfermedad) y mortalidad, por ejemplo: tasas de morbilidad específicas por causas, tasas de mortalidad general, mortalidad infantil y por causas específicas. También se incluyen los indicadores de recursos y actividades de salud: médicos, enfermeras, etcétera, por mil o diez mil habitantes; número de camas hospitalarias por mil habitantes; número de atenciones prestadas (consultas, visitas), y porcentaje de defunciones con atención médica. Asimismo, se consideran, para medir la salud de una población, los indicadores ambientales: porcentaje de población con agua potable y porcentaje con drenaje.

Pese a las objeciones señaladas, se continúa utilizando internacionalmente dicha definición y sus indicadores como referencia para “medir” la salud de un grupo humano, y cotejarla con la que tenía en otros periodos, y para realizar comparaciones con otras sociedades o países.

Como podemos observar, con excepción de los dos últimos indicadores (porcentaje de población con agua potable y drenaje), los demás se refieren a cuestiones que tienen que ver con expresiones de la enfermedad y de recursos para atenderla, y con la

mortalidad. Ello se debe a que la salud es un concepto más abstracto que la enfermedad, lo que vuelve complicado tratar de obtener indicadores relacionados con la salud.

También debe plantearse que la salud no es un aspecto contrario a la enfermedad, sino que entre ambos procesos existe un vínculo dialéctico, por lo que la salud y la enfermedad no pueden verse aislados, separados, sino formando un *continuum*, donde se pasa de una situación (salud) a otra (enfermedad) a veces de manera imperceptible o rápida; asimismo, como lo demuestra la práctica, se puede estar enfermo clínicamente (tener un tumor incipiente, por ejemplo) y sentirse sano, o estar saludable según las variables fisiológicas medidas a través de análisis de laboratorio y gabinete y, a la vez, sentirse enfermo. Solamente con un pensamiento dialéctico puede comprenderse que la salud y la enfermedad forman un entramado complejo, cambiante, contradictorio, de conformidad con las características de los medios social y físico en los que trabajan y viven los individuos.

La discusión sobre la salud no se queda sólo en el ámbito académico sino que se expresa en el discurso político, y la manera de concebir la salud orienta las políticas en este campo, así como la organización de los servicios médicos y la práctica de la medicina.

Al respecto cabe referir una experiencia que tuve el 7 de diciembre de 1983 en un congreso (“Visión 2000”) en el que presenté una ponencia intitulada: “La perspectiva de la salud pública en México”. El comentarista era el doctor José Narro Robles, jefe de los Servicios Médicos del entonces Departamento del Distrito Federal, y actualmente rector de la UNAM (2010).

Luego de exponer el tema con base en los planteamientos de la Sociología crítica que proporciona elementos teóricos y metodológicos para analizar cómo el sistema capitalista genera explotación y pobreza en la mayoría de la población, y *cómo afecta a la salud* el desempleo y subempleo que padece un significativo porcentaje de la población, hice referencia también a la existencia de un porcentaje elevado de personas que tienen una vivienda deteriorada y sin los servicios públicos, lo cual genera hacinamiento. Igualmente, me referí al alto porcentaje de población analfabeta o sólo con instrucción primaria, entre otros datos extraídos de las estadísticas oficiales. Luego de este análisis (que aquí resumo) concluí que *la salud de la población mexicana se había deteriorado profundamente en los últimos años*.

Al terminar mi participación, el doctor Narro Robles inició su intervención del siguiente modo: Voy a exponer la otra cara de la moneda y a demostrar que el



doctor Rojas Soriano miente... En primer lugar pese a la crisis económica que vivimos (que se inició en 1982), han disminuido las tasas de mortalidad infantil, mortalidad general y por causas específicas, así como las tasas de morbilidad (enfermedad); segundo, ha aumentado el número de médicos y enfermeras por cada mil habitantes; tercero, se han incrementado también las consultas y el número de camas hospitalarias por cada mil habitantes.

Después de hacer otros señalamientos de conformidad con los indicadores del concepto Salud de la OMS antes citados, el doctor Narro Robles concluyó: *la salud pública en nuestro país ha mejorado substancialmente en los últimos años.*

Como puede observarse existen, en este caso, dos formas distintas de analizar la salud, lo que nos lleva necesariamente a conclusiones totalmente opuestas.

Una vez que el doctor Narro Robles expuso su comentario, hice uso de la palabra para plantear lo siguiente:

1. Si se define la salud como la capacidad que tiene el individuo para realizar sus actividades asignadas por la sociedad, puede decirse que la “salud” ha mejorado ya que se dispone de una infraestructura por parte de las instituciones públicas (IMSS, ISSSTE, SSA) para *reparar la máquina humana*, a fin de que se reincorpore de

inmediato a los procesos productivos para que no se pierda la exigencia fundamental del capitalismo: mantener a toda costa la capacidad del individuo para generar plusvalía. En cambio, si se concibe la salud como *la capacidad que tiene el individuo para desarrollar todas sus potencialidades físicas, intelectuales, espirituales y artísticas, de conformidad con su ambiente social y físico*, puede concluirse que la gran mayoría de las personas tienen serias dificultades para alcanzar sus metas y aspiraciones individuales y sociales. Por lo tanto, la salud se ha deteriorado severamente en nuestro país porque las características del sistema capitalista no permiten que las personas tengan acceso a los satisfactores básicos para que puedan desarrollarse como seres humanos.

2. Debe señalarse que las estadísticas en nuestro país, por ejemplo las tasas de morbilidad y mortalidad, hacen referencia a promedios, lo que lleva a ocultar la verdadera realidad. Por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil, que es un indicador sensible del desarrollo de un país, es para el caso de México, en 1985, de 40 defunciones de niños menores de un año de edad por mil nacidos vivos; si se analiza esta información de acuerdo con la clase y el grupo social específico al que pertenecen los individuos, puede

concluirse que en aquellos grupos marginados, urbanos, rurales e indígenas, la tasa de mortalidad infantil es superior a 60 por mil nacidos vivos, mientras que la que se refiere a los grupos privilegiados se reduce a 5 o 6 por mil nacidos vivos (tasa similar a la de un país desarrollado). Lo mismo sucede con las enfermedades infecciosas y las crónico-degenerativas: en los sectores pobres de la población se observan mayores tasas de morbilidad en comparación con los grupos con poder económico.

3. También debe tenerse en cuenta que mucha gente continúa trabajando incluso con problemas de salud, y que muchos casos de enfermedades infecciosas que afectan los sistemas respiratorio y digestivo, al igual que las crónico-degenerativas como la diabetes, diversos tipos de cánceres, artritis y patologías cardiovasculares, entre otras, *no se registran en las estadísticas oficiales*.
4. También un porcentaje significativo de personas no asisten a los servicios médicos para atender sus enfermedades y afecciones (aunque tengan acceso a instituciones de seguridad social), o lo hacen cuando *sienten* que la salud se ha deteriorado, lo que reduce las posibilidades de curación. El asunto se complica si nos referimos a la población que carece de seguridad

social, y que es, aproximadamente, el 50 por ciento.

De acuerdo con todo lo anterior, ratificamos nuestra conclusión: La salud pública de nuestro país se ha deteriorado profundamente, pese al incremento de los recursos para la atención de la enfermedad, pues las llamadas “instituciones de salud” son, en realidad, lugares para atender la enfermedad, aunque en varias ocasiones la práctica médica inadecuada genera daños a la salud (*iatrogénesis*).

Como puede observarse se parte de marcos conceptuales diferentes y se llega a conclusiones opuestas.

Un caso que sirve para ilustrar la concepción de la salud-enfermedad y de la práctica médica considerando el concepto de clase social es el que se refiere a la influenza A/H1N1 que surgió en nuestro país en abril de 2009.

En el siguiente capítulo se transcribe la grabación del programa de Radio UNAM (“Tiempo de Análisis”) sobre la influenza, en el que participé, y que se transmitió el 13 de mayo de 2009, a escala nacional. Con esto pretendo demostrar, de acuerdo con el enfoque sociológico, que el virus que provoca dicha enfermedad no es el que ocasiona la muerte, sino las condiciones de pobreza y, como resultado de ésta, la falta de atención médica oportuna y adecuada para un diagnóstico y tratamiento correcto de la enfermedad.

Con respecto a la polémica que sostuve con el doctor Narro Robles, puedo decir que significó para mí un aprendizaje significativo por la calidad del adversario intelectual, al igual que la discusión sobre la epidemia de la Influenza en la que participé, en noviembre de 2009, con autoridades del sector Salud del país y que relato brevemente en el siguiente capítulo.

Gramsci se refiere a la disputa intelectual en los siguientes términos, expresando, a la vez, sus recomendaciones:

*No es muy “científico”, o más simplemente, “muy serio”, elegir entre los adversarios a los más mediocres y estúpidos; y tampoco, elegir de entre las opiniones de los adversarios las menos esenciales y las más ocasionales, y presumir así de haber “destruido” a “todo” el adversario porque se ha destruido una de sus opiniones secundarias e incidentales; o de haber destruido una ideología o una doctrina porque se ha demostrado la insuficiencia teórica de sus defensores. Sin embargo, “es preciso ser justos con los adversarios” en el sentido de que es necesario esforzarse por comprender lo que éstos han querido decir realmente, y no detenerse maliciosamente en los significados superficiales e inmediatos de sus expresiones (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 140. El énfasis es mío).*

## XV

### **“La influenza y sus repercusiones sociales”. Transcripción del programa de radio UNAM “Tiempo de análisis”, divulgado el 13 de mayo de 2009\***

Antes de hacer referencia al impacto o efectos sociales de esta nueva enfermedad es importante hablar de un aspecto poco tratado. Como sociólogo me interesa destacar lo siguiente: si bien toda la población es teóricamente susceptible de enfermarse por el virus de la influenza A/H1N1, debemos tener presente que la sociedad está constituida por grupos sociales que tienen diferentes condiciones de vida

---

\* Por razones de presentación se ha revisado el texto para evitar repeticiones, y para precisar ciertas ideas, respetando el contenido.

y de trabajo; los sectores acomodados de la sociedad (empresarios, políticos, funcionarios de elevado rango y ciertos profesionistas, entre otros) y que son la minoría, disponen de mayores recursos para promover su salud, y para atender las enfermedades en forma oportuna y adecuada.

En cambio, los sectores pobres de la sociedad, la clase explotada, poseen menos recursos para tener una alimentación balanceada, una vivienda que no propicie hacinamiento, y disponen de pocos o ningún medio para acudir de inmediato a los servicios médicos cuando se enferman. Por lo tanto, hay una manera diferente de contraer las enfermedades según el grupo social al que se pertenezca; también existe discrepancia en la gravedad y frecuencia con que se presentan las patologías, y su grado de letalidad; asimismo, el acceso real y oportuno a los servicios médicos depende de la situación económica de cada grupo social.

Recordemos que la seguridad social ampara solamente a una parte de la población, la que tiene un empleo formal. Sin embargo, el 50 por ciento de la población labora dentro de la economía informal, por lo que carece de seguridad social; debemos reconocer que el seguro popular, programa del gobierno federal, no ha sido capaz de resolver los problemas de salud de dicha población. En este análisis debemos tomar en cuenta otra cosa: el hecho de que haya

más médicos, más camas en los hospitales, más consultas médicas, no significa que la sociedad esté más sana; puede ser lo contrario, es decir, que el modelo médico dominante propicia que se atiendan los efectos y no las verdaderas causas por las que se enferma la gente, lo que incide para que la enfermedad, en muchos casos, aparezca de nuevo.

También debe considerarse que en los últimos 12 meses se han cancelado más de 500 mil puestos de trabajo; como sabemos, al perderse el empleo formal se suspende en breve tiempo el acceso a las prestaciones de la seguridad social, concretamente a los servicios médicos. A esos trabajadores desempleados deben sumarse sus familiares, que tampoco reciben la atención médica que brindan las instituciones de seguridad social.

Quiero hacer mención de un caso que resulta ilustrativo de cómo las desigualdades sociales marcan una clara diferencia entre la población con menos recursos y, por lo mismo, enfrenta serias dificultades para cuidar su salud o curarse cuando la enfermedad se presenta, y quienes disponen de todos los medios; me refiero al caso de un prominente político: Manuel Camacho Solís, quien hace unos días publicó en un diario de circulación nacional (*Novedades*) un artículo donde relató su experiencia con el nuevo virus de la influenza. Él empezó a sentirse mal, experimentando los síntomas que ya todos conocemos;



se administró analgésicos, pero no sintió mejoría; ante la incertidumbre le habló a su hermano, que es médico, quien al atenderlo consideró que la situación del paciente era delicada; lo trasladó de prisa a uno de los mejores hospitales privados que hay en la Ciudad de México, donde de inmediato lo atendieron tres especialistas, y le realizaron las pruebas clínicas pertinentes para establecer un diagnóstico objetivo y preciso. En pocos días superó la enfermedad, sin mayores complicaciones.

Ésta es una condición de vida distinta con respecto a aquellos trabajadores que acuden a los servicios médicos institucionales de la Secretaría de Salud, del Seguro Social, del ISSSTE o de otra institución pública, cuyas instalaciones médicas no tienen la capacidad suficiente para atender a todos los enfermos de manera adecuada y oportuna; también se observa que es insuficiente el número de médicos y de enfermeras para brindar atención a la población de escasos recursos. No debe olvidarse que el exceso de trabajo de los médicos y enfermeras hace que cada vez atiendan más personas en menos tiempo; opera aquí también una ley del sistema capitalista: obtener la máxima ganancia al menor costo posible.

Puede afirmarse, por lo tanto, que la sociedad no es uniforme ya que prevalecen grupos sociales, y aquellos acomodados son los que se aprovechan de la crisis; ésta les sirve para obtener más ganancias. Por ello, quienes más resienten la crisis son los

sectores trabajadores, que representan la mayoría de la población; recuérdese que en nuestro país el 70 por ciento de la gente vive en la pobreza.

Aquellos grupos que padecen carencias alimentarias, hacinamiento, falta de servicios básicos como agua potable y drenaje, y sus condiciones de vida y de trabajo son más estresantes, son los que están más expuestos a las enfermedades. Estos grupos son los que conforman la clase trabajadora. El deterioro de la situación económica de esta clase social es cada vez mayor por la crisis del sistema capitalista neoliberal.

Presento un planteamiento que puede generar polémica: el virus de esta nueva influenza aunque se dice que mata a la gente, realmente la verdadera causa no es el virus; se puede demostrar que las personas que han muerto por la influenza, se debe a causas sociales. Por ello, en la medida en que persista desnutrición, hacinamiento, un transporte inadecuado, una vida estresante, disminuirá la capacidad del sistema inmunológico para hacer frente a los diversos agentes patógenos. También debe insistirse en el deterioro del sistema sanitario: con la imposición del modelo neoliberal se han ido desmantelando los centros de investigación biomédica y epidemiológica, y se observa que la atención mé

dica que se presta en hospitales y clínicas tanto de la Ciudad de México como de los estados es

inadecuada en muchas ocasiones; además, faltan medicamentos y aparatos e instrumentos médicos o éstos son obsoletos o están descompuestos.

El dato que reporta la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (periódico *La Jornada*, 13 de mayo de 2009) es que en los últimos nueve años, de enero de 2000 a enero de 2009, hubo 11 854 quejas por errores médicos y por la incapacidad de la infraestructura sanitaria para proporcionar una atención médica de calidad. Esta cifra oculta los miles de casos que no se reportan y que a veces se divulgan en los diarios. Por ello, puede decirse que el sistema sanitario busca fundamentalmente reparar “máquinas humanas” para que sigan funcionando, pues realmente no se interesa por la salud de la población, aunque en los discursos oficiales se exponga lo contrario.

Tocante a esto quiero enfatizar en un punto que tiene que ver con la salud, sobre todo la de los niños y niñas: el reporte de la Organización Internacional del Trabajo señala que en nuestro país laboran 3 millones de infantes, y el 75 por ciento de ellos lo hace en condiciones insalubres (periódico *La Jornada*, 13 de mayo de 2009). Si verdaderamente hubiese una preocupación real del gobierno mexicano, éste podría hacer algo para que no se presentara dicha situación, que viola la Constitución de la República, y es un atentado a la salud de la población infantil.

Otro dato que debe destacarse es la divulgación en los medios de comunicación de las disposiciones preventivas, incluyendo la página que tiene la UNAM, reduciéndolas a los aspectos individuales, sin tocar los sociales. Se indica, por ejemplo, que debemos lavarnos las manos; sin embargo, se ha reconocido oficialmente que 26 mil escuelas de educación básica carecen de agua. Hay también disposiciones absurdas del gobierno del Distrito Federal de separar en los estadios a la gente, o en los restaurantes, cines, teatros, pero las personas que viajan en el metro ¿qué pasa con ellas? Yo estuve viajando en el sistema de transporte colectivo-metro los días críticos, y solamente el 70 por ciento llevaba cubre-bocas. Esta gente está totalmente desprotegida porque no tiene otro medio de transporte.

Sobre esto debo plantear una recomendación para las autoridades gubernamentales, tanto a escala nacional como del Distrito Federal: ojalá los funcionarios pudieran transportarse en el metro, comer lo que consume la gente de escasos recursos y, sobre todo, ahorrar miles de millones de pesos reduciendo los sueldos comenzando por el del presidente de México, el de funcionarios de elevado rango, al igual que los sueldos de senadores, diputados, magistrados, y también reducir el presupuesto del Instituto Federal Electoral, el cual es realmente un atentado contra la sociedad. Existe un enriquecimiento de

esta clase parásita a costa de la población. Esto es lo que verdaderamente daña la salud del pueblo, y no el virus en sí; éste no ocasionaría la muerte si la población tuviera condiciones adecuadas de vida, por ejemplo, un salario que permitiese una alimentación apropiada, una vivienda que no propiciara el hacinamiento, entre otras cosas.

La presencia del modelo neoliberal en el sector Salud ha traído como consecuencia, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, la reducción del personal médico y de enfermería y, como dije antes, la falta de abastecimiento de medicamentos y de equipo médico en hospitales; la situación es peor en las clínicas. Esta realidad genera sobrecarga de trabajo en los médicos y enfermeras y, como consecuencia, deshumanización y falta de una atención adecuada y oportuna. Si los servicios médicos fueran de mejor calidad, el control del virus no tendría mayor problema.

Por otro lado, debemos referirnos a un “logro” que en estos días el gobierno ha exaltado en los medios de comunicación: el hecho de que se ha “cuidado” no solamente la salud de la población de nuestro país, sino de todo el mundo, destinando para ello cuantiosas sumas de dinero para evitar que el mal se propague fuera de nuestras fronteras. Si bien estamos de acuerdo con esta medida, las autoridades deberían también reconocer otros daños que sufre la

salud de la población mexicana, por ejemplo, anualmente mueren en nuestro país por razones de trabajo, de acuerdo con investigaciones que ayer (12 de mayo de 2009) aparecieron en los diarios, 1 300 personas debido a accidentes de trabajo, y son cientos de miles las que se enferman y que son marginadas del sistema productivo, y cuando se busca atención médica es para que se reparen “máquinas humanas” a fin de que el trabajador vuelva a incorporarse a la brevedad al proceso productivo para que no se pierda lo más importante en un sistema capitalista: la obtención de la máxima ganancia. Esta idea la planteaba en la década de los setenta del siglo pasado nada menos que el titular de la Jefatura de Medicina del Trabajo del IMSS, J. A. Legaspi Velasco, que cito en un libro (*Capitalismo y enfermedad*, p. 181), y justamente esa intención es la que sigue prevaleciendo: curar a los trabajadores para que no se pierda su capacidad productiva.

La atención médica que se proporciona se sitúa, por lo tanto, dentro de una medicina curativa. También quiero referirme aquí a otra cuestión: la formación de los médicos está orientada a ese tipo de medicina, que es individualista y hospitalaria, en lugar de realizar acciones médicas preventivas; los medios de comunicación en parte tienen la culpa, pues se incita a los médicos a seguir una especialización cuando se reconoce que para atender el 80

por ciento de las enfermedades de nuestra población se requieren conocimientos generales de medicina. Este interés desmedido por especializarse se refuerza con programas de televisión como “El doctor House” que se dedica a ver los casos raros que tienen impacto y dan prestigio. Aunque este programa sea de mi agrado, reconozco la parte negativa del mismo.

Quiero recomendar que lean el artículo que aparece hoy en el periódico *La Jornada* (13 de mayo de 2009) del Arnoldo Krauss intitulado, “Las epidemias, retrato de la sociedad”. Este médico distinguido tiene sensibilidad social, lo que permite mostrar que existen galenos que opinan en el sentido de nuestro análisis. También debo plantear lo siguiente: la industria químico-farmacéutica y de equipo médico dominada por las compañías trasnacionales se llevan anualmente cientos de millones de dólares por el pago de patentes y regalías; para esta industria mientras más enfermos existan mucho mejor; debe decirse que varios funcionarios del sector salud participan en estas empresas como asesores y, por tanto, también les conviene, perdón que lo diga, que haya más enfermos.

Esto tiene una lógica: la medicina curativa se sustenta en la industria químico-farmacéutica y de equipo médicos; por ello, mientras más enfermos existan serán mayores las ganancias de los grandes

monopolios, que es una ley inexorable del sistema capitalista en el que vivimos, el cual, por seguir un modelo neoliberal, nos ha conducido a un capitalismo salvaje.

La medicina curativa busca atacar los efectos, no las verdaderas causas; esto en principio está bien, pues cuando la situación ya es crítica hay que recurrir a la medicina alopática, pero también para curar muchos males puede utilizarse la medicina alternativa como la homeopatía, la acupuntura, la herbolaria, entre otras, que se han empleado por muchos años, por ejemplo, éstas dos últimas se han usado por siglos. La herbolaria, llamada también la medicina verde, puede ayudar a aminorar los efectos de ciertas enfermedades infecciosas generadas por virus, bacterias u hongos. Una de estas hierbas es la equinacea, la cual he empleado durante años y me ha dado excelentes resultados; esto puede lograrse siempre y cuando la gente esté bien alimentada, y tenga buenas condiciones de trabajo, entre otras cosas; diversos estudios han demostrado la validez de lo que he dicho.

También quiero referirme a la necesidad de que la escuela y los medios de comunicación contribuyan para que la gente adquiera una cultura para la salud y una cultura médica, con el fin de prevenir la enfermedad y promover la salud, y cuando se presente la enfermedad saber cómo y dónde buscar una



atención médica oportuna y adecuada, en la medida de lo posible.

Con respecto a la epidemia de la influenza A/H1N1, puede decirse que los medios de comunicación y las autoridades del país han hecho una divulgación incorrecta de la misma; si se hubiera procedido de otra manera pudo haberse evitado el pánico, y que la gente actuara de otra forma; insisto nuevamente, el virus no mata directamente, sino a través de una serie de factores sociales intervinientes, como es la desnutrición, el hacinamiento, el transporte, las condiciones de trabajo inadecuadas, y un sistema sanitario que no tiene capacidad para atender realmente a la población más necesitada; todo esto es lo que, entre otras cosas, mata a la gente, es decir, ¡la pobreza!, y por lo tanto ahí es donde se debe atacar, ¿pero cómo se puede combatir la situación de pobreza si el modelo neoliberal genera cada vez más miseria? Así pues, para los dueños del capital, mientras más pobres haya, mucho mejor, ya que habrá mano de obra barata.

Quiero, por último, hacer una propuesta para desarrollar la ciencia médica mexicana y también para que no se genere más pánico entre la población: si se pretende crear una vacuna o antivirales por científicos mexicanos, para que sean más baratos, me ofrezco como voluntario para que se me infecte y se prueben los antivirales y vacunas en mi organismo

(radio UNAM tiene mis teléfonos). Con esto demostraré que la gente no se muere por el virus de la influenza, sino por las condiciones sociales deterioradas en que vive y trabaja. Considero que debemos preocuparnos más, por ejemplo, por los miles de niños que se enferman o mueren debido a patologías que tienen que ver con la desnutrición, el hacinamiento, es decir, debemos combatir las causas verdaderas de la enfermedad, y no sólo los efectos.

Meses después, el 24 de noviembre de 2009, la Universidad de Periodismo y Arte en Radio y Televisión me invitó a participar en una mesa redonda sobre la epidemia referida, actividad que se realizó en la Ciudad de México. Entre las autoridades del Sector Salud estaban: el comisionado Nacional para la Epidemia de la Influenza, el director de Comunicación Social de la Secretaría de Salud y el director del Instituto Nacional de Perinatología. Estos funcionarios señalaron, entre otras cosas, que dicha epidemia había “democratizado” a la sociedad puesto que todos podíamos contagiarnos, es decir, afectaba a todas las clases sociales.\* En mi intervención des-

---

\* Gramsci se mofa sobre esta manera de reflexionar: “Se trata de razonar y especialmente del ‘pensar’ por medios estadísticos: En este caso es útil la broma de Tizio, en la cual Tizio se alimenta de dos comidas diarias mientras que Cayo no se alimenta; así Tibio y Cayo hacen ‘en promedio’ una  
→

taqué que, en teoría, podía aceptarse tal planteamiento, pero que la realidad era distinta, ya que las clases trabajadoras tenían (y tienen) más probabilidad de enfermarse; para sustentar este planteamiento expuse los argumentos citados en párrafos anteriores.

Asimismo, los funcionarios del sector Salud destacaron que “toda la población, sin distinción de clases sociales, tiene asegurado el acceso oportuno y adecuado a los servicios médicos en caso de presentarse el contagio”. Esta aseveración también es falaz, refuté, ya que en la práctica tal disposición oficial no se cumple. Les planteé entonces a dichos funcionarios que al concluir la mesa redonda nos quitáramos el traje y la corbata, y fuésemos vestidos de “paisanos” a cualquier hospital público (IMSS, ISSSTE, SSA); comprobaríamos, sin duda, la incapacidad del sistema de Salud para atender con calidad y calidez a todas las personas que solicitan las pruebas clínicas correspondientes para determinar si se han contagiado o no. Después –les dije a los panelistas– que solicitáramos atención en un hospital privado “armados” con nuestra tarjeta de crédito, o que ampare un seguro de gastos médicos mayores, y corroboraríamos la diferencia en cuanto a la rapidez

---

comida al día cada uno” (*Cuadernos de la cárcel: pasado y presente*, p. 269).

y “calidez” con que se nos atiende en este tipo de nosocomios.

Para una mayor información sobre dicha polémica, consúltese el artículo que escribí para el periódico *Reforma* (suplemento *Enfoque*, p. 2), publicado el día 18 de abril de 2010.

Cierro este capítulo con un planteamiento de Gramsci, surgido de su práctica política y revolucionaria, y que viene muy bien aquí:

*... en algunos ambientes es esencial en el arte político mentir, saber esconder astutamente las propias y verdaderas opiniones, los verdaderos fines a los que se tiende, saber hacer creer lo contrario de lo que realmente se quiere, etcétera. Esta opinión está tan arraigada y divulgada que si se dice la verdad no se cree... Por tanto, ¿qué necesidad existe de mentir?...**En la política de masas decir la verdad es justamente una necesidad política** (Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente, pp. 209-210. El énfasis es mío).*

## XVI

### La experimentación en las Ciencias Sociales.\*

#### La posición de Antonio Gramsci

Hablar de experimentación en las Ciencias Sociales nos lleva a discutir si es posible o no utilizar este método para probar hipótesis. Igualmente, surgen otras cuestiones en torno a tales ciencias: cómo se construyen, cuáles son los criterios de verdad, quién o qué institución los determina, entre otras.

Respecto a si es posible o no realizar un experimento en las Ciencias Sociales, debe señalarse que

---

\* En otro texto presento un experimento en las Ciencias Sociales (*Sociodrama real en el aula*). Otra experiencia la publicaré próximamente: *Investigación-acción en el deporte. nutrición y salud. Un **experimento** con dieta estrictamente vegetariana (vegana)*.

en el ámbito de la actividad humano-social no es posible organizar un experimento de acuerdo con los lineamientos de las Ciencias Naturales, ya que en éstas es factible:

- a) el control preciso de las variables;
- b) la medición previa de la característica o cualidad (variable) objeto de experimentación;
- c) contar con un *grupo control o testigo*, y otro denominado *grupo experimental* en el que se introduce o elimina la variable experimental. También se debe y puede,
- d) medir la situación que tienen ambos grupos respecto a la variable experimental, antes de que ésta se introduzca o elimine, lo que permite conocer el aspecto real que tienen ambos grupos previo al experimento.

Asimismo, en el modelo clásico experimental, se debe:

- a) evitar que los dos grupos (el de control y el experimental) se “contaminen” con la presencia de variables extrañas o fortuitas, por lo que es necesario mantener aislados a los grupos de influencias externas o, en su defecto, medir con exactitud la repercusión de los factores extraños o fortuitos;

- b) tener un control preciso del tiempo en que los dos grupos estarán bajo observación, y
- c) medir la influencia real (objetiva) de la variable experimental para determinar si se comprueba o no la hipótesis.

Sin dejar de reconocer que el experimento clásico surgió en el campo de las Ciencias Naturales, cabe mencionar que pensadores como Gramsci adelantaron la posibilidad de utilizar este método en el estudio de los procesos sociales, estableciendo su diferencia con respecto a su aplicación en las Ciencias Naturales, también llamadas ciencias exactas, pero, a la vez, reconociendo la importancia de la medición cuantitativa a través de la matemática:

*La filosofía de la praxis no estudia una máquina para conocer y establecer la estructura atómica del material, las propiedades físico-mecánicas de sus componentes naturales (objeto de estudio de las ciencias exactas y de la tecnología), sino en cuanto es un momento de las fuerzas materiales de producción, en cuanto es objeto de determinadas fuerzas sociales, en cuanto expresa una relación social, y ésta corresponde a un determinado periodo histórico. El conjunto de las fuerzas materiales de producción es el elemento menos variable del desarrollo histórico; siempre puede ser verificado y medido con exactitud matemática y puede dar lugar, por*

*tanto, a observaciones y criterios de carácter experimental...* (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., *op. cit.*, pp. 164-165. El énfasis es mío).

En la investigación que realizo (deporte, nutrición y salud), y que publicaré en breve, el *experimento* que llevo a cabo recupera algunas exigencias de las Ciencias Naturales como la medición de variables antes, durante y después del experimento (a través de exámenes de laboratorio y gabinete).

Otras exigencias del experimento clásico no pueden seguirse por el simple hecho de que el individuo es un sujeto sociohistórico, y no puede por lo tanto aislársele en un laboratorio durante cierto tiempo, para medir la influencia de la variable experimental, en este caso la *dieta estrictamente vegetariana* (vegana) y su repercusión en la intensidad y duración de la actividad física.

Los planteamientos anteriores nos llevan a considerar la imposibilidad de hablar de un experimento en Ciencias Sociales en el estricto sentido del término, tal como surgió en las Ciencias Naturales (Química, Biología, Física). Gramsci tiene en cuenta esta especificidad de las ciencias que estudian la sociedad y el comportamiento de los seres humanos:



... cuando el operador de gabinete “prueba y vuelve a probar” ello tiene consecuencias limitadas al espacio de las probetas y los alambiques, debido a que “vuelve a probar” fuera de sí, sin dar de sí mismo al experimento otra cosa que la atención física e intelectual. Pero en las relaciones entre los hombres, las cosas se comportan muy diferentemente, y las consecuencias son de muy diferente extensión. El hombre transforma lo real y no se limita a examinarlo experimentalmente *in vitro* para reconocer las leyes de la regularidad abstracta. No se declara una guerra por “experimento”, ni se subvierte la economía de un país, etcétera, para encontrar las leyes de mayor aceptación social posible. Que en la construcción de los propios planes de transformación de la vida es necesario basarse en la experiencia, esto es, en la exacta importancia de las relaciones sociales existentes y no en ideologías vacías o generalidades racionales, no significa que no se deba tener principios, que no son otra cosa que experiencias bajo la forma de conceptos o de normas imperativas (Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel: Pasado y presente*, p. 132).

De acuerdo con la idea de Gramsci sobre el *experimento social*, considero que el concepto adecuado en las Ciencias Sociales es el de *cuasiexperimento*. Este procedimiento, no obstante sus limitaciones, permite proporcionar información más objetiva y precisa, en comparación con el simple empleo de técnicas como la observación ordinaria y la entrevista

(aunque éstas pueden ser de suma importancia en otro tipo de investigaciones).

Cabe señalar aquí otra cuestión que está presente al realizar un cuasiexperimento para conocer de qué manera y con qué intensidad influye la presencia o ausencia de la variable experimental. Me refiero al aspecto ético, que se presentaría de manera más visible si quisiera organizar un experimento que se apegara lo más posible al modelo clásico del experimento.

En el cuasiexperimento que realizo en el campo del deporte, nutrición y salud, tendría que solicitar voluntarios, y dividir a los participantes en dos grupos. En ambos:

1. Mediría las variables anatómicas y fisiológicas a través de procedimientos de laboratorio y gabinete, así como la situación real con respecto a ciertas características de su nutrición, etcétera.
2. En uno de los grupos, el experimental, introduciría (tiempo 1) la variable experimental (dieta vegana), mientras que el otro (grupo de control o testigo), seguiría con su dieta normal.
3. Los dos grupos realizarían igual tipo de ejercicios durante el mismo tiempo, por ejemplo, trotar en la caminadora durante una hora, seis días a la semana (ejercicio aeróbico), y otra

hora de ejercicios de fuerza (ejercicio anaeróbico, por ejemplo, levantamiento de pesas en sus distintas modalidades).

4. Mantendría a ambos grupos aislados para que no recibieran influencias externas, y luego de un año (tiempo 2), realizaría de nuevo las mediciones de las variables anatómicas y fisiológicas en ambos grupos, y las compararía con las hechas al inicio del experimento. De este modo, podría comparar la efectividad de la dieta vegana en la realización de un esfuerzo físico intenso y prolongado.

Seguir esta metodología del diseño clásico experimental implicaría afrontar diversos problemas, desde convencer a los participantes de la importancia del experimento, así como disponer de recursos humanos y económicos suficientes, y sobre todo, mantener aislados a ambos grupos de influencias externas, por ejemplo, que no consuman proteínas de origen animal en complementos. Además, recuérdese que muchos proyectos de investigación surgen sin contar con una idea de cómo diseñar la estrategia metodológica, y sin disponer de recursos. Sólo la pasión por el tema sirve de acicate para afrontar los desafíos que aparecen en una investigación desde el momento mismo en que se decide realizarla.

Para salvar la situación anterior, consideré necesario llevar a cabo un cuasiexperimento en el que trabajaría con mi propio organismo para medir el cambio en mis variables fisiológicas y anatómicas (elementos objetivos, como la reducción de la frecuencia cardiaca), así como percibir esas modificaciones en el organismo, por ejemplo, el mejoramiento del metabolismo, sensación de sentirse “bien” física y anímicamente (aspectos subjetivos, que se vuelven objetivos al expresarse, por ejemplo, en conductas).

Cabe mencionar que en este tipo de investigación, de acuerdo con la filosofía de la praxis, el sujeto investigador es al mismo tiempo un trabajador de su propia investigación, es decir, no sólo utiliza el intelecto en forma abstracta sino que se sitúa en una realidad concreta para transformarla de conformidad, en este caso, con las condiciones socio-psicológicas y biológicas existentes. Gramsci se refiere a esta clase de investigación en los siguientes términos: “La experimentación científica es la primera célula... de la nueva forma de unión activa entre el hombre y la naturaleza. El hombre de ciencia-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente fiscalizado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta de teoría y práctica” (*Cuadernos de la cárcel: El materialismo y...*, *op. cit.*, p. 147).

De acuerdo con la investigación-acción y, a la vez, el experimento que realizo actualmente (2010) en el campo del deporte, la nutrición y salud, puedo afirmar que Gramsci tiene plena razón cuando escribe que:

*... no existe un método por excelencia, “un método en sí”. Toda investigación científica crea su propio método, su lógica adecuada, cuya generalidad o universalidad consisten en ser “conforme a su finalidad”... En realidad (cuando se habla de) “científico” significa “racional”, y más precisamente “racionalmente conforme al fin” por alcanzar,... seleccionando y fijando racionalmente todas las operaciones y los actos que conducen al final fijado... Tal “conformidad” es racionalmente, metódicamente, buscada mediante un análisis minucioso de todos los elementos constitutivos, hasta con la eliminación de los elementos emotivos comprendidos en el cálculo (Cuadernos de la cárcel: pasado... op. cit., pp. 202-204).*

## **XVII**

### **La objetividad en el proceso de elaboración de instrumentos de recolección de datos. La presencia de la ideología**

Dada la proliferación de encuestas de opinión que a diario se aplican entre la población para tener información sobre ciertos asuntos, se piensa que es fácil formular preguntas para conseguir un conocimiento objetivo y preciso sobre temas específicos que nos interesa conocer; se supone por ello que cualquier persona puede elaborar un cuestionario, una guía de observación o de entrevista, y que resulta más sencillo cuando se trata sólo de plantear preguntas para efectuar un sondeo o consulta.

La experiencia en el campo de la investigación social me permite reflexionar sobre las dificultades

metodológicas que enfrentamos cuando diseñamos un instrumento de recolección de datos, proceso durante el cual están presentes, implícitas o explícitas, discusiones en torno a la filosofía y la epistemología.

En cierta ocasión impartía un curso-taller sobre metodología de la investigación a un grupo de ingenieros agrónomos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y Agricultura.\* Dos de los asistentes me hicieron una pregunta sencilla, aparentemente:

¿Hasta qué punto los datos que proporciona una encuesta son *objetivos*, si cuando vamos al campo a entrevistar a los campesinos éstos nos dicen cualquier cosa para que no les quitemos su tiempo y puedan seguir en su labor?

De esta pregunta se desprenden grandes interrogantes que nos llevan a reflexiones de carácter filosófico y epistemológico:

¿Qué concepto de *realidad* (ideas, concepciones) llevamos los investigadores al campo cuando pretendemos recopilar cierta información?

---

\* Me referí brevemente a esta experiencia en mi libro: *Investigación social: teoría y praxis*. Aquí la expongo completa.

¿Qué concepto de *realidad* tienen los campesinos, en su actividad diaria, en relación con las actividades agrícolas?

¿Qué concepto de *realidad* desean los campesinos que los investigadores nos traigamos a las oficinas, en la ciudad, para que se les apoye con ayuda crediticia y asesoría técnica?

¿Con qué teoría de la cuestión agraria nos acercamos al mundo campesino?

¿Concebimos la relación objeto-sujeto de conocimiento de conformidad con una concepción positivista, en la que el investigador se interesa sólo en conocer la realidad mediante encuestas o entrevistas, y los informantes deben únicamente contestar las preguntas de instrumentos estandarizados (cuestionarios, guías de entrevista)?

En este caso el investigador es el que pregunta, el que lleva la parte activa, mientras que los encuestados o informantes sólo responden lo que se les pide (parte pasiva), y la recopilación de datos se realiza en una sola jornada o cada 8 o 15 días. La interacción aquí, entre el investigador y el campesino, es mínima, pues prevalece una relación asimétrica, desigual, a favor del primero.



\* \* \*

En el caso contrario, concebimos la relación objeto-sujeto de conocimiento de acuerdo con un paradigma crítico (marxista) para adentrarnos en el conocimiento profundo de los procesos y fenómenos de la realidad campesina.

Esta posición implica permanecer más tiempo en el lugar que se investiga (a veces meses o años); asimismo, el investigador mantiene una relación de igualdad con los campesinos, y con éstos discute los aspectos más relevantes que deben considerarse en la investigación. Las preguntas de los instrumentos pueden modificarse, o incluirse otras, a medida que se va conociendo la realidad, siempre en una relación permanente, de igual a igual, entre el investigador y los campesinos.

Muchas veces el compromiso que se adquiere con los lugareños lleva al investigador a involucrarse más profundamente en los procesos sociales de la comunidad, y a participar con ella para tratar de resolver sus problemas. También puede suceder que el investigador se involucre tan intensamente con la población que se *convierta* en uno de sus miembros. En este caso la metodología de la investigación convencional da paso a la metodología de la investigación-acción.

Aquí surgen otras preguntas: ¿cómo afecta la objetividad del investigador el hecho de que éste

participe activamente con la comunidad en el conocimiento y solución de sus problemas?, ¿cómo se manifiesta la subjetividad del investigador en el proceso de conocimiento de la realidad?, ¿qué controles debe tener el investigador para evitar que sus análisis carezcan de objetividad científica?, etcétera.

\* \* \*

Cabe aclarar que estos dos modelos no se presentan siempre de la forma como se describen, pero la tendencia de los investigadores sociales cuando realizamos trabajo de campo se orienta hacia uno u otro paradigma, dependiendo ello de nuestra formación y práctica profesional, del marco institucional en el que nos desenvolvemos, de los objetivos del trabajo de investigación, de los recursos financieros, del personal y el tiempo disponibles para realizar la investigación, así como de nuestra ideología, entre otros factores.

Con lo expuesto queda claro que hacer preguntas a la realidad, por muy sencillas que parezcan, es un proceso complejo que debe estar sustentado metodológicamente, y que nos lleva a discusiones filosóficas y epistemológicas. De ahí la necesidad imperiosa de mantener una vigilancia permanente durante todo el proceso de investigación, y en especial cuando se *elaboran y aplican los instrumentos*

*de recolección de datos.* Si se descuida este momento específico de la investigación, puede llevarnos a construir instrumentos que no sean *válidos* ni *confiables*.

Un instrumento es *válido* si proporciona la información requerida, y no otra. Por ejemplo, hace años el Instituto de Investigaciones Médicas de la Universidad Autónoma del Estado de México me solicitó asesorar una investigación sobre depresión en los jóvenes universitarios. Cuando intervine ya se había realizado la prueba piloto de la encuesta. Había preguntas cuyas respuestas no eran las que esperaban los investigadores. Aquéllas se habían formulado de este modo:

¿Me puedes decir cómo es tu padre? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Y cómo es tu madre? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

La mayoría de los estudiantes dieron respuestas como éstas:

*Mi papá es bajito; mi mamá es gordita o morenita.*

Luego de platicar con los investigadores les propuse esta redacción:

¿Puedes decirme cómo es el *carácter* de tu papá?\_

---

¿Puedes decirme cómo es el *carácter* de tu mamá?\_\_\_\_\_

Un instrumento de recolección de datos es *confiable* cuando nos permite obtener una información igual o muy similar: a) si se aplica en dos tiempos diferentes: t1 y t2 (procurando que el periodo de aplicación entre uno y otro no sea tan grande que lleve a modificar los datos, por los cambios que ocurren en la realidad que se estudia); b) si dos o más personas aplican el instrumento (debidamente preparadas para su manejo). En este caso también esperaríamos que la información fuese igual o muy similar.

Si se observan discordancias entre la aplicación en dos tiempos distintos (t1 y t2), o entre los resultados que obtienen dos o más encuestadores o entrevistadores, pueden emplearse pruebas estadísticas para determinar si las diferencias se deben al azar o son significativas. Si sucede esto último, habría que revisar todo el proceso de elaboración y aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Solamente cuando un instrumento es válido y confiable puede proporcionar información que permita realizar un análisis objetivo de la problemática que se estudia.

Cabe mencionar que en la elaboración de un instrumento de recolección de datos en las ciencias sociales está presente, directa o indirectamente, la ideología del investigador o de quien patrocina la investigación, misma que responde a determinados intereses sociales. Expongo dos ejemplos para ilustrar lo antes dicho.

En una encuesta\* elaborada por Carlos Marx en 1880 sobre la situación de la clase obrera, el autor incluyó preguntas como las siguientes (en las que se advierte una clara intención, la de hacer conciencia sobre la realidad que viven los obreros):

1. ¿Existe alguna supervisión municipal o gubernamental sobre las condiciones sanitarias de los talleres?
2. En tu fábrica, ¿hay gases nocivos que provoquen enfermedades específicas entre los obreros?
3. En caso de accidente, ¿obliga la ley a tu patrono a pagar una indemnización al obrero o a su familia?
4. Si no le obliga, ¿ha pagado alguna indemnización a los que sufren algún accidente mientras trabajan para enriquecerle?

\* Véase: Raúl Rojas Soriano, *Capitalismo y enfermedad*, apéndice B.

Empero, también una encuesta puede servir para mediatizar a la gente, es decir, volverla conformista, o que asuma una ideología conservadora de conformidad con los intereses de los grupos o empresas dominantes. En 1994 el consorcio Televisa aplicó una “Encuesta sobre telenovelas para niños” en escuelas particulares de la Ciudad de México, sin el permiso de los padres de los infantes. Éstas son algunas preguntas que revelan la ideología de la empresa, la cual se manifiesta, por ejemplo, en la forma cómo se presentan las opciones de respuestas, y en no incluir otras.

1. Creo que en las telenovelas:
  - ( ) Los hombres no deberían llorar, porque los hombres no lloran.
  - ( ) Los hombres tienen que demostrarle a las mujeres que ellos son superiores.
  - ( ) Los hombres deberían de llorar sin que esto los avergüence, porque ellos también sufren.
2. Lo más importante de las telenovelas es que:
  - ( ) Me ayudan a conocer como es la vida de los adultos.
  - ( ) Me ayudan a conocer lo que les pasa a los niños.

3. La programación que más me gusta es:

- Telenovelas.
- Policíacos.
- Caricaturas.
- Cómicos.
- Documentales.
- Musicales.

Como se observa en las preguntas 1 y 3, el orden de presentación de las opciones inducen la respuesta. En el caso de la primera pregunta, se refuerza la ideología machista, pues las dos primeras opciones enfatizan el dominio del hombre sobre la mujer; tocante a la tercera pregunta, se prioriza aquellos programas que tienen mayor audiencia, como las telenovelas (indicador fundamental para medir el éxito económico de una empresa televisiva), ubicándose al final del listado los documentales y musicales. Esta manera de colocar las opciones es con el fin de inducir la respuesta, pues el encuestado centra por lo general su atención en la primera o primeras opciones de respuesta.

La segunda pregunta, por su parte, busca reforzar el interés en las telenovelas para supuestamente conocer, a través de ellas, la problemática de la familia. Se da por un hecho real que las telenovelas son educativas, y no un *medio* para transmitir la ideología

de los grupos dominantes (salvo sus honrosas excepciones).

La ideología también se encuentra presente de otra manera: todas las páginas de la encuesta llevan el logotipo del consorcio, que es, para un significativo porcentaje de la población, un símbolo de éxito y de poder. Y para muchas personas, incluyendo a los niños, contestar una encuesta de Televisa significa que “se les toma en cuenta por tan *importante* empresa”.

Las preguntas tendenciosas se presentan igualmente en cuestionarios como el que aplica el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval) a quienes pretenden recibir su certificado de bachillerato. En el Examen General de Conocimientos y Habilidades para la Acreditación de Conocimientos Equivalentes al Bachillerato (Año 2009-3), una de las preguntas es: ¿Estás de acuerdo en privatizar algunas empresas públicas para mejorar el servicio que se presta en algunas instituciones del gobierno?

Como es fácil advertir, el modo como está redactada la cuestión induce la respuesta, además de que lleva a las personas a reflexionar sobre “la necesidad de privatizar empresas públicas” para, supuestamente, mejorar los servicios que proporcionan dichas empresas. Con esta pregunta se refuerza la vigencia del sistema capitalista que se sustenta en el modelo neoliberal, el cual ha generado más pobreza



en todos los países donde se ha implantado, pese a que a principios de la década de los 80 del siglo xx los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial), en connivencia con los gobiernos, plantearon que dicho modelo permitiría abatir la miseria. Recuérdese que una exigencia que tales organismos impusieron a las naciones fue la venta de las empresas públicas al sector privado.

Para tener un conocimiento más objetivo y preciso sobre el asunto anterior, debemos plantear al menos dos cuestiones íntimamente vinculadas, por ejemplo:

Según tu experiencia, la privatización de empresas públicas que te proporcionaban los bienes y servicios que requería tu familia, ha sido:

Equivocada \_\_\_\_\_

Acertada \_\_\_\_\_

Otra (precise su respuesta) \_\_\_\_\_

\_ Indica por qué: \_\_\_\_\_

—

No cabe duda que las preguntas tienen siempre una intención, de conformidad con un determinado marco teórico y contexto sociocultural, es decir, con una concepción de la realidad. Gramsci plantea que

“la elección de la concepción del mundo es también un acto político” (*El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 14). Por ello, la manera de preguntar, al igual que las opciones de respuesta y la forma de presentarlas si bien responde a ciertos objetivos que corresponden a la propuesta teórico-metodológica de la investigación, también busca tomar en cuenta intereses sociales del investigador y de la institución para la que trabaja. Por ende, reafirmamos que la investigación es un proceso sociohistórico, ya que no se realiza en forma abstracta, sino en un ámbito sociocultural específico.

Con respecto a la encuesta, Gramsci destacó su importancia. Por ejemplo, ante la solicitud que le hace su amiga Iulca, de orientarle sobre cómo debe estudiar, nuestro insigne pensador le dice: “deberías hacer un verdadero trabajo, y no escribir unas cartas tan sólo: es decir, hacer una *encuesta*, tomar apuntes, organizar el material reunido y exponer los resultados con orden y coherencia” (*La alternativa pedagógica*. p. 179. El énfasis es mío).

También Gramsci nos advierte que las encuestas pueden ser engañosas al responder a ciertos intereses, como es fácil constatar, por ejemplo, durante los periodos electorales en México y en otros países. Refiriéndose a las *Conclusiones de la encuesta sobre la nueva generación*, publicadas en la <Civiltà Cattolica> del 20 de mayo de 1933, dice: “Se sabe

que tales encuestas son necesariamente unilaterales, cuando no tendenciosas, y como de costumbre dan la razón al modo de pensar de quien las ha promovido”\* (*Ibid.*, p. 157). Igualmente, Gramsci expresa las limitaciones de las encuestas para llegar a tener un conocimiento profundo de los fenómenos: “Tanto más conviene ser cautos (con respecto a las encuestas) cuanto más parece que actualmente es difícil conocer lo que las nuevas generaciones piensan y quieren” (*Ibid.*). Esta opinión de Gramsci se basa en que en tal encuesta (para conocer la actitud de los jóvenes) “han participado casi exclusivamente profesores de letras. La mayoría de ellos ha respondido con < actos de fe >, no con respuestas objetivas, o ha confesado no poder responder” (*Ibid.*).

Estas reflexiones de Gramsci nos llevan a cuidar la selección de las técnicas más apropiadas para acercarnos a la realidad empírica (encuestas, entrevista, observación, etcétera), así como el diseño de cualquier instrumento de recolección de datos (por ejemplo, cuestionarios, guías de entrevista, guías de observación); también debemos atender las exigencias metodológicas para que la selección

---

\* Entre las conclusiones resaltan: “La nueva generación sería: sin moral y sin principios inmutables de moralidad, sin religión o bien atea, con pocas ideas y con mucho instinto” (*Ibid.*, p. 157).

de las personas que van a ser entrevistadas o encuestadas (muestra) sea la pertinente, al igual que la estrategia del trabajo de campo para recopilar la información empírica.

**XVIII**  
**Errores en la elaboración**  
**de las preguntas para la**  
**Consulta sobre la *reforma energética***  
**realizada por el gobierno del Distrito**  
**Federal y la Asamblea**  
**de Representantes el 27 de julio de**  
**2008\***

Como ciudadano estoy totalmente en contra de la privatización de Pemex, y a favor de la Consulta sobre la reforma energética. Sin embargo, como investigador social advierto varios problemas de claridad y precisión en la redacción de las preguntas que se

---

\* Una parte de este capítulo se publicó como artículo en la revista *Quehacer político*, año III, núm.17, 27 de julio de 2008.

utilizarán en dicha consulta (que se piensa realizar en todos los estados de la República), lo cual afectará seriamente la confiabilidad de los resultados.

Tales problemas surgen debido a que no se sometieron a prueba, en una muestra piloto, las preguntas que se emplearán en la consulta. Por el tiempo y los costos no hubiera sido posible que se diseñara una muestra aleatoria (al azar), pero podría haberse realizado un *sondeo* en diversos estados del país para saber cómo funcionaban tales preguntas, es decir, *conocer si la gente las comprendía fácilmente (si los vocablos utilizados eran los apropiados), si la redacción no inducía la respuesta, si las opciones de respuestas eran las adecuadas, si eran necesarias o no otras preguntas*, etcétera. Con esta medida se consideraría la especificidad histórica de los fenómenos, ya que el contexto sociocultural de los individuos está presente en la comprensión de las ideas y en las formas en que se expresa el lenguaje.

Para realizar un sondeo se tienen que controlar ciertas variables, en este caso: sexo, edad, escolaridad, nivel socioeconómico. De este modo se tendrían bases más objetivas y precisas para que la redacción final de las preguntas permitiera obtener una información realmente confiable. El tamaño de la muestra para un sondeo que sirva para probar el instrumento de recolección de datos, sería de mil personas, aproximadamente, de acuerdo con las fórmu-

las estadísticas; la muestra se distribuiría en todos los estados de la República y en el Distrito Federal, de acuerdo con el tamaño de población en cada uno de ellos.

Como los sondeos se realizan en muestras no aleatorias sino que la elección de los casos es más bien intencional, resulta fundamental que los encuestadores tengan bien definidos los criterios para elegir a las personas. Si esto se hace correctamente, los datos, aunque no provengan de una muestra aleatoria, pueden utilizarse para guiar la redacción definitiva de las preguntas. De hecho, en la práctica investigativa esto es lo que se hace, por lo general, para probar los instrumentos de recolección de datos (si bien la dimensión de la muestra varía según sea el tamaño de la población y los objetivos del estudio, entre otras cosas).

Las preguntas relativas a la Consulta sobre la reforma energética se publicaron el 16 de julio de 2008 en varios periódicos, en desplegados pagados por el gobierno y la Asamblea Legislativa del Distrito Federal los días 16, 17 y 18 de julio.

La primera pregunta: “Actualmente la explotación, transporte, distribución, almacenamiento y refinamiento de los hidrocarburos (petróleo y gas) son actividades exclusivas del gobierno.

¿Está usted de acuerdo o no está de acuerdo que en esas actividades puedan ahora participar empresas privadas? SI \_\_\_ NO \_\_\_

1. Iniciar la pregunta con la palabra *actualmente* es incorrecto ya que *actual* significa, según el *Diccionario de la Real Academia Española* (institución rectora de nuestra lengua): “Presente, en el momento actual”. En otras palabras, se podría pensar que el control de los hidrocarburos por parte del gobierno federal es reciente; se olvida así nuestra historia. El concepto apropiado debe ser, para comenzar la pregunta: “Desde la expropiación petrolera”.
2. Existe un uso equivocado del vocablo *refinamiento*, que significa, según el referido lexicón: “Esmero, cuidado; dureza o crueldad refinada”. El concepto apropiado es, según dicho diccionario: *refinación*.
3. Cuando se hace referencia al vocablo *gobierno* debería indicarse que es el gobierno federal, pues en la Ciudad de México hay también un gobierno, al igual que en los estados de la República. Esta confusión será más notable cuando dichas preguntas se apliquen en las entidades federativas, pues las preguntas serán



las mismas para todo el país. Así, en un estado gobernado, por ejemplo, por el PRI, los simpatizantes o militantes de otros partidos pensarán que será dicho partido el que tiene la facultad para “la explotación, transporte...., de los hidrocarburos...”. Ello originará dudas respecto a cómo responder la pregunta. Se dejará sentir la tendencia partidista o preferencia emocional de los ciudadanos. Es decir, alguien puede estar de acuerdo con cierto partido pero no con el gobernante, surgido de ese partido, o viceversa. En realidad el término correcto es *La Nación*, en lugar de “el gobierno federal”, para ser consecuente con el texto constitucional. De este modo se evita, además, que los militantes o simpatizantes de los partidos distintos al que gobierna el país, predispongan su respuesta.

4. En la segunda parte de la pregunta, la palabra *ahora* debe suprimirse, pues la gente podría entender que si ahora no “pueden *participar* empresas privadas”, dentro de uno, dos o tres años, **sí** podrían intervenir. También recomiendo cambiar el vocablo *puedan* por: *deban*, ya que este último remite al espíritu del mandato constitucional respecto al asunto de los energéticos. Asimismo, recomiendo poner énfasis en la palabra **participar** (si quedara redactada

como ya se ha divulgado), ya que la pregunta es relativamente grande, y la gente podría perderse en la lectura. El énfasis en dicho vocablo no induce la respuesta; más bien facilita responder con mayor certeza.

En el punto 6 propongo una redacción más clara y precisa, para que la respuesta sea más confiable.

5. Las opciones de respuesta, como están planteadas, pueden fácilmente confundir a las personas. Veamos: “¿Está usted de acuerdo o no está de acuerdo que en esas actividades...? SI NO. Es posible que muchas personas recuerden sólo la segunda parte de la pregunta, porque es lo último que acaban de leer, y respondan: SI “no están de acuerdo que en esas actividades...”, o NO “no están de acuerdo que en esas actividades...”.

Para evitar confusiones, aconsejo que se escriban completas las opciones de respuesta:

SI ESTOY DE ACUERDO \_\_\_\_\_

NO ESTOY DE ACUERDO \_\_\_\_\_

6. Sugiero esta redacción (para futuras consultas sobre el tema):

Desde la expropiación petrolera, por mandato constitucional, la explotación, transporte, distribución, almacenamiento y refinación de los hidrocarburos (petróleo, gas) son actividades exclusivas de la Nación (Estado mexicano). En esas actividades, según usted, las empresas privadas: DEBEN PARTICIPAR \_\_\_\_\_ NO DEBEN PARTICIPAR \_\_\_\_\_

\* \* \*

Con respecto a la segunda pregunta: “En general, ¿está usted de acuerdo o no está de acuerdo con que se aprueben las iniciativas relativas a la Reforma que se debaten actualmente en el Congreso de la Unión?”  
SI \_\_\_\_\_ NO \_\_\_\_\_

1. La gente quizá lea: “En lo general, ¿está usted...? Esto puede provocar una distorsión en la respuesta.
2. En la pregunta se dice “...las iniciativas relativas a la Reforma...”. En varias notas periodísticas se habla de “las iniciativas propuestas por Felipe Calderón”, o “las iniciativas presidenciales”. También se ha divulgado que el PRI y el PRD, la Coparmex, entre otras organizaciones, preparan sus propias iniciativas. Por ello, si la intención es referirse a las iniciativas del presidente

de la República, debe precisarse el concepto y escribirse: iniciativas presidenciales.

3. En esta pregunta (como está escrita en los carteles exhibidos en rueda de prensa para dar a conocer las preguntas, el día 15 de julio), se detalla: “reforma *energética*”, a igual que en las notas periodísticas que hacen alusión a las preguntas. Sin embargo, en esa misma pregunta (publicada en desplegados pagados por el gobierno y la Asamblea Legislativa del DF, el 16, 17 y 18 de julio), se suprime el vocablo: *energética*. ¿Cómo va quedar finalmente la cuestión? Si se elimina el adjetivo la gente puede pensar que la segunda pregunta se refiere a otra reforma que *no* es la *energética*.
4. En la misma pregunta se dice “...que se debaten actualmente en el Congreso de la Unión”. Dicho debate termina el 22 de julio, por lo que la redacción debe quedar así: “... que se han debatido...”, pues la consulta está programada para el 27 de julio. Asimismo, la discusión se ha llevado a cabo en una parte del Congreso, la Cámara de Senadores.
5. Las opciones de respuesta generan la misma confusión que expusimos para la primera pregunta.

Si queda redactada como se ha divulgado, sugiero que se ponga énfasis en la palabra **aprueben**. Esto no induce la respuesta; al contrario, facilita responder con mayor certeza.

6. La redacción que propongo es: Las iniciativas presidenciales relativas a la reforma energética que se han debatido en la Cámara de Senadores, deben, según usted: APROBARSE \_\_\_\_\_  
\_ NO APROBARSE \_\_\_\_\_

Por último, en la redacción de las preguntas de un cuestionario, o de cualquier escrito, es necesario tomar en cuenta el planteamiento de Gramsci, mismo que ha guiado mi práctica como investigador y escritor: “ ‘Contenido’ y ‘forma’, además de un contenido ‘estético’ tienen también un significado ‘histórico’. Forma ‘histórica’ significa un determinado lenguaje, como ‘contenido’ indica un determinado modo de pensar no sólo histórico sino ‘sobrio’, expresivo...” (*Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, p. 79).

## **XIX**

### **La corriente positivista y su presencia en el trabajo científico. Crítica de Antonio Gramsci**

Uno de los objetivos del quehacer científico es el de conocer las leyes que rigen el surgimiento y cambio de los fenómenos sociales y naturales. Como sabemos la corriente positivista buscó apoyarse en los descubrimientos y los recursos metodológicos de las ciencias de la naturaleza para desarrollar y consolidar la estructura teórico-metodológica de las ciencias sociales, en especial, de la Sociología. Por ello, se le otorgó el rango de ciencia o de científico a las teorías y métodos que se sustentaran en las exigencias propias de las Ciencias Naturales, situación que hoy sigue presente en muchos investigadores sociales que se interesan por el uso indiscriminado de la

matemática y la estadística para “validar” su trabajo de investigación (metodología cuantitativa).

Gramsci expone esta cuestión en los siguientes términos:

*El equívoco respecto a los términos “ciencia” y “científico” nació del hecho de que tomaron su significado de un grupo determinado de ciencias, y precisamente de las ciencias naturales y físicas. Se llamó “científico” todo método similar al de investigación y examen de las ciencias naturales, convertidas en ciencias por excelencia, las ciencias fetiche. No existen ciencias por excelencia, y no existe un método por excelencia, “un método en sí” (Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente, pp. 202-203).*

La sociología, situada dentro de la filosofía positivista, nace con esa impronta, pues lo que interesa es, según su fundador, Augusto Comte (1798-1857), la observación rigurosa de los fenómenos, siguiendo el modelo de las ciencias naturales, dejando de lado la especificidad histórica de la realidad social. Lo que preocupa a dicha corriente filosófica es descubrir los nexos externos e inmediatos entre los fenómenos, no las causas esenciales. Esta manera de concebir el propósito de la investigación social continúa dominando en todo el mundo, tanto en el área académica como en el ámbito gubernamental y del sector privado. De ahí la necesidad de dedicarle un

breve espacio para tratar este asunto, considerando los planteamientos que formula Antonio Gramsci sobre la filosofía positivista y sus repercusiones en la investigación.

La ideología en que se fundamenta el positivismo es conservadora, defensora del orden social dominante. Esta tendencia se explica por las circunstancias históricas en las que nació su fundador, las cuales estaban marcadas por los estragos que dejó la Revolución Francesa (1789) en la sociedad de su época. El interés de Comte era desarrollar una filosofía *positiva* para superar las tendencias negativas, destructivas, que había dejado la lucha armada.

Por ello, la sociología que surge dentro de esta perspectiva filosófica deja de lado o coloca en segundo plano conceptos como conflicto social, cambio social, lucha de clases, revolución, por ejemplo. Otras disciplinas sociales sustentarían posteriormente sus bases filosóficas y epistemológicas en el positivismo y en sus variantes (funcionalismo, conductismo).

Cabe mencionar que esta filosofía, como concepción del mundo y de la vida social, no sólo se manifiesta en los trabajos de investigación. Está presente en las actividades cotidianas, en los diferentes espacios sociales en los que nos desenvolvemos (escuela, fábrica, sindicatos, política, iglesia, barrios, etcétera), y afecta nuestra vida ciudadana, cuando



se expresa, por ejemplo, en el conformismo, la pasividad, el “dejar pasar” y que las cosas sigan como están en beneficio sólo de las minorías.

Henry Giroux destaca que los individuos que han trabajado “dentro de la racionalidad positivista” tienen “una relación particular con el *statu quo*; en algunas situaciones esta relación es conscientemente política, en otras no lo es. Dicho de otro modo, en última instancia la relación con el *statu quo* es conservadora, pero no es autoconscientemente reconocida por aquellos que ayudan a reproducirla” (*Teoría y resistencia en educación*, p. 37).

Antonio Gramsci, pese a estar encarcelado por la dictadura fascista, se encontraba al pendiente de los avances tanto del pensamiento filosófico como de las ciencias sociales y naturales. Era un hombre de ciencia, y como tal sus reflexiones se encuentran sustentadas en el análisis crítico del desarrollo científico y filosófico de su época. Estaba al tanto, por ejemplo, de los logros en el campo de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica.

Sus conocimientos filosófico-científicos junto con su práctica revolucionaria le sirvieron para sustentar sus críticas a diversos autores y corrientes de pensamiento. Así, en varias partes de su obra enfoca su crítica a las profundas limitaciones de los trabajos desarrollados bajo los lineamientos positivistas.

Empero, también Gramsci, en un ejercicio de objetividad y como forma de evitar el dogmatismo, destaca la importancia de ciertos libros escritos desde esa perspectiva filosófica, y la importancia de buscar relaciones entre fenómenos para establecer leyes estadísticas, que son de asociación entre fenómenos.

Gramsci analiza críticamente el libro escrito por Mario Govi, *Fundación de la metodológica, la lógica y la epistemología*: “Govi es un positivista y su libro tiende a renovar el viejo positivismo clásico, a crear un neopositivismo” (Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y...*, *op. cit.*, p. 66). Luego de exponer su cuestionamiento a las ideas de ese autor, Gramsci señala que “el libro de Govi es interesante por el material histórico que recoge, especialmente en torno a la lógica general y especial y a las teorías sobre el origen de las ideas, de la clasificación de las ciencias y de las diversas divisiones del saber humano,...” (*Ibid.*, p. 67).

Con respecto a la sociología que surge dentro del paradigma positivista, Gramsci expresa su postura epistemológica, misma que se sustenta, obviamente, en la filosofía que sirve de marco de referencia dentro del cual realizó su actividad como investigador de los avances científicos y de la realidad sociopolítica de su época (filosofía de la praxis). Así pues para él la sociología positivista:

*Es un intento de describir y clasificar esquemáticamente hechos históricos y políticos, según criterios contruidos sobre el modelo de las ciencias naturales. La sociología es, entonces, un intento de recabar “experimentalmente” las leyes de evolución de la sociedad humana, a fin de “prever” el porvenir con la misma certeza con que se prevé que de una bellota se desarrollará una encina. En la base de la sociología se halla el evolucionismo vulgar, el cual no puede conocer el principio dialéctico del paso de la cantidad a la calidad, paso que perturba toda evolución y toda ley de uniformidad entendida en un sentido vulgarmente evolucionista. En todo caso, cada sociología presupone una filosofía, una concepción del mundo, de la cual es un fragmento subordinado (Ibid. , pp. 128-129).*

Como puede observarse, en este párrafo Gramsci expone la confrontación entre dos concepciones de la realidad: la filosofía positivista y la filosofía dialéctica. Pese a su rechazo a los análisis positivistas, que no permiten descubrir las relaciones *esenciales* entre los fenómenos, el intelectual y revolucionario italiano reconoce la parte de validez que tienen dichos análisis: “Esto no quiere decir, naturalmente, que la investigación de las ‘leyes’ de uniformidad no sea cosa útil e interesante, y que no tenga su razón de ser en un tratado de observaciones inmediatas de arte político. Pero

hay que llamar pan al pan y presentar los tratados de ese género como son” (*Ibid.* , p. 129).

Gramsci continúa su reconocimiento a cierta exigencia que plantea la sociología positivista, para después precisar su crítica:

*Si la filología\* es la expresión metodológica de la importancia que tiene el que los hechos particulares sean verificados y precisados en su inconfundible “individualidad”, no se puede excluir la utilidad práctica de identificar ciertas “leyes de tendencia” más generales, que corresponden, en la política, a las leyes estadísticas o de los grandes números, que han servido para hacer progresar algunas ciencias naturales. Pero **no se ha puesto de relieve** que la ley estadística puede ser empleada en la ciencia y en el arte político solamente cuando las grandes masas de la población **permanecen esencialmente pasivas...**, o se suponen que permanecen pasivas (*Ibid.* , p. 130. El énfasis es mío).*

Gramsci enfoca también su arsenal crítico hacia el padre del positivismo, Augusto Comte. Éste planteó que el interés científico no está en investigar las causas de los fenómenos, porque, además, resulta una empresa inútil y complicada. Para mostrar esta

---

\* La filología, en una de sus acepciones, es una “técnica que se aplica a los textos para reconstruirlos, fijarlos e interpretarlos” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

confrontación entre ambos pensadores, reproduzco parte de la cita de Comte que expuse en el capítulo once:

*El carácter fundamental de la filosofía positiva consiste en considerar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables,... Consideramos como absolutamente inaccesible y vacío de sentido la búsqueda de lo que llaman causas, sean éstas primeras o finales,... antes al contrario, pretendemos analizar con exactitud las circunstancias de su producción y coordinar unos fenómenos con otros, mediante relaciones normales de sucesión y similitud (Comte, Curso de filosofía positiva, p. 43. El énfasis es del original).*

Frente a esta posición conformista en el proceso de conocimiento de los fenómenos sociales y naturales, que sigue dominando, Gramsci expone de nuevo su postura epistemológica:

*Todo lo que la ciencia afirma ¿es “objetivamente” verdad y de manera definitiva? Si las verdades científicas fuesen definitivas, la ciencia habría dejado de existir como tal, como búsqueda, como nuevos experimentos, y la actividad científica se reduciría a una divulgación de lo ya descubierto. Esto no es verdad, para fortuna de la ciencia. Pero si las verdades científicas no son definitivas y perentorias, la ciencia también es una categoría histórica y un movimiento en continuo desarrollo. Sólo que la ciencia no*

*plantea ninguna forma de “incognoscible” metafísico, sino que reduce todo lo que el hombre no conoce a un empírico “no conocimiento” que no excluye la cognoscibilidad, sino que la condiciona al desarrollo de los instrumentos físicos y al desarrollo de la inteligencia histórica de los científicos (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 64).*

En cuanto a la posición conservadora de la filosofía positivista, el más conspicuo de los seguidores de esta corriente, Emile Durkheim, plantea que “la sociología no será ni comunista ni socialista, en el sentido que se atribuye corrientemente a estas palabras. Por principio, ignorará estas teorías, a las que no podrá reconocer valor científico, pues tienden directamente, no a expresar los hechos, sino a reformarlos” (*Las reglas del método sociológico*, p. 152).

La posición filosófica de Gramsci es totalmente opuesta, como lo demostró en cada uno de sus actos como intelectual y revolucionario: Refiriéndose a la famosa tesis de Marx sobre Feuerbach (“los filósofos han explicado de diversas formas el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”), Gramsci precisa: “la filosofía debe devenir política para realizarse, para continuar siendo filosofía; la ‘tranquila teoría’ debe ‘realizarse prácticamente’, debe convertirse en ‘realidad efectiva’ (*Ibid.*, p. 75).

La teoría puede ser sociológica o de cualquier otra disciplina.

La polémica de Gramsci con el positivismo se deja sentir también respecto a cómo el investigador se relaciona con su objeto de estudio (individuos, grupos). Nuevamente se presenta la cuestión de la objetividad-subjetividad en el trabajo de investigación. El planteamiento de la corriente positivista la expresa de modo claro Durkheim: “Una sensación es tanto más objetiva cuanto mayor es la fijeza del objeto con el cual se relacione; pues la condición de toda objetividad es la existencia de un punto de referencia constante e idéntico, con el cual es posible relacionar la representación, y permite *eliminar todo lo que ella tiene de variable y por lo tanto de subjetivo*” (*Ibid.*, p. 65. El énfasis es mío).

Por razones de espacio cito únicamente una idea de Gramsci sobre esta materia:

*No resulta fácil justificar un punto de vista de objetividad externa entendida mecánicamente. ¿Es posible que exista una objetividad extrahistórica y extrahumana? Pero, ¿quién juzgará de tal objetividad?..., objetivo quiere decir siempre “humanamente objetivo”, lo que puede corresponder en forma exacta a históricamente subjetivo. O sea: que objetivo significaría “universalmente subjetivo”. El hombre conoce objetivamente en cuanto el conocimiento es real para todo el género humano **históricamente** unificado en*

*un sistema cultural unitario... Conocemos la realidad sólo con relación al hombre, y como el hombre es devenir histórico, también el conocimiento y la realidad son un devenir, también la objetividad es un devenir, etcétera (Cuadernos de la cárcel: El materialismo y..., op. cit., pp. 145-146. El énfasis es del original).*

Gramsci plantea un desafío, que sigue vigente, y más cuando las ciencias sociales se han visto inundadas de planteamientos posmodernistas:\* “Una ciencia obtiene la prueba de su eficiencia y vitalidad cuando demuestra que sabe enfrentar a los grandes campeones de las tendencias opuestas, o demuestra perentoriamente que tales problemas son falsos” (*Ibid.*, p. 134).

---

\* Gramsci también se refirió a ciertos “posmodernistas” de su época “cuya sistematización lógica es sólo aparente e ilusoria; se trata... de una mecánica yuxtaposición de elementos dispares, inexorablemente desconectados y desvinculados, no obstante el barniz unitario de su redacción literaria” (*Ibid.*, p. 135). Parece que Sokal y Bricmont se basaron en Gramsci cuando hacen referencia al estilo rebuscado de escribir de varios autores posmodernos. Véase su obra *Imposturas intelectuales*, pp. 19-34.



## **XX**

### **La política en la investigación. Aspectos positivos y negativos**

He planteado antes que la investigación es un proceso sociohistórico, es decir, no se realiza en forma abstracta sino en circunstancias socioeconómicas y políticas que influyen desde la selección del fenómeno a investigar hasta la manera de presentar las conclusiones y sugerencias. Aquí sólo me referiré a la cuestión política, pues los demás aspectos los he tratado en éste y en otros libros.

La política en el ámbito científico está presente en:

1. La designación de personas que no han hecho investigación científica al frente de instituciones que realizan o promueven la investigación, tal es el caso del actual (2010) director

del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)\* que antes de este nombramiento fue gobernador del estado de Guanajuato. Al respecto, Gramsci señala la influencia de la política a la hora de nombrar ministros. Él se refiere a la esfera educativa pero vale para cualquier otro sector gubernamental, como es el caso de la dirección del principal organismo encargado de dirigir la política de investigación del país:

*En el Estado parlamentario-democrático, el problema de la escuela es insoluble política y técnicamente: los ministros de Instrucción pública ganan la cartera por pertenecer a un partido político, no porque sean capaces de administrar y dirigir la función educativa del Estado... (éste) deja que los burócratas hagan y deshagan a su antojo, que los ministros de Instrucción pública sean elegidos según el capricho de la competencia política, para la intriga de las facciones, para alcanzar el feliz equilibrio de los partidos en la composición del gabinete (Gramsci, La alternativa pedagógica, p. 112).*

---

\* De acuerdo con el artículo 2 de la Ley Orgánica del Conacyt, éste “tendrá por objeto ser la entidad asesora del Ejecutivo Federal y especializada para articular las políticas públicas del Gobierno Federal y promover el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, la innovación, el desarrollo y la modernización tecnológica del país”.

Como puede advertirse, el célebre intelectual y revolucionario italiano revela con gran precisión lo que acontece en nuestro país al igual que en el resto del mundo.

2. Asimismo, la política está presente en la definición de los problemas que se consideran prioritarios investigar y, por ende, en la asignación de recursos. En tales procesos se encuentra la voluntad del gobernante en turno y de la alta burocracia que gobierna el país.

De este modo, en una sociedad capitalista que se sustenta en el modelo neoliberal se incentiva la investigación de las cuestiones que afectan los procesos productivos, y ciertas áreas de la ciencia básica que pueden contribuir al desarrollo de nuevas tecnologías, en función de las necesidades y exigencias de los grupos hegemónicos. Se reduce el apoyo a la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanidades.

En el caso de México, una parte importante de la comunidad científica ha criticado fuertemente la política del Conacyt, exigiendo, en junio de 2009, la renuncia de su director ya que éste no cuenta con el perfil para el puesto. Dicho cuestionamiento ha trascendido a los medios de comunicación. Pese a ello, el presidente de la República y

el secretario de Educación Pública lo han mantenido en el cargo.

3. La política se halla también en la forma cómo se define el problema a investigar, es decir, qué aspectos y relaciones son de interés investigar para el dirigente en turno. Esto se observa principalmente en la indagación de los fenómenos sociales. A veces son los criterios voluntaristas de los dirigentes los que se imponen, según los momentos coyunturales del proceso sociohistórico; en otras ocasiones, la selección de los temas depende de los intereses de ciertas camarillas que quieren conseguir mayores espacios institucionales e imponer su concepción del mundo y de los procesos y fenómenos que se investigan; en otros momentos los directivos quieren dejar su *huella* en una institución y, de ser posible, en la sociedad en su conjunto.
4. La política se deja sentir, además, cuando el gobernante o directivo aprovecha su poder para apropiarse del trabajo de los investigadores al firmar con su nombre las investigaciones, ya que al proletarizarse el trabajo intelectual, quien patrocina o paga por él tiene el *derecho* de asumirlo como si fuera de su autoría. Cuando

bien les va al autor o autores, éstos quedan relegados a un segundo término. El plagio intelectual es frecuente tanto en el ámbito político como en el académico (véase mi texto *Trabajo intelectual e investigación de un plagio*).

5. Otra manera de manifestarse la política en el ámbito de la ciencia es cuando el gobernante en turno se arroga el derecho de ser el primero en divulgar en los medios de comunicación los resultados de las investigaciones, sobre todo cuando éstos se consideran trascendentes para la sociedad, o para ciertos grupos hegemónicos, o cuando se busca distraer a los habitantes de un país para que dejen de preocuparse, aunque sea por unos días, de problemas graves presentes en el acontecer social.

\* \* \*

Las decisiones políticas pueden afectar positivamente el trabajo de investigación al mejorarse las condiciones laborales en las que llevamos a cabo dicha tarea, y se nos dote de más recursos para cumplir con las exigencias de la metodología científica. Empero, también se nos puede limitar, sobre todo cuando trabajamos aspectos que a juicio del directivo afectan la imagen o el funcionamiento de la institución o

dependencia. En este caso se cuida la posición política del funcionario en detrimento de la ciencia. Al respecto, en el libro *Investigación social: teoría y praxis* expongo algunas experiencias sobre la influencia negativa de la política en la investigación y exposición de los trabajos.

Otras experiencias sobre este particular, las comento aquí. Recuerdo, cuando participé en el equipo de estudios médico-sociales de la Subdirección General Médica del IMSS, que al realizar ciertas investigaciones nuestro jefe nos decía que “no debíamos incluir en el estudio variables relacionadas con el sindicato de trabajadores de la institución, pues implicaría desatar serios conflictos con dicha organización gremial”. Pese a que teníamos la razón al señalarle que sin incluir tales variables la investigación sería limitada ya que se desconocerían cuestiones importantes que afectaban el funcionamiento de la institución, debíamos acatar esa decisión política.

En otra ocasión al presentar las conclusiones de la Encuesta Nacional de Actitudes del Personal Médico del IMSS (1974), nuestro jefe nos indicó que eliminásemos de los resultados la información correspondiente a la lectura de las revistas médicas que edita el IMSS por parte de los galenos, ya que quienes las leían eran menos del 2 por ciento, y esto no justificaba el enorme presupuesto destinado a dichas publicaciones. Ese dato se excluyó, por tanto, de los

resultados que le entregamos al subdirector general médico del IMSS.

También la política puede influir positivamente en las actividades investigativas, como nos sucedió en ese mismo estudio sobre las actitudes del personal médico del IMSS. Cuando se le presentó a dicho subdirector el diseño de la muestra (que incluía a 1816 médicos, de un total de 10 mil), elaborado con base en las fórmulas estadísticas correspondientes para que fuera representativa, a fin de que autorizara los recursos necesarios para la encuesta, el funcionario dijo que era mejor elevar el tamaño de la muestra a 2500, puesto que tendría mayor impacto *político* al señalar que las conclusiones se basaban en las respuestas de uno de cada cuatro médicos del Seguro Social.

De acuerdo con los principios estadísticos, si se eleva el tamaño de la muestra hay mayor probabilidad de que sea más representativa con respecto a la población que se estudia y, por lo mismo, los resultados tendrán un mayor nivel de confiabilidad, siempre y cuando el diseño del instrumento de recolección de datos (en este caso el cuestionario de opiniones), al igual que su aplicación, se realice de conformidad con las exigencias metodológicas pertinentes y se sigan las estrategias del trabajo de campo diseñadas para tal efecto.

Debe tenerse en cuenta, como ya lo he expuesto en otra parte del texto, que las condiciones de la realidad empírica pueden variar a la hora de aplicar el cuestionario, por lo que también los encuestadores deben prepararse para saber cómo proceder ante situaciones inesperadas.

Al terminar el estudio de actitudes del personal médico y presentar los resultados al subdirector del IMSS, efectivamente consideramos la relevancia política expresada por el directivo. Así se redactó el inicio de la exposición de los resultados: “La importancia de esta encuesta radica en que representa las opiniones de uno de cada cuatro médicos del IMSS...”.



## **XXI**

### **Una experiencia de investigación-acción en la Escuela Normal “Lázaro Cárdenas” de Putla de Guerrero, estado de Oaxaca**

El día 10 de marzo de 2003, inicié un curso-taller sobre “*Formación de investigadores en educación. Aspectos metodológicos y sociales*”. Entre las diversas experiencias que he tenido durante más de 30 años como académico no había vivido una situación como la que afronté en esa ocasión.

El director de la escuela me había informado días antes de mi llegada, que las instalaciones se encontraban en poder de los estudiantes de la escuela normal, con el propósito de exigir a las autoridades del estado de Oaxaca que se les eximiera del examen de selección para ocupar la plaza al concluir

sus estudios. Esta situación afectaba a los alumnos y alumnas de veinte escuelas normales de la entidad, quienes habían realizado un plantón en la ciudad de Oaxaca, para que se atendiera su demanda, la cual fue resuelta en términos favorables por las autoridades escolares. Sin embargo, los estudiantes del área de educación física, que se imparte en cuatro normales, habían decidido apoderarse de nuevo de las instalaciones para obligar a las autoridades estatales a aumentar el número de horas contratadas al concluir la carrera, de 17 a 22 horas, a fin de ingresar al nivel magisterial y ser considerados en el escalafón.

Cuando llegué a la ciudad de Oaxaca el subdirector de la normal me confirmó que la escuela donde impartiría el curso-taller estaba en paro. Supuse que tal situación afectaría el desarrollo de las actividades académicas dado que el curso-taller se había organizado para la comunidad estudiantil y docente.

De Oaxaca nos encaminamos al municipio de Putla, distante cuatro horas y media de la ciudad-capital. El inicio de la actividad académica se había programado para comenzar a las 17:00 horas. Pensé que en una circunstancia como la descrita la asistencia sería reducida. Sin embargo, me llevé una agradable sorpresa cuando al llegar al recinto (una discoteca que se había alquilado para llevar a cabo el curso-taller, por la situación imperante en la escuela) encontré un auditorio lleno, con más de 100 estudiantes y maestros.

Esto me motivó para trabajar con ahínco durante los tres días que estaría en ese lugar.

Inicialmente había pensado dedicar la mayor parte del tiempo a exponer los aspectos fundamentales de la metodología cuantitativa y tocar brevemente otras propuestas de investigación como la metodología de la investigación-acción y la historia de vida. De acuerdo con este plan, el primer día expuse de modo general los elementos relativos al diseño de investigación desde una perspectiva dialéctica, para profundizar en cada uno de ellos en las jornadas subsiguientes.

Una de las críticas de Gramsci relacionada con la construcción teórica del problema de investigación, me sirvió de guía en esta primera parte del taller: “Una manifestación típica del barroquismo intelectual, es la consistente en que al tratar un problema se tiende a exponer todo lo que se sabe y no sólo lo necesario e importante de un tema” (*Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente*, p. 216).

Igualmente, me referí a la importancia de la elaboración del marco teórico-conceptual para fundamentar científicamente la investigación. Cabe aquí destacar un concepto elaborado por Gramsci, para sustituir al que acabo de citar. Este intelectual revolucionario, de acuerdo con la filosofía de la praxis, se refiere atinadamente al “estado histórico de la cuestión” (*Cuadernos de la cárcel: Literatura na-*

*cional*, p. 51). Dicho concepto recupera la dialéctica: la permanencia (estado) y el devenir (histórico).

Para evitar caer en un enfoque empirista en la investigación, expresé al grupo la exigencia metodológica que plantea Gramsci:

*La indagación de una serie de hechos para hallar sus relaciones presupone un “concepto” que permita distinguir dicha serie de hechos de otras. ¿Cómo se producirá la elección de los hechos que es necesario aducir como prueba de la verdad de lo presumido, si no preexiste el criterio de elección? Pero ¿qué será este criterio de elección, sino algo superior a cada hecho indagado? Una intuición, una concepción, cuya historia debe considerarse compleja, un proceso que debe ser vinculado a todo el proceso de desarrollo de la cultura, etcétera (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 160).*

Al otro día, continué con la exposición de dicha propuesta metodológica, que explico en el libro *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*. Empero, advertía en los estudiantes una inquietud que, pensé, era por el paro estudiantil. En el primer receso platiqué con algunos alumnos y alumnas quienes me informaron más ampliamente respecto al paro estudiantil y que la hora de la comida la habían destinado para apoderarse de varios autobuses a fin de trasladarse en ellos, dos días después,

a la ciudad de Oaxaca. La comunidad escolar vivía, pues, momentos de agitación.

En vista de tales circunstancias consideré una categoría metodológica citada antes: *la especificidad histórica de los fenómenos*. Por lo mismo, propuse al grupo, con la aquiescencia de las autoridades (que apoyaban al igual que los maestros las demandas de las alumnas y alumnos), cambiar la orientación del curso-taller a fin de dedicar todo el tiempo a la investigación-acción. De este modo, reflexioné, la comunidad escolar se podría involucrar aún más en las actividades académicas si trataba aspectos específicos de dicha propuesta metodológica (dada la efervescencia política que se vivía en esos días) para que pudieran servirles a los jóvenes en tales momentos a fin de organizar y llevar a cabo su práctica militante.

Pensé en la cuestión ética: no estaba induciendo la realización de ciertas prácticas que podían poner en peligro a los miembros de la escuela normal ya que éstas se tenían programadas, independientemente de que yo estuviera o no en esa fecha y lugar. En todo caso, la intención era aportar algunos elementos sobre cómo utilizar los recursos de la metodología científica para planear adecuadamente las acciones, lo cual reduciría los riesgos y facilitaría alcanzar los objetivos propuestos tanto en la ciudad de Putla como en la de Oaxaca.

Por tal razón, en lugar de organizar un taller para que la gente planteara en equipos problemas de investigación relativos a la educación de acuerdo con la metodología de la investigación cuantitativa, el grupo trabajó sobre el asunto que en esos momentos le preocupaba: cómo organizarse para realizar de la mejor forma las acciones políticas en ambas poblaciones. Destaqué la importancia de trabajar en equipo para avanzar con mayor seguridad en el proceso de conocimiento y transformación de la realidad. Al respecto, Gramsci precisa que

*a través de la discusión y la crítica colegiada (que consiste en sugerencias, consejos, indicaciones metódicas, crítica constructiva y en un retorno a la educación recíproca\*) cada uno funciona como especialista en su materia para integrar la competencia colectiva... Indudablemente en esta especie de actividad colectiva cada trabajo produce nuevas capacidades y posibilidades de trabajo ya que crea siempre condiciones más orgánicas de trabajo: cédulas, materiales bibliográficos, recolección de obras fundamentales especializadas, etcétera. Se*

---

\* En otra parte de su vasta obra, Gramsci expone su concepción sobre el proceso educativo: “La relación entre el maestro y el alumno es una relación activa y recíproca y, por consiguiente, todo maestro es siempre alumno y todo alumno es maestro” (*Introducción a la filosofía de la praxis*, pp. 46-47).

*impone una lucha contra el diletantismo\* y la improvisación y a las soluciones “oratorias” y declamatorias. El trabajo debe ser hecho especialmente por escrito, también las críticas deben ser hechas por escrito, en notas constreñidas y sucintas, lo que puede lograrse distribuyendo el material con tiempo, etcétera; el método de escribir las notas y las críticas es un principio didáctico necesario si se quiere combatir la tendencia a la prolijidad, a la declamación, y al paralogismo\*\* que engendra la oratoria (Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y... op. cit., pp. 109-110).*

Volvamos a la realidad que vivíamos en esos momentos. Con el apoyo del director y demás funcionarios de la escuela, así como de los maestros y maestras, a la causa estudiantil, fue posible que en el segundo día de mi estancia en el lugar pudiese visitar, con el permiso del Comité de Huelga, las instalaciones de la escuela normal.

Para trabajar en taller, propuse a los equipos las siguientes preguntas:

1. Qué es la investigación-acción.

\* Diletante es aquel individuo “que cultiva algún campo del saber, o se interesa por él, como aficionado y no como profesional” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

\*\* Paralogismo significa “razonamiento falso” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

2. Existe un solo paradigma o hay varias metodologías de la investigación–acción.
3. Cómo puede aplicarse este paradigma de investigación-transformación para organizar un movimiento estudiantil, como el que en esos días llevaban a cabo las alumnas y alumnos de la escuela normal. Para aprovechar la coyuntura política les pedí que con base en los elementos teóricos que había expuesto y de acuerdo con su militancia expusieran *cómo podía concretarse la metodología para orientar el movimiento que tenía lugar en esos momentos*, así como las técnicas e instrumentos susceptibles de utilizarse para obtener la información que se requería en función de la práctica de intervención en la realidad.

De conformidad con la metodología de la investigación-acción podría preverse el curso general de los acontecimientos, para que se pudieran diseñar estrategias con el fin de saber cómo actuar según los escenarios que se presentasen, así como corregir las fallas u omisiones que se cometieran.

Dada la complejidad del proceso histórico social, Gramsci nos sitúa correctamente en la manera de comprender la previsión de los fenómenos:



*En realidad, se puede prever “científicamente” la lucha, pero no sus momentos concretos, los cuales sólo pueden ser el resultado de fuerzas contrastantes, en continuo movimiento, jamás reductibles a cantidades fijas, puesto que en ellas la cantidad deviene calidad. Realmente se “prevé” en la medida en que se obra, en que se aplica un esfuerzo voluntario y, por tanto, se contribuye concretamente a crear el resultado “previsto” (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 139).*

En otra parte de su obra, Gramsci vuelve a referirse a la necesidad de controlar los procesos sobre los cuales se investiga, con base en la metodología científica, a fin de orientar su cambio en el sentido previsto. Esta concepción de investigación-acción es la típica de un investigador que, como Antonio Gramsci, buscó participar activamente en la transformación de la sociedad italiana desde diversas trincheras: como periodista, como diputado comunista, como intelectual revolucionario. Por ello fue encarcelado por la dictadura fascista de Mussolini. Gramsci rechaza la visión esquemática y mecanicista de la investigación-acción que sigue dominando en la actualidad. En cambio, incorpora conceptos e ideas fundamentales de la filosofía de la praxis: la dialéctica, la contradicción, el vínculo entre cantidad y calidad, la participación activa, la especificidad histórica de los fenómenos, etcétera. Dada la

relevancia del pensamiento gramsciano sobre esta cuestión, me permito volver a citarlo:

*Se puede decir, tal vez, que la historia es maestra de la vida, y que la experiencia enseña, etcétera, no en el sentido que se podía, a partir de la manera como se ha desarrollado una cadena de acontecimientos, deducir un criterio seguro de acción y de conducta para acontecimientos similares, sino sólo en el sentido de que, siendo la realización de los acontecimientos reales el resultado de una concurrencia contradictoria de fuerzas, es necesario ser la fuerza determinante. Esto se entiende en muchos sentidos, porque se puede ser la fuerza numéricamente determinante, no sólo por ser numéricamente predominante, lo que no siempre es posible y factible, sino por el hecho de ser cualitativamente predominante, y esto puede resultar si se tiene espíritu de iniciativa, si se elige el “momento oportuno”, si se mantiene un estado continuo de tensión de la voluntad, de manera de permanecer en condiciones de atacar en cualquier momento elegido, sin necesidad de largos preparativos que dejan pasar el momento más favorable, etcétera... Podemos “atacar” al azar, si intervenimos activamente en su creación, lo cual desde nuestro punto de vista sería convertido en menos “azar” o “naturaleza” y más efecto de nuestra actividad y voluntad (Cuadernos de la cárcel: pasado y presente, pp. 133-134. El énfasis es mío).*

Como se advierte, los planteamientos de Gramsci nos sirven para teorizar sobre la investigación-acción desde la perspectiva marxista, a fin de orientar la práctica transformadora; de este modo se establece la relación dialéctica entre teoría y práctica, en un contexto histórico determinado. Esto nos permitirá alcanzar el nivel superior de la capacidad transformadora de los hombres y mujeres: la *praxis*, como *criterio de verdad* para confirmar, enriquecer o refutar los conocimientos sobre el mundo y la sociedad, y para modificar la realidad social y natural de acuerdo con un plan elaborado científicamente.

Volvamos a los momentos que compartíamos con la comunidad estudiantil de Putla Oaxaca. Les dije a los alumnos y alumnas que debíamos estar preparados para afrontar situaciones inéditas ya que la realidad se desenvuelve de modo contradictorio, dialéctico, tal como lo expone Gramsci. Esta idea ya la planteaba el filósofo griego Heráclito, hace más de dos mil años: “Nadie puede bañarse dos veces en las mismas aguas porque aunque el río permanece las aguas ya no son las mismas”. En esta concepción de la realidad se encuentra contenida la dialéctica: el ser y el no ser; el devenir y la permanencia; la unidad y la diversidad. También dicha concepción dialéctica está presente en varios poemas de Nezahualcóyotl (1402-1472): “Nochi pano, nochi tlami,

ipan inin tlatiepatli” (“Todo pasa, todo acaba, nada queda en este mundo”).

Por ello, la dialéctica es la base de la teoría y práctica de la metodología de investigación-acción desde el enfoque de la filosofía de la praxis.

Antes de iniciar el trabajo en taller les recordé lo que expresó el presidente chileno Salvador Allende en un discurso que pronunció el 2 de diciembre de 1972 en Guadalajara, Jalisco: “Es fácil ser agitador y mal estudiante, lo difícil es ser líder y buen estudiante”, porque para ser un dirigente se requiere poseer una amplia cultura científica, filosófica, política, jurídica, histórica, y apoyarse en teorías (de la comunicación, ciencia política, psicología, sociología y antropología) para organizar y realizar la práctica militante. Sólo así podría superarse la práctica improvisada, empirista, para alcanzar el nivel de *praxis*. Al respecto Gramsci plantea que

*el tipo tradicional del “dirigente” político preparado solamente para las actividades jurídico-formales se vuelve anacrónico... El dirigente debe tener el mínimo de cultura general técnica que aunque no le permita crear automáticamente la solución justa, por lo menos lo capacite para saber juzgar las soluciones presentadas por los expertos pudiendo elegir el punto de vista más “sintético” de la técnica política (Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y..., p. 109).*

También les mencioné a los participantes una idea fundamental de este político y revolucionario italiano, la cual cité antes: “Todos los hombres son intelectuales... No hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, no se puede separar el *hombre faber* del *hombre sapiens*” (*Ibid.*, pp. 14-15). Por ejemplo, para elaborar un volante con el fin de dar a conocer a la población del lugar los objetivos del movimiento estudiantil deberían tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- 1) Cuidar la manera de presentar las ideas (de preferencia que estén numeradas para facilitar la lectura);
- 2) Cuidar el tamaño de la letra para que se facilite la lectura;
- 3) Destacar ciertos datos o frases con letras negras o cursivas;
- 4) Organizar el texto de modo tal que haya un uso cuidadoso del espacio para evitar que el texto se vea farragoso, y ello desanime al lector.

Durante el curso-taller me surgió una idea respecto a la cual no había reflexionado, misma que expuse al grupo: vincular la metodología de la investigación convencional con la metodología de la investigación-acción. Verbigracia: en la estrategia para diseñar y aplicar los instrumentos de recolección de datos (guías de observación y de entrevistas, cuestionarios para sondeos, encuestas o censos) está

presente una exigencia de la investigación: *probar tales instrumentos en una muestra piloto* antes de aplicarlos a toda la muestra o población.

De conformidad con tal idea, comenté al grupo, debíamos proceder en consecuencia, es decir, antes de imprimir un volante con la justificación y objetivos del movimiento estudiantil, deberíamos solicitar a algunas personas de la población donde se repartiría, que leyeran críticamente el volante para que nos dieran su opinión en cuanto a la claridad del texto, el orden de las ideas, si resultaba atractivo o no, y si se entendía bien el mensaje. La selección de las personas sería, por el escaso tiempo, accidental y no al azar.

Aproveché la oportunidad para plantear la diferencia entre estos dos tipos de muestreo dado que mucha gente, inclusive en el ámbito académico, confunde tales conceptos. Su utilización está en función de los objetivos de la investigación y del tiempo y recursos disponibles, entre otras cosas. En el *muestreo al azar o aleatorio* (que se realiza cuando se piensa aplicar el o los instrumentos de recolección de datos en una muestra representativa) todos los individuos u objetos tienen la misma probabilidad de ser elegidos para formar parte de la muestra en donde se aplicarán dichos instrumentos (cuestionarios, guías de entrevista).

En cambio, en un *muestreo accidental* (el cual se utiliza en sondeos a fin de tener una idea general

sobre cierto asunto, y cuyos resultados no pueden generalizarse para toda la población porque no es una encuesta por muestreo aleatorio), la elección de los sujetos se hace según el momento y las circunstancias: quienes pasan por el lugar o se encuentran en determinado sitio y aceptan ser entrevistados. En este muestreo el investigador debe controlar ciertas variables, al igual que en el muestreo anterior, de conformidad con los objetivos del estudio, por ejemplo: sexo, edad, escolaridad, ocupación, etcétera. Esto permitirá asegurar “cierta representatividad” con la mira de que la información que se obtenga sea más confiable, aunque esto depende también de la relación que se establezca entre el entrevistador y el entrevistado, de las circunstancias donde se aplica el instrumento de recolección de datos, etcétera.

Asimismo, comenté al grupo la importancia de cuidar la elaboración de los carteles para dar a conocer el movimiento estudiantil, por ejemplo, si se incluirían figuras o fotografías; el manejo adecuado del espacio, el tipo y tamaño de la letra; los colores que se utilizarían, a fin de que el mensaje se captara más fácilmente. Empero no bastaba con cuidar todos estos detalles, era necesario elegir cuidadosamente los lugares donde se colocarían los carteles.

Les comenté a los estudiantes y maestros que en cualquier movimiento social surgen divisiones entre sus miembros así como frustraciones, desánimos, deseos de abandonar la lucha, poco interés de ciertas personas en seguir participando, etcétera. ¿Qué hacer en estos casos? Las experiencias de personajes como Lenin, Gramsci, José Martí, Ricardo Flores Magón pueden servir de acicate cuando surjan escollos en la investigación-acción.

Estos son algunos aspectos que se plantearon en dicho curso-taller, para mostrar la importancia de adecuar la metodología de la enseñanza y de investigación a las circunstancias que la realidad nos presenta.



## **XXII**

### **Estrategias para el acercamiento a la realidad de los internos de un Centro de Rehabilitación Social (Cereso)\***

1. Pocos desafíos en mi vida profesional han suscitado tal incertidumbre como el que viví el día 3 de octubre del año 2003, fecha en que iniciaría un taller sobre redacción para los internos del Centro de Rehabilitación Social (Cereso) de Mixquiahuala de Juárez, estado de Hidalgo, municipio ubicado a unos 150 kilómetros de la Ciudad de México.

Todo empezó cuando la trabajadora social Leticia Bojorges Cornejo me llamó por teléfono para invitarme a impartir una plática sobre cómo redactar

---

\* Las experiencias y reflexiones de los internos de este Cereso se presentan en el libro que coordiné: *En busca de la libertad a través de la escritura*. Puede consultarse en Google.

cuentos e historias de vida pues algunas personas de ese centro anhelaban narrar sus experiencias o escribir sobre temas de su interés. Acepté la invitación proponiéndole que en lugar de una sola charla se programase un *taller de escritura* dos veces al mes con el propósito de tener más tiempo para animar a la gente a correr la pluma, es decir, que no sólo contara con nociones al respecto sino que las pusiese en práctica. Tal actividad –le expresé a dicha profesionalista– *coadyuvaría en el proceso de rehabilitación social de los internos*.

Este compromiso significaba un reto diferente a los que había tenido, ya que las circunstancias en las que trabajaría serían distintas a las existentes en el ámbito escolar. Con la anuencia del director del Cereso, licenciado Juan Manuel Negrete García, se puso en marcha la idea y se fijó el día para principiar el taller (sin remuneración), que se efectuaría según lo propuse. Dado que la trabajadora social había leído mi libro donde trato cuestiones relativas a la redacción (*El arte de hablar y escribir*), me sugirió tomarlo como base para el trabajo.

2. La experiencia acumulada en mi vida académica y política podría servirme, supuse, para afrontar esa realidad que, al menos para mí, era inédita.

Días antes de emprender el desafío intelectual, una primera preocupación se hizo presente: qué

cuestiones podrían llamar más la atención de los internos y cómo las abordaría para despertar y mantener su interés, no solamente los días que estuviera con ellos sino durante mi ausencia, para que el empeño rindiera frutos. Traté, pues, de “ponerme en sus zapatos” para comenzar a diseñar la estrategia de acercamiento a esa población, con características especiales por su reclusión. Una categoría metodológica, ya mencionada, orientaba mi reflexión sobre cómo dar el primer paso: *la especificidad histórica de los fenómenos*.

Otro aprendizaje obtenido en la *universidad de la vida* estaba presente: prepararme del mejor modo posible para saber en términos generales cómo responder ante hechos que podrían influir negativamente en mi trabajo. En razón de esto medité sobre los escollos que pudieran surgir, por ejemplo, que los internos pensaran que las actividades relacionadas con la escritura eran *forzosas*, debido a que la vida carcelaria se rige por normas y reglamentos para imponer cierta disciplina.

Traté, por lo tanto, de tener en cuenta esta posible interpretación de mi labor con ellos, para superar la idea de que mi presencia en el Cereso y los ejercicios que realizarían conmigo era una decisión impuesta por las autoridades del penal, y, por ende, debería acatarse incluso contra su voluntad.

3. Confeccioné una guía para orientar la exposición del primer día, susceptible de modificarse según las circunstancias, siempre tratando de conseguir el efecto deseado: motivar a los internos para que poco a poco se animaran a redactar sus experiencias y pensamientos.

El proceso de investigación y de transformación de la realidad nos revela que ésta es más compleja que cualquier modelo o idea que se tenga sobre ella; por tal razón, es difícil saber con precisión cómo abordar situaciones inesperadas que pueden llegar a modificar o a derrumbar las teorías en las que sustentamos nuestra práctica. Ante esto, pensé que el conocimiento adquirido como sociólogo respecto a la forma más adecuada para acercarme a diversos grupos e individuos en mis trabajos de investigación, sería necesario pero no suficiente para salir airoso de la prueba a la que gustosamente me sometía.

4. De acuerdo con los planteamientos anteriores, días antes de iniciar el taller solicité por teléfono a Letycia Bojorges, la trabajadora social que me hizo la invitación, referencias sobre las características de los internos del Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo (por ejemplo, nivel de estudios, lugar de procedencia, edad, tipos de trabajo que realizan para su rehabilitación social). Ella me comentó que eran 38

hombres y una mujer los internados en dicho centro de rehabilitación social, entre otras cosas.

Esta valiosa información me permitió un primer acercamiento a la realidad donde trabajaría y sirvió para espolear la imaginación, a fin de prever las dificultades que surgirían en el camino, aunque no sabía cuáles podían ser, ni en qué momento se presentarían.

5. Cuando llegué a la terminal de autobuses del municipio referido, me esperaban el director del Cereso, licenciado Juan Manuel Negrete García, el subdirector, licenciado Liborio Monter Fuentes, y la trabajadora social Letycia Bojorges. Aproveché el tiempo de traslado al sitio donde se ubica la cárcel, en el centro de la población, para indagar un poco más sobre la problemática de los internos, con el fin de disponer de otros elementos que sirviesen para relacionarme mejor con ellos, y así poder encauzar adecuadamente las actividades del taller de redacción.

Los directivos me informaron que en el Cereso laboraban, además del personal administrativo y de los guardias, una psicóloga y una trabajadora social, así como terapeutas externas; asimismo, desde hacía algunos meses se impartían a los reos, los días lunes, pláticas sobre distintos temas de su interés (alcoholismo, sexualidad, superación personal, etcétera). Estas charlas estaban a cargo del subdirector del

Cereso, quien detalla su experiencia en un capítulo del texto. Me expusieron, igualmente, la forma de trabajar con los internos.

Cuando arribamos al penal el director me dijo que la gente ya estaba lista para que iniciara de inmediato el taller de escritura; ante este señalamiento reaccioné al instante: *le pedí pasar primero a su oficina para conocer otros aspectos de los internos, con el propósito de compenetrarme un poco más de su situación (aunque también para ganar tiempo con objeto de poner en orden mis ideas y prepararme anímicamente para el momento de estar frente a ellos).*

Aun cuando siempre trato de iniciar a tiempo mis actividades académicas, pensé que unos minutos más de espera por parte de los internos no afectaría el trabajo programado y, en cambio, redundaría en una mejor relación con ellos. Deseaba, pues, ubicarme apropiadamente en esa realidad, es decir, contextualizar de forma adecuada mi intervención, ya que la experiencia indica que el primer contacto con un grupo resulta decisivo para conseguir o no el objetivo previsto. El director y el subdirector aceptaron la propuesta, por lo que nos encaminamos a la oficina del primero, donde me informaron sobre diversas cuestiones de la organización del Cereso, así como de las actividades que realizaban los distintos miembros del personal en relación con los internos.

Ambos funcionarios me pidieron que escuchara una composición escrita por uno de los reclusos (“Reflexiones”, grabada en CD) y cantada por todos los reos, con un arreglo musical compuesto por algunos de ellos. Al oír la letra de la canción y la manera como la cantaban (con un profundo sentimiento de nostalgia y revelando en la entonación la esperanza de la libertad), confieso que me embargó la emoción: *me sentí más cerca de ellos, y la zozobra que me invadía cuando llegué, había prácticamente desaparecido.*

Estaba ansioso por empezar la plática, dado que luego de escuchar la melodía sabía cómo emprender el camino hacia la meta que me había trazado. La estrategia adoptada para buscar elementos con el afán de orientar del mejor modo posible mi participación, y para sentirme más tranquilo, había tenido el efecto anhelado.

## **Estrategia para realizar el taller de escritura**

1. Se abría una reja y de inmediato se cerraba antes de que se abriera la siguiente; tres rejas en total. Mientras nos encaminábamos al patio del penal, el director me tranquilizó al subrayar algo que, sinceramente, no esperaba escuchar dentro de una cárcel respecto a la forma en que debía expresarme, pues

en ocasiones se ha tratado de limitar mi libre albedrío en recintos académicos: “Siéntase con total libertad para exponer abiertamente sus ideas, pues lo que buscamos aquí es realmente conseguir la rehabilitación social de los internos”.

Me acompañaban, además de los directivos, la trabajadora social mencionada, así como la psicóloga Gloria Elizabeth Aguilar Escamilla y un custodio.

El patio del penal donde trabajaríamos es de cemento y tiene, aproximadamente, unos 180 metros cuadrados, el cual sirve de tendadero y como cancha de básquetbol. En esa primera ocasión había 38 hombres y una mujer (quien convivía con los internos durante el día y por la noche dormía en un lugar aparte). Conforme a mis recomendaciones, los reclusos colocaron las sillas en semicírculo, para facilitar la interlocución.

Una idea estuvo siempre en mi mente desde que recibí la invitación, a fin de crear una relación de empatía con los internos: debía *cuidar la manera de expresarme para que me entendieran sin dificultad*. La experiencia aconseja también que el expositor permanezca de pie para tener mayores posibilidades de controlar la situación; a esto me atuve, dado que así observaría mejor la actitud de la gente, por ejemplo, quiénes estaban distraídos, a fin de tomar cartas en el asunto. Sabía que varios asistían al taller contra su voluntad ya que habían dejado de realizar sus



trabajos de carpintería, pintura o escultura (que les reporta algún beneficio económico y les brinda ciertas satisfacciones) para estar en la plática, pues ésta era obligatoria dado el régimen disciplinario que se vive en cualquier prisión (y sobre el cual, obviamente, yo no tenía ninguna injerencia).

Esta circunstancia, como es natural, generaba cierta tensión, pese al trato que los directivos y el resto del personal daban a los internos, *como personas*, según lo empecé a comprobar desde que principié el taller de escritura.

Sin duda, el estilo de dirección adoptado en el Cereso influyó positivamente para que la actitud de los reclusos no fuese de franco rechazo, aunque podía observar cierto escepticismo en el rostro de buena parte de ellos.

2. Estar frente a internos de un penal resulta siempre desafiante, y más todavía si es la primera ocasión; a esto hay que agregar que hablaría sobre un tema que posiblemente no era del interés de la mayoría. Pero el reto resultaba aún mayor porque lo que anhelaba era ganarme poco a poco la confianza de la población recluida para lograr que participara activamente. Por ello, luego de que el director del Cereso me presentó de manera formal y expuso el objetivo de mi trabajo, comencé, después de saludarlos, **felicitándolos** por su creatividad al componer la letra y la música así

como al cantar, *con mucho sentimiento*, la canción que minutos antes había escuchado en el despacho del director.

Les hice hincapié en que ese hecho demostraba su *gran capacidad creativa* y que mi intención al estar con ellos no era para mortificarlos más, creándoles nuevos problemas, sino ayudar a sacar ese talento a través de la escritura. Aproveché el momento para señalar el valor que representa saber cómo redactar una carta a los padres, a la esposa e hijos o a la novia; también, cómo podríamos darnos a entender mejor si cuidábamos nuestra forma de escribir, y que tal cuestión estaba asociada con la lectura, ya que ellos debían tener en cuenta que para firmar cierto documento, durante sus juicios, era necesario leerlo previamente. Para alentar su interés les mostré los ejemplares de algunos libros que les obsequiaría para que los leyeran ya que podrían serles de utilidad.

Destiqué la importancia de *escribir* nuestros pensamientos o cualquier información para no olvidarla, recordándoles un adagio chino: “Preferible es la más pálida tinta a la más brillante memoria”. Les hablé de los escollos que han vivido muchos novelistas y científicos de todas las épocas al empezar la redacción de sus trabajos. Asimismo, les relaté, por ejemplo, lo que expresó Octavio Paz dos días antes de recibir el Premio Nobel de Literatura, en octubre

de 1990. Un reportero del periódico *Excélsior* le preguntó: “**¿Maestro, cuando va a escribir un ensayo, qué es lo más difícil para usted?**” La respuesta del ilustre escritor encabezó el reportaje publicado en la primera página de dicho diario y revela lo que muchos experimentamos cuando queremos plasmar en papel nuestros pensamientos: “**Hallar la primera frase, lo más difícil**”.

Cité, igualmente, las dificultades que enfrentó José Martí, afamado literato y revolucionario cubano, quien en una carta enviada en 1889 a su amigo mexicano Manuel Mercado, nos ofrece una muestra de ellas: “**¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa!**” (Ramón Becali, *Martí correspondal*, p. 152).

Con base en lo antedicho enfatiqué que no se preocuparan si a la primera no les *salían* las ideas, ya que eso era normal y nos sucedía a todos. También les manifesté que prefería que escribieran cualquier insulto si así se sentían satisfechos, ya que no resulta sencillo para la mayoría decidirse a escribir alguna idea (recordándoles lo que decía Blas Pascal: “La frase más ruin vale más que el papel en blanco”. Mauricio Lebedinsky, *Notas sobre metodología*, p. 18).

3. Luego de hablar cerca de una hora pedí a los internos que tomaran una hoja y un lápiz, material que estaba en la mesa desde donde yo hablaba, y que se atrevieran a redactar cualquier cosa (en ese momento no les propuse que al terminar la tarea algunos leyeran sus escritos pues creí que se inhibirían). Insistí: si no querían componer alguna poesía, cuento, anécdota, carta, podían trabajar sobre lo que se les ocurriera, así fuera una ofensa. Era preferible esto último a que dejaran de hacer el intento.

Para motivarlos aún más, les dije que *no se fijaran en su redacción y no sintieran vergüenza de escribir como lo hacían habitualmente*, ya que todos estábamos ahí para aprender de todos (las reflexiones de Paulo Freire sobre el proceso educativo me fueron de mucha utilidad para relacionarme con los internos). Además, les hablé de los apuros que viví al trabajar en el libro *El arte de hablar y escribir*, con el afán de que viesan *más de cerca* los problemas que se viven a la hora de redactar.

Mientras decía todo esto trataba de adivinar qué estaban pensando los internos en esos instantes; qué tanto me había ganado su confianza y si estaban dispuestos a secundar la idea de correr la pluma. Tenía mis dudas, mas perseveraba en el empeño. Primero uno se atrevió a levantarse de su asiento para tomar papel y lápiz, luego otros se fueron animando. Excepto tres personas, las demás

empezaron a redactar “lo que les saliera en esos momentos”.

En tanto los internos escribían no dejaba de observarlos; buscaba conocer sus reacciones para saber cómo proceder, a fin de conseguir el objetivo que me había llevado a ese lugar.

4. A los pocos minutos de iniciado el ejercicio se acercó el guardia para transmitirme el mensaje de un reo. Me mandaba preguntar “si podía escribir una *guía* para robar mejor y no ser atrapado por la policía”. Esbocé una breve sonrisa y le mandé decir que si deseaba trabajar en eso, que lo hiciera, ya que estaba en su derecho, aunque podía elegir otro tema para demostrar su capacidad (en ese instante consideré que aún no era oportuno acercarme a cada uno de los internos, pues no quería que se sintieran presionados para trabajar).

Cabe referir que los directivos y los demás miembros del personal ya citados estuvieron todo el tiempo conmigo, mostrando su disposición para el trabajo colectivo. Sin duda, sus comentarios dirigidos a motivar a los reclusos para que participaran, así como el trato cortés que daban a éstos (y lo siguen dando al momento de redactar estas líneas) facilitaron enormemente mi tarea. Debo destacar el señalamiento que hicieron los funcionarios del Cereso a

los internos: *Que escribieran con plena libertad lo que quisieran, ya que a nadie se le iba a censurar.*

Las exposiciones del subdirector, licenciado Liborio Monter Fuentes, los días lunes, sobre temas de interés para los presos, ayudaron a sensibilizarlos para que pusieran atención a mis palabras. También la dedicación y entusiasmo de la trabajadora social, Letycia Bojorges Cornejo, y de la psicóloga Gloria Elizabeth Aguilar Escamilla, al realizar las tareas encomendadas con los internos, contribuyeron a facilitar mi comunicación con éstos.

Dichas profesionistas me dieron a conocer, entre otras cosas —en tanto aquellos escribían—, la situación sociocultural, así como las preocupaciones y expectativas de varios de ellos, y quiénes tenían mayores dificultades para componer. Mientras transcurrían los minutos sentía que poco a poco se establecía una relación de confianza con los reclusos, requisito indispensable para alcanzar el fin propuesto.

5. Luego de media hora dedicada a la redacción, la trabajadora social recogió los escritos. Para conocer de *viva voz* lo que habían redactado, propuse su lectura. Cuatro personas aceptaron la invitación. Sentí que dicho momento era importante para motivar al resto de los internos a dar este paso. Mencioné que no bastaba con plasmar en papel sus ideas o experiencias sino que se necesitaba exponerlas verbal-

mente ante los asistentes para saber si la escritura era clara y precisa, por lo que insistí en la trascendencia de asumir el compromiso de leer sus trabajos.

Para animarlos a decidirse señalé que el temor de hablar en público lo han experimentado ilustres personajes, como José Saramago, Premio Nobel de Literatura, quien a principios de marzo del 2001, al presentar su novela *La caverna*, en la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México (Zócalo), ante más de cuatro mil personas que ávidas esperábamos sus palabras, principió su discurso en estos términos: “Me *asusta* ver tanta gente reunida en este lugar; me siento en estos momentos la persona más *asustada* de la Ciudad de México”. Efectivamente, su voz trémula denotaba el pavor que muchos tenemos a la hora de dirigirnos a cualquier concurrencia. Poco a poco –les decía a los internos– el gran orador, que también es José Saramago, fue surgiendo, cautivándonos con su elocuencia durante más de una hora.

Debíamos, pues, aprender de esta experiencia para tratar de controlar el nerviosismo, que además es parte de nuestra dimensión humana. Relaté el caso de otras célebres personalidades a quienes, igualmente, se les ha hecho cuesta arriba comenzar su exposición.

6. La suerte estaba echada. El gesto en los rostros de los internos denotaba cierta posibilidad de aceptar

el reto. Subrayé que si en esa ocasión no deseaban concretar la encomienda, se preparasen para aprovechar la oportunidad en cualquiera de las siguientes sesiones (les referí, asimismo, que el dominar poco a poco el arte de hablar les serviría para cuando tuviesen la necesidad de defender sus derechos, y en sus conversaciones con los familiares, amigos y novias que los visitaban).

Antes de que pasara la primera persona les propuse que la lectura se hiciese no desde el lugar donde estaban sentados, sino que pasaran al frente, o sea donde yo me encontraba (recuérdese que las sillas estaban colocadas formando un semicírculo). Esta petición causó cierta zozobra, la misma que he visto cientos de veces en estudiantes y académicos de distintas instituciones educativas. Pese a esta inquietud, los primeros cuatro reclusos que habían aceptado leer sus escritos hicieron un esfuerzo y cumplieron con la formalidad.

Luego de que leían sus trabajos, los internos eran recompensados con un aplauso. Espontáneamente surgían bromas en torno a las participaciones, siempre en un ambiente de respeto. Se advertía que la gente se encontraba más relajada que al inicio de la sesión. La única mujer interna leyó, de igual modo, su aportación, la cual fue ampliamente festejada. Después de cada intervención preguntaba si tenían dudas o si querían hacer algún comentario. Les ex-



presé que si deseaban exponer alguna crítica recordaran lo que sugirió un intelectual (cuyo nombre no recuerdo) que participó en la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial, y que mencioné en otro capítulo: “Hay que decir las cosas prohibidas con las palabras permitidas”.

Al concluir las exposiciones les hice ver a los internos la importancia de haberse decidido a redactar sus ideas, pese a que no se les avisó con tiempo de que llevarían a cabo dicha actividad. Por si esto fuera poco, para motivarlos, resalté el buen esfuerzo hecho en *tan pocos minutos*, y lo que significaría si dedicaban algunos días o semanas a perfeccionar sus trabajos, seguramente habría más satisfacciones, argüí.

7. Aproveché esos momentos en que reinaba cierto entusiasmo por el trabajo realizado para plantear una propuesta que había comentado previamente con los directivos, y que había recibido su beneplácito: invitaba a los internos a *escribir un libro colectivo* para que se sintieran mejor ante sus familiares y amigos cuando viesan escrito su nombre en la obra. Sería –insistí– un reconocimiento a su preocupación por rehabilitarse socialmente, con el afán de que la sociedad y las autoridades tomaran en cuenta su empeño.

Confieso que en el rostro de los reclusos se dibujó el escepticismo a pesar de precisarles que podían escribir sobre lo que se les ocurriera (poesía,

cartas a sus seres queridos, relatos de sus experiencias, cuentos, críticas a la forma en que vivían en el Cereso, reflexiones sobre la vida, etcétera). Enfatiqué el hecho de que contaban con todo el apoyo de la dirección.

Para forzar el paso les referí que en otros reclusorios algunas personas se habían decidido a trabajar en sus memorias, por ejemplo, el sacerdote Joel Padrón, quien escribió su libro *Desde la cárcel* (editorial Plaza y Valdés). Mientras decía esto les mostré a los internos dicho volumen del cual llevaba, afortunadamente, ejemplares para obsequiárselos. Asimismo, relaté brevemente la vida de Antonio Gramsci, intelectual y revolucionario italiano encarcelado por Mussolini en 1926. *Tenía todo en contra*, comenzando por la sentencia que le impuso el tribunal fascista: “Hemos de impedir durante veinte años que este cerebro funcione” (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 275) y, por si esto no fuera demasiado, el prisionero padecía ocho enfermedades mal atendidas. Pese a las condiciones difíciles en que vivía su reclusión, Gramsci venció a la adversidad; en la prisión escribió sus célebres *Cuadernos de la cárcel*.

Pensé, por un instante, que me había *acelerado* y que todavía no era oportuno dar a conocer a los internos la idea de escribir un libro con sus aportaciones. Empero, una cosa que he aprendido a través

de la experiencia es *aprovechar* la ocasión cuando surge, aunque las circunstancias no sean totalmente propicias. Sólo así sabremos cómo orientar los procesos sociales para alcanzar el objetivo previsto. Es preferible, pues, correr el riesgo que dejar pasar la ocasión.

Pretendía de esta manera motivar a los reclusos para que siguiesen escribiendo durante mi ausencia (recuérdese que me había comprometido a trabajar con ellos dos veces al mes). Les señalé que pocos directivos de un Cereso podían brindar ese espacio; una razón adicional para que asumieran el compromiso era que no estarían solos a la hora de redactar sus textos, pues los orientarían la trabajadora social y la psicóloga, cuya dedicación ellos conocían de sobra. A una persona analfabeta que deseaba participar le dije que una de estas profesionistas escribiría lo que él quisiera para que no quedara excluido del proyecto. A quienes en ese día no se comprometieron los invité para que se animaran a la brevedad puesto que de no hacerlo perderían la oportunidad de entregar a tiempo sus escritos para que se publicaran.

8. Durante el trabajo en taller observé con mucho cuidado *quiénes evidenciaban mayor interés por el ejercicio*; para estar seguro solicité el comentario de la trabajadora social y le pedí que platicáramos con

ellos para que nos apoyaran a fin de tratar de motivar a los compañeros reacios, ya que –pensé– quienes mostraban más entusiasmo podrían alentar a los reuientes.

Terminada esta sesión dicha profesionista y quien escribe estas notas entrevistamos por separado –en un dormitorio– a algunos internos para conocer un poco más sus motivaciones y preocupaciones relativas a la escritura. Uno de ellos nos dijo que “quería escribir sus experiencias de cuando se dedicaba a delinquir pero tenía temor de relatar hechos por los cuales no había sido sentenciado y que si los contaba ahora, quizá las autoridades los utilizaran para abrirle nuevos juicios”. Le dijimos que si deseaba podía hacerlo en forma anónima para que se sintiese con mayor libertad. Concluidas las entrevistas, los directivos me invitaron a comer con los reclusos.

Antes de retirarme del lugar invité al personal administrativo para que relatará sus experiencias al trabajar con los internos.

En julio del 2004 se le encomendó al director del Cereso, licenciado Juan Manuel Negrete García, la dirección de otro centro de rehabilitación social del mismo estado de Hidalgo, quedándose como encargado del despacho el licenciado Liborio Monter Fuentes, quien había fungido como subdirector. Su valioso apoyo permitió concluir el trabajo.

9. Me llevaría varias páginas más relatar lo que aconteció en las distintas sesiones, por lo que solamente mencionaré que cada mes ingresaban al Cereso nuevos internos. Con el apoyo del personal del reclusorio traté siempre de incorporarlos al proyecto. Asimismo, pedí a la trabajadora social y a la psicóloga que supervisaran durante mi ausencia el avance de los internos, y que los motivaran a culminar el empeño.

Cabe señalar que en cierta ocasión, para animarlos aún más, le pedí a Ericka Zamora, una joven que había estado encarcelada durante cuatro años (7 junio de 1998–30 de mayo del 2002), acusada de guerrillera, que me acompañara a visitar a los internos (enero del 2004) a fin de que, a través del relato de su vivencia en las distintas prisiones donde estuvo recluida, tuviesen un ejemplo de cómo puede escribirse una historia de vida.

Varios de ellos ya habían leído el libro sobre Ericka Zamora, quien fue torturada luego de su detención en El Charco, estado de Guerrero, el 7 de junio de 1998, donde trabajaba en un proyecto de alfabetización (véase: Raúl Rojas Soriano, Amparo Ruiz del Castillo y Martha Peral Salcido, *Una estudiante... Ericka Zamora acusada de guerrillera*, editorial Plaza y Valdés). Tal visita se hizo realidad gracias al apoyo que siempre recibí de la dirección del Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo.

Una vez que habló la invitada, animé a los internos a que le hicieran preguntas; después les propuse que escribieran –quien quisiese– la experiencia que les había dejado la visita de Ericka Zamora. Los escritos se presentan en la obra mencionada.

10. En otra ocasión, al empezar a trabajar con los reclusos advertí que dos de ellos –de reciente ingreso– mostraban un comportamiento de franco rechazo a mis palabras (hablaban entre sí y reían sarcásticamente). Proseguí la charla durante varios minutos más, tratando de controlarme, pero los jóvenes sujetos no modificaban su conducta. Para evitar que alteraran el trabajo tuve de plano que afrontar de otro modo la molesta situación: les dije que si no les interesaba incorporarse al proyecto se retiraran del sitio pues los demás estaban trabajando desde hacía varios meses y, por ende, merecían nuestro respeto. Les hice ver que seguramente su actitud era a causa del rechazo que sentían hacia el sistema judicial y el penitenciario en particular, donde hay ciertas normas y reglamentos que deben cumplirse.

Les recalqué, además, que conocía las *fallas que existen en dichos sistemas*, que generan *injusticias*, así como de los *abusos* que se cometen contra los internos dentro de las cárceles, y que justamente estábamos ahí para que quienes se sintieran afectados en sus derechos escribieran su sentir. El discurso

fue bastante fuerte, pero surtió el efecto deseado. Dichos internos guardaron silencio y luego de mi intervención se acercaron para expresarme su interés en participar. Junto con la trabajadora social los atendí a fin de incorporarlos al proyecto.

11. Un nuevo panorama se había abierto ante mis ojos. Las vivencias, reflexiones y sentimientos que en la primera ocasión expresaron los reclusos me llevaron a pensar en algo: *cómo los grupos hegemónicos de la sociedad así como el Estado (leyes, tribunales, fuerzas policíacas), buscan imponer el orden para preservar cierta situación social sin que se pregunten por qué la gente comete delitos, en qué circunstancias se dan y por qué las personas pobres y con menor nivel de escolaridad son las que tienen más posibilidades de ser acusadas y condenadas.*

Sin duda, la pertenencia a una clase social determina, en gran medida, la probabilidad de que los individuos cometan cierto tipo de delitos, así como de evadir o no la acción de la justicia y, en caso de caer presos, cómo vivir su reclusión.

12. Concluyo este apartado citando las reflexiones de Michel Foucault, uno de los especialistas que más ha profundizado en el análisis de la vida carcelaria, autor del libro *Vigilar y castigar* (editorial Siglo XXI), a fin de incitar a los lectores a conocer

más la vida penitenciaria y sus vínculos con el sistema social.

*El 8 de febrero de 1971, el filósofo Michel Foucault tomó la palabra en una improvisada conferencia de prensa en las afueras de la capilla de Saint-Bernard, en París, horas después de que el ministro de Justicia accediese a cumplir las demandas de varios prisioneros políticos que se habían declarado en huelga de hambre unos días atrás. Frente a los abogados de los reos, la prensa y la multitud congregada allí, Foucault leyó:*

*—Ninguno de nosotros está seguro de librarse de la prisión. Y hoy en día aún menos que nunca. La trama policial se va cerrando en torno a nuestra vida diaria; en las calles y en las carreteras; en torno a los extranjeros y en torno a los jóvenes; el delito de opinión ha vuelto a surgir; las medidas contra la droga multiplican la arbitrariedad. Vivimos bajo el signo de la “vigilancia”. Nos dicen que la justicia está desbordada. Ya nos habíamos dado cuenta. Pero, ¿y si fuera la policía la que se ha desbordado? Nos dicen que las cárceles están superpobladas. Pero ¿y si fuera la población la que está encarcelada? **Se publica poca información sobre las prisiones; se trata de una de las regiones ocultas de nuestro sistema social, de una de las casillas oscuras de nuestra vida. Tenemos derecho a saber. Queremos saber** (Jorge Volpi, “Vigilar y castigar”, en: revista *Proceso*, núm. 1474, 30 de enero del 2005, p. 54. El énfasis es mío).*



## **Estrategia para corregir los escritos de los internos con miras a su publicación**

1. En octubre del 2004, un año después de iniciado el taller, dimos por concluido el periodo para que los internos entregaran sus textos. Cabe referir que los miembros del equipo de trabajo nos sentíamos satisfechos por haber logrado que casi todos los reclusos con los que se inició el proyecto (más otros que se fueron incorporando) escribieran sus ideas o experiencias, sin importar mucho cómo lo hacían. Referente a esto, deben valorarse las circunstancias complicadas en las que se impartió el taller de escritura, por lo que la principal preocupación en este caso era motivar a los internos a trabajar, sin exigirles que siguieran al pie de la letra las recomendaciones que les expuse para redactar un texto, ya que ello podría inhibirlos.

Al respecto, la experiencia revela que la redacción de cualquier documento representa una de las dificultades más grandes que afronta tanto la mayoría de los estudiantes y profesores de todas las carreras, como los políticos, funcionarios, empleados y la población en general.

En cuanto a las fallas al escribir, la práctica indica que no basta un taller de escritura para subsanar las deficiencias que se traen desde la enseñanza

primaria, y que se observan en una buena parte de los jóvenes y adultos.

El interés principal de mi presencia en el Cereso radicaba sobre todo en tratar —con el apoyo del personal directivo y administrativo— que los internos se decidieran a escribir, pues por las condiciones carcelarias en las que viven los reclusos era suficiente lograr que éstos escribieran al principio “sobre lo que quisieran y como les salieran las ideas”. La situación se complicó porque varios internos alcanzaron su libertad durante el periodo en que se realizó el taller de escritura; tal hecho impidió darle continuidad a la revisión de sus trabajos.

2. Las preocupaciones individuales, así como el marco cultural y el nivel de escolaridad de los internos, se reflejaron en los temas que eligieron y en la forma como plasmaron sus ideas en el papel. Algunos escribieron sus *reflexiones* acerca de la vida o de su situación penitenciaria; otros contaron sus *historias personales*, o se interesaron por escribir *poesías* o *cartas* a sus seres queridos. El resto de los temas sobre los cuales corrieron la pluma están en el libro. Debe mencionarse que ciertas personas trabajaron sobre dos cuestiones a la vez, aunque en realidad se observa que su preocupación trasciende un solo género literario pues en varios historiales se expresan reflexiones; o éstas surgen al relatar su experiencia

personal, en donde también algunos exteriorizan sus *sentimientos*.

Debe señalarse que la clasificación de los documentos se hizo *a posteriori* pues al principio del taller no se sabía qué asuntos inspirarían a los internos. Después de que éstos proporcionaron sus escritos, el equipo de trabajo analizó sus contenidos con arreglo a ciertos criterios para catalogarlos a fin de que se facilitara su lectura. Con la ayuda de Letycia Bojorges Cornejo (trabajadora social) y de Jarumi Granados Candelaria (técnica en computación) se procedió a ordenar los documentos de los internos según la temática. Y fue Jarumi Granados quien transcribió los textos de conformidad con la clasificación hecha.

Efectuado lo anterior, me di a la tarea de *adentrarme* durante varias semanas en los textos de los internos para tratar de saber cómo orientar la corrección de estilo, con miras a su publicación. En algunos trabajos se advierte más cuidado en la escritura, reflejo esto de un acervo cultural más amplio y de un mayor nivel de escolaridad de la persona que escribe.

Cabe mencionar que durante el tiempo que duró el taller en el Cereso, examinaba los avances con la trabajadora social, y daba recomendaciones generales para facilitar la escritura; sin embargo, el tiempo del que disponía era limitado para efectuar una revisión minuciosa de los escritos, además de que no

quería abrumar a los internos con exigencias sobre cómo redactar correctamente, debido a su difícil situación.

A medida que avanzaba en la lectura confirmaba la idea de la potencialidad que tiene el ser humano cuando desea alcanzar ciertas metas, aun en condiciones desfavorables. La trágica vida de Antonio Gramsci (antes citado) era un acicate para proseguir en el empeño. Las reflexiones sobre el proceso de aprendizaje de Paulo Freire, connotado pedagogo brasileño, cobraban vida en las palabras de algunos internos, verbigracia, en las que profiere Juan Óscar Romero Bribiesca: "... para mí todas las personas que me platican de sus broncas me gusta oír las porque de ellas puedo aprender algo y me sirve para poder darme cuenta de todo lo que tenemos que hacer para poder enfrentar las cosas en la vida y saber cómo hacerlo".

3. Hice la revisión de los trabajos para mejorar su presentación de acuerdo con la siguiente estrategia:

3.1. Realicé de corrido una primera lectura de todos los escritos para encontrar las faltas más patentes. Había ideas que no eran claras; también advertía problemas de sintaxis, errores ortográficos y de puntuación, así como la repetición de una palabra varias veces en un solo párrafo. Además, la pobreza

del lenguaje era notoria, reflejo de su marco socio-cultural (tal realidad se observa, igualmente, en un porcentaje significativo de estudiantes y profesores). Este primer acercamiento a los textos de los internos lo aproveché también para corregir, a vuela pluma, las fallas más evidentes en la escritura, subsanando los gazapos ortográficos y de puntuación.

3.2. Decidí hacer una segunda lectura para terminar de preparar el material, a fin de enviarlo a la editorial; empero, a medida que avanzaba en la revisión se fue vislumbrando un problema. Si dejaba que se corrigiera en la editorial, el corrector de estilo aplicaría los criterios convencionales que se siguen para pulir un texto. De este modo, pensé, ya no estarían hablando los presos, es decir, ya no serían de ellos los escritos pues al “meterles mano” el experto en redacción transformaría la presentación de las ideas y es posible que hasta su contenido. Serían pues otros los documentos que saldrían de la mesa del corrector de estilo, ya que su construcción gramatical estaría muy alejada de la *manera de darse a entender* de los internos. En otras palabras, ya no serían ellos realmente, sino que se leería una interpretación dada por otra persona ajena a su realidad sociocultural. ¿Qué hacer en estos casos?, me pregunté.

Si partimos de la idea de que el lenguaje es una expresión de la cultura de la gente, y que el modo de expresarse revela, por lo tanto, *su manera de ser*

y *de pensar*, no podía aceptar que ésta se mutilase sólo para satisfacer los requisitos de una buena escritura.

Igualmente, decidí hacer a un lado mis propios prejuicios para tratar de cambiar lo menos posible la forma de expresarse de los internos (lo cual es un reflejo de cómo ellos piensan y ven el mundo); esto con el propósito de que se dieran a entender con sus propias palabras, respetando el modo como articulan los vocablos para construir frases, con objeto de mostrar su pensamiento a través del lenguaje. Al respecto, los planteamientos de Paulo Freire fueron de mucha ayuda al tener en cuenta –mientras leía los textos de los internos– su realidad sociocultural y el contexto específico en que fueron escritos (Miguel Escobar G., *Paulo Freire y la educación liberadora*, pp. 123-149).

3.3. De conformidad con lo anterior, decidí que cuidaría al máximo la escritura original de los documentos redactados por los internos, con la intención de modificar lo menos posible *su manera de expresarse*, pues esto es parte de su marco sociocultural. Por ello, consideré pertinente trabajar así:

- a) Sólo corregiría problemas de sintaxis, así como las faltas ortográficas y de puntuación.
- b) Cuando una palabra se repitiera más de dos veces en un mismo párrafo dejaría la reiteración

del vocablo una sola vez, eliminando, consecuentemente, la tercera, cuarta o quinta repetición. Cabe señalar que en algunas expresiones de los internos juzgué necesario dejar este vicio del lenguaje, ya que supuse que las personas querían hacer énfasis en cierto concepto por razones especiales, como escribió una de ellas: “...me salí de mi *casa*; recuerdo que cada noche que no dormía en mi *casa* me acordaba de mis padres [de] cuando cenábamos juntos”.

Para no cometer arbitrariedades al sustituir por un sinónimo el término que se repetía, resolví que buscaría en el diccionario correspondiente un vocablo sustituto que se pareciera a la palabra que utilizaba el interno, considerando su contexto sociocultural. Dado que buena parte de los reos vivían en un ambiente semi-urbano y rural, sirvió mucho el trato que he tenido, desde la infancia, con gente de estas zonas para comprender mejor su lenguaje.

- c) También dejé intactas las frases que emplean en su vida cotidiana, siempre y cuando se entendiera su significado, lo cual se consigue si nos interesamos realmente por adentrarnos en su mundo, en su realidad sociocultural.
- d) En otras ocasiones incluí, entre paréntesis, alguna o algunas palabras que hacían falta para que se comprendiera mejor la frase. Sin embargo,

en determinadas locuciones no incluí el o los términos requeridos –según las normas de la redacción– ya que aquéllas se entienden al ubicarlas dentro del contexto de la idea. Asimismo, eliminé voces innecesarias pues podían complicar la comprensión del concepto.

- e) También agregué, entre paréntesis y con letras cursivas, un sinónimo de cierto vocablo o frase para que resulte más sencillo al lector seguir el pensamiento del interno.
- f) Cuidé que no hubiese un uso excesivo de las letras mayúsculas, ya que es frecuente advertir esta característica en la escritura de algunas personas. Cuando supuse que el interno quería dar realce a ciertas palabras, razón por la cual las escribía con mayúsculas o al menos lo hacía con la primera letra, tomé en cuenta tal deseo.
- g) La conjugación de los tiempos de los verbos en un mismo párrafo no coinciden en varios casos, pero se entiende lo que desean transmitirnos sus autores, razón por la cual dejé la redacción sin modificaciones en este aspecto, salvo cuando podía originar confusión.
- h) También respeté el hecho de que algunos reos intitularan sus escritos o les pusieran fechas, mientras que otros no lo hicieron.



- i) Dado que ciertas personas escriben como hablan (sin hacer pausas), tal como se comprueba con algunos internos, decidí dejar varios párrafos sin cortar, pese a que son relativamente grandes, pues si lo hubiera hecho se rompería la unidad de su pensamiento. En la mayor parte de los párrafos creí indispensable emplear el punto y coma para facilitar la lectura y la comprensión de la idea. Luché por discernir cuándo debía ir este signo de puntuación y cuándo una coma o el punto y seguido.
- j) Ningún escrito fue objeto de censura, ni de recortes. Si en ocasiones hay puntos suspensivos, tal signo fue colocado por los internos.

Con el fin de estar más seguro en cuanto a respetar lo sustantivo de las ideas, pedí a la trabajadora social del Cereso Leticia Bojorges que me enviase los originales redactados por los internos para cotejarlos con la transcripción que realizó la persona encargada de tal tarea, ya que la experiencia nos dice que casi siempre se presentan errores al transcribir un texto, más aún cuando es poco el tiempo disponible, y el lenguaje usado –en este caso por los internos– no es similar al de quien hace ese tipo de trabajo.

4. Para tener mayor certeza con respecto a la transcripción, solicité a dicha profesionista que les diese a leer sus escritos (ya revisados) para obtener su aprobación. Desafortunadamente para el proyecto, aunque no para los internos que consiguieron su libertad (entre octubre del 2004 y julio del 2005, periodo que duró la preparación del material para su publicación), éstos ya no pudieron revisar la escritura porque no hubo tiempo para localizarlos. Sin embargo, pueden ellos estar seguros de que se respetó el contenido de sus escritos, mejorando –según los criterios referidos– ciertos aspectos de la exposición de sus ideas, para que salieran a la luz.

Algunos de quienes recobraron su libertad estuvieron en la presentación de esta obra que se realizó el 20 de noviembre de 2005 ante los internos y sus familiares, el personal administrativo y las autoridades del Cereso de Mixquiahuala, Hidalgo. Se cumplió con la palabra empeñada, sobre todo con los internos que veían con escepticismo la concreción del proyecto.

## **Aprendiendo de los internos**

1. Antonio Gramsci escribió en sus famosos *Cuadernos de la cárcel* la siguiente reflexión, que servirá para comprender mejor los escritos de los internos:

*Es preciso demostrar, antes que nada, que todos los hombres son “filósofos”..., pues la filosofía se halla contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados, y no simplemente de palabras vaciadas de contenido; 2) en el sentido común, y en el buen sentido; 3) en la religión popular y, por consiguiente en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar que se manifiestan en lo que se llama generalmente “folklore” (Gramsci, Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y..., op. cit., p. 11).*

Tal idea cobra vida al leer los pensamientos de los internos concentrados en el capítulo “Reflexiones”. Una pincelada de realidad ilustra lo anterior. Al revisar el texto de Néstor Adrián Barrera Pérez leemos: “Hoy no quiero ser mejor que todos pero sí quiero ser mejor que ayer”. Lo que escribió otro interno que quiso conservar el anonimato revela una forma interesante de concebir el proceso salud-enfermedad: “... a veces pensamos que estar sano simplemente es no estar enfermo, pero la *Salud* es mucho más. Tiene que ver con la manera en que vivimos, con sentirnos bien físicamente y de ánimo”.

2. En otro apartado varios internos muestran parte de sus *historias de vida* que contienen algunas de las experiencias que han vivido dentro y fuera de

la prisión. Una de ellas, entre muchas otras, viene al caso. Es de Telésforo Aguilar Hernández: "... no se me juzgó conforme al derecho, porque las leyes no son parejas,... la cárcel se hizo para los que no pueden defenderse..."

Otro recluso, Juan Guillermo Salgado Barajas, refiere: "... me dice el del Ministerio Público que no me haga el p..., que voy a declarar que me dedico a vender motos robadas... Yo simplemente le dije que había comprado esa moto en un tianguis de autos usados... Desde el 25 de enero del 2002 me encuentro privado de mi libertad y a una condena de 18 años".

Esta indefensión que muchos acusados viven frente al poder del Estado, y sus consecuencias, la expresa uno de los más célebres especialistas en la materia. Michel Foucault, en su libro ya citado *Vigilar y castigar* (pp. 83-84):

*Más que debilidad o crueldad, de lo que se trata en la crítica del reformador es de una mala economía del poder. Exceso de poder en las jurisdicciones inferiores que pueden –a lo cual ayudan la ignorancia y la pobreza de los condenados– pasar por alto las apelaciones de derecho y hacer ejecutar sin control sentencias arbitrarias; exceso de poder por parte de una acusación a la que se le dan casi sin límite unos medios de perseguir, en tanto que el acusado se halla desarmado frente a ella, lo cual lleva a los*

*jueces a mostrarse ora demasiado severos, ora, por reacción, demasiado indulgentes; exceso de poder a los jueces que pueden contentarse con pruebas fútiles siempre que sean “legales” y que disponen de una libertad bastante grande en cuanto a la elección de la pena...*

3. Al leer los escritos de los internos se advierten puntos de vista diferentes y hasta opuestos. Por ejemplo, la única mujer que estaba como interna al inicio del proyecto (después llegaron otras que ya no pudieron participar) revela que “... en este lugar he descubierto la felicidad que allá afuera estando libre no tenía... nunca imaginé estar en un lugar como éste y menos enamorarme...”. En cambio, otros reclusos viven la cárcel como martirio, según lo expresan en sus escritos. Asimismo, algunos reconocen su culpabilidad mientras que otros alegan su inocencia.

Los sentimientos afloran a cada momento. El amor y el odio; la frustración y la esperanza; el desánimo y el entusiasmo, se conjugan para mostrar la dimensión humana de los internos al vincularse con su familia y amigos, al igual que con el medio social donde se encuentran o al que aspiran regresar. Dentro del panorama sombrío que se vive en una prisión, surge, en algunos reclusos, una esperanza, como es el caso de Porfirio Avilés Encarnación: “Me siento capaz de salir de aquí y ser alguien diferente a la

persona que fui anteriormente... le estoy echando las ganas para superarme, para que mis padres vean en mí otra persona”.

4. Espero que este esfuerzo colectivo sirva de acicate para tratar de conocer más profundamente –con la realización de proyectos similares– las reflexiones, experiencias y sentimientos de los internos de las prisiones mexicanas para entender mejor las causas de los delitos y cómo influye el medio social, así como para desterrar los vicios y superar las deficiencias que aún persisten en el sistema penitenciario del país. Esto, sin duda, coadyuvará para prevenir el delito, al igual que para evitar injusticias y, cuando se encarcele a los individuos que cometen los ilícitos, *tratarlos como seres humanos que actuaron, en la mayoría de los casos, bajo determinadas condiciones sociales.*

Sirva también este trabajo para que se tome en cuenta las reflexiones, experiencias y sentimientos de los internos en el diseño de las políticas y programas de rehabilitación social, a fin de que éstos cumplan realmente con su cometido.

Cierro este capítulo recordando las palabras que Gramsci expresó en la cárcel, las cuales revelan su dimensión humana: “He llegado a un punto en que mi capacidad de resistencia va a derrumbarse completamente, no sé con qué consecuencias... el malestar es tan profundo que la existencia llega a ser insoportable” (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 318).

## **XXIII**

### **Ubicarse en la realidad concreta, un desafío permanente: José Martí y los niños y niñas de una comunidad rural del oriente de Cuba**

Entre los momentos más bellos que recuerdo en mi peregrinar por Cuba, rememoro uno en especial, quizá por el tipo de público en el que presenté un libro (*El arte de hablar y escribir*) en donde refiero las dificultades que afrontaron personajes de la historia cubana en cuanto a la oratoria y la escritura. El lugar: El Mamey, una comunidad rural del municipio de Báguano, provincia de Holguín, el 22 de mayo del 2003.

Después de participar en dos actividades académicas en el Instituto Superior Pedagógico de la ciudad

de Holguín, partimos hacia la comunidad mencionada, distante 60 kilómetros.

Cuando llegamos estaban ya reunidos en el centro de convivencia social los alumnos y alumnas de la escuela primaria, junto con sus profesores y autoridades escolares. También se encontraban entre los asistentes un buen número de miembros de la comunidad, así como dirigentes del poder popular y de la asociación de mujeres. Los infantes eran 157.

Pese a cierto cansancio que se había venido acumulando a lo largo de los días, nuestro entusiasmo creció enormemente ante el alegre recibimiento. Cabe mencionar que cuando divisamos a lo lejos la multitud, pensé –al igual que mis acompañantes según me lo comentaron después– que dicha reunión era para otro fin, ya que suponíamos que a la presentación de mi obra asistirían alrededor de 20 personas.

Cuando el vehículo en el que nos trasladábamos se detuvo frente al centro de convivencia social y la gente se acercó a nosotros, creí pues que era para saludar a algún dirigente antes de continuar nuestro viaje a otra parte del poblado. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me di cuenta de que era a nosotros a quienes esperaba el gentío.

Me sentía realmente feliz por ese recibimiento, pero al instante afloró en mi una gran preocupación: cómo afrontar ese desafío, el de presentar mi libro a personas de diversas edades ahí reunidas (desde los



seis años hasta gente de la tercera edad). Por dónde comenzar mi plática. Qué elementos novedosos debería incluir para mantener su atención. Éstas y otras cuestiones vinieron a mi mente mientras me bajaba del vehículo y saludaba a la gente que estaba en la calle. Todavía aturdido por la emoción, me encaminé al sitio utilizado como proscenio, desde donde hablaría.

Un recurso que emplea cualquier orador es considerar la especificidad del público que desea conquistar; por ello, mientras platicaba con quienes se me acercaban me fijé en las condiciones del recinto para irme ambientando, antes de empezar la charla. Me percaté que el sitio estaba techado pero no había paredes, lo cual implicaría hacer un mayor esfuerzo para mantener la expectación del público, y más porque se carecía de micrófono. Sin embargo, estas circunstancias difíciles, que pensé afrontaría en el momento de hablar, fueron de inmediato superadas por la algarabía que había a nuestro alrededor, y que nos llenaba de regocijo.

Mientras saludaba a la gente, consideré que debería en mi discurso hacer mayor referencia a la obra y vida de José Martí, sobre todo en aquellos aspectos que tienen más relación con la niñez. Llevaba por suerte suficientes copias de una hoja donde se plasmaban varios pensamientos de Martí, el Héroe Nacional de Cuba.

Leamos dicha hoja para adentrarnos un poco más en el pensamiento del Apóstol, antes de proseguir relatando los pormenores de mi visita a la comunidad rural El Mamey. De este modo, evocamos al hombre-escritor José Martí, cuya obra literaria lo convierte en una figura señera de la literatura universal, sin olvidar que con su pluma como político, en la tribuna como orador, y con sus acciones como revolucionario, escribió una de las páginas más gloriosas de la lucha del pueblo cubano por su libertad.

#### Pensamiento de Martí sobre la escritura

José Martí poseía el don de escribir con elegancia y en forma incesante. Sin embargo, los avatares de su existencia hacían mella en su vocación. En febrero de 1892 le escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado: “Para encubrir culpas ajenas se llevaron a mi hijo... ¡Cómo estará mi alma de tristeza..., (que) no he tenido en estos seis meses corazón para mover la pluma. Ni cuerpo” (Martí, *Obras completas*, t. 20, p. 158).

La parte humana de este egregio escritor se revela también ante las faltas de los correctores: “Llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas (en el periódico), a tal punto que los párrafos..., resultan

por el cambio de una o más palabras capitales, una jerga ininteligible..., si no me respeta el caballero cajista las palabras que puedan parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos” (Ramón Becali, *Martí corresponsal*, p. 152).

Martí tenía el don de poetizar las vicisitudes de la vida. Tocante a esto escribió los siguientes versos (*Ibid.*, p. 153).

Al noble corrector mi hermano invite  
 a que nada le ponga ni le quite.  
 ¿Por qué, corrector, te cebas  
 en mí, si el Sumo Hacedor  
 hizo hermanos, al autor  
 y al que corrige las pruebas?

□

Martí no sólo cuidaba la escritura y la edición de sus obras. Su interés radicaba también en divulgarlas y en conocer qué opinión de ellas tenían sus lectores. La misiva a Manuel Mercado, del 3 de agosto de 1889, es una muestra de su preocupación en ese sentido, específicamente con respecto a la distribución en México de la revista que editaba para los niños y niñas de América, *La edad de oro*. Le dice a su amigo azteca que ponga

*“sin demora estos 500 números..., en manos de un agente central que los reparta por las ciudades principales.. (y) con ayuda de las circulares y cartelones que por separado le envío.. (busque) atraer la atención del público.. (le incluyo) ejemplares a amigos y a la prensa”.*

En esa misma carta Martí le pide a Mercado que le diga *“de veras, lo que los niños de su casa han dicho de (la revista) La edad de oro, como niños”* (Martí, *op. cit.*, pp. 146-148. El énfasis es mío).

Volvamos al momento de nuestra estancia en la comunidad El Mamey. Los profesores de la escuela nos comentaron que los estudiantes tenían preparada una exposición con sus trabajos escolares para que los pudiéramos conocer. Se habían colocado sobre varias mesas situadas alrededor del recinto.

La creatividad de los niños y niñas, que tanto deseaba Martí que los adultos impulsáramos, se patentizaba en esas bellas obras pergeñadas con pocos recursos materiales, pero supliendo la carencia de éstos con su entusiasmo e imaginación.

Me preparaba para iniciar mis comentarios acerca de mi libro, pensando en poner más énfasis en las reflexiones de Martí (relacionadas con los infantes, para mantener el interés de los asistentes en mis palabras), cuando una persona encargada

de la organización del acto me expresó: “Los alumnos de la escuela le tienen preparada la escenificación de tres pequeñas obras teatrales, cuyo tiempo de duración en total es de 30 minutos, aproximadamente”. Qué sugería –me preguntaron–, qué se presentarán antes, o después de mi intervención.

Algo se aprende en la universidad de la vida: es necesario disponer de cierto tiempo para *ambientarnos* y empezar la charla con el viento a nuestro favor. En esta tesitura, propuse que participaran primero los escolares para conocer su talento.

Resalto la forma brillante en que fueron representadas las obras teatrales, lo cual se reflejaba en la expectación que se mantenía en tan variado público; al final de cada escenificación se suscitaron aplausos y elogios como un premio a la maestría con que los pequeños desempeñaron sus diversos papeles.

Una de ellas era una representación de un desfile de modas. Debo mencionar que en mis viajes a la isla procuro, en la medida en que lo permite mi agenda de trabajo, compenetrarme de la idiosincrasia del pueblo cubano; conocer las diversas expresiones culturales, sus hábitos y costumbres, así como sus preferencias musicales y el tipo de telenovelas que les gusta, entre otras cosas.

Por ello, en cuanto me percaté de que un grupo escenificaba un desfile de modas supuse que se refería

a una telenovela que por esa fecha, mayo del 2003, se transmitía a toda la isla (“Salir de noche”).

Para estar más seguro le pregunté a una de mis acompañantes, si esa revista de modas retomaba uno de los temas principales de dicha serie de televisión. La persona confirmó mi sospecha. ¡Ya tenía “material” para organizar la manera de iniciar mi intervención! Me sentí un poco más tranquilo, pues pensé que resultaría más fácil conquistar a la multitud si comenzaba haciendo referencia a esa telenovela, para que los concurrentes me sintieran un poco más cerca de ellos.

Luego de ser presentado por el coordinador del acto comencé, efectivamente, con el señalamiento de que *les gustaba* “Salir de noche”, dado que los escolares habían escenificado algunas partes de esa telenovela cubana. Les pregunté cómo iba la trama, en qué se había quedado la noche anterior.

Varias personas esbozaron una leve sonrisa y otras más hicieron diversos comentarios sobre las preguntas; a partir de ese momento sentí que ya estaba más cerca de la comunidad. Se había creado una empatía para iniciar la alocución con mayor seguridad.

Pero luego tenía que afrontar otro desafío: cómo mantener la atención de los 157 niños y niñas, y del resto del público. Martí vino en mi auxilio; sus pensamientos acerca de la importancia que le daba a lo que dicen los infantes, sirvieron de balsa segura para

acercarme a tierra firme (“Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían”. Revista *La edad de oro*, p. 8).

Entre las preguntas que me hicieron los niños y niñas están las siguientes:

1. ¿En qué se inspira para escribir los libros? Yunesky Días Hernández, sexto grado, 12 años de edad.
2. ¿Cómo usted tuvo esa imaginación para hacer los libros? Katioska Peña González, sexto grado, 11 años de edad.
3. ¿Por qué escogió la comunidad El Mamey para divulgar su libro? Aurora Llaños, quinto grado, 10 años de edad.
4. ¿Cómo se sintió aquí en Cuba al ver tantos niños vestidos de rojo y blanco?  
Yanet Domínguez Campanar, quinto grado, 11 años de edad.

Afortunadamente la comunicación con los infantes se había conseguido y en lo particular me sentía realmente satisfecho por los resultados de nuestra visita. Recordaba en esos momentos lo que expresan las pedagogas cubanas Lidia Turner Martí y Josefina López Hurtado (*Cómo ampliar la comunicación en los niños de zonas rurales*, p. 24):

*La comunicación como fenómeno social, no puede esperarse que se dé como una forma natural o espontánea. Ella es un producto que se logra en la medida en que se conciba como objetivo y se creen las condiciones para su desarrollo. Podemos plantear que como premisas para una buena comunicación del niño, en sus diferentes niveles, se debe lograr que:*

- a) el niño sienta la necesidad, el deseo de comunicarse;*
- b) haya algo acerca de qué comunicarse;*
- c) existan las habilidades para establecer la comunicación.*

Sobre la comunicación con los niños y niñas, Gramsci destaca en las cartas a sus familiares, la capacidad de aprendizaje que tienen los infantes, la cual muchas veces menospreciamos los adultos:

*He observado que los <grandes> olvidan fácilmente sus impresiones infantiles, que a una cierta edad se desvanecen en un entramado de sentimientos o de lamentaciones o de comicidad u otras formas deformantes. Así se olvida que el niño se desarrolla intelectualmente de un modo rapidísimo, absorbiendo desde los primeros días de su nacimiento una extraordinaria cantidad de imágenes que todavía se recuerdan al pasar los primeros años y que guían al niño en aquel primer periodo de juicios más reflexivos, posibles des-*



*pués del aprendizaje del lenguaje (Gramsci, La alternativa pedagógica, pp. 171-172).*

Gramsci, desde la cárcel, procuró siempre participar en la educación de sus hijos, a uno de los cuales nunca conoció. Para muestra basta la siguiente reflexión que envió a Giulia sobre la educación de sus hijos:

*Yo creo que hay que llevar siempre a los escolares sobre una vía que permita el desarrollo de una cultura sólida y realista, depurada de todo elemento de ideologías desusadas y estúpidas y permita la formación de una generación que sepa construir su vida y la vida colectiva de un modo sobrio, con el máximo de economía en los esfuerzos y el máximo rendimiento (Ibid., p. 181).*

Sus planteamientos sobre esta cuestión, expresados en diversas misivas a su familia, también me han guiado cuando trabajo con escolares de educación básica, como fue en el caso que acabo de relatar.

Los aprendizajes que recibí en la comunidad El Mamey confirmaban una vez más el planteamiento que hizo el Che Guevara en la Universidad Central de Las Villas, el 28 de diciembre de 1959, al recibir el título Honoris Causa que le otorgaba la Facultad de Pedagogía (Lidia Turner Martí, *Ernesto Che Guevara y las universidades*, p. 10): “Y si me pidieran un

consejo a fuer\* de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es lo que siente el pueblo”

---

\* Fuer: Apócope de *fuero*. Significa: “A ley de”, “en razón de”, “en virtud de”, “a manera de” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

## XXIV

### **Delante del público: hablar o quedarse callado. Una experiencia en la ciudad de Bayamo, Cuba**

Al impartir una conferencia observo una situación similar en todas partes: la mayoría de la gente no se anima a participar por diversas razones: timidez, falta de interés o desconocimiento de la materia, existencia de problemas físicos o emocionales, etcétera.

Recuerdo que el 2 de abril del 2003 al presentar la obra *El arte de hablar y escribir* en la ciudad de Bayamo, provincia de Granma, advertí un fenómeno similar al que describo en el texto referido. Los organizadores del acto (al que acudirían especialmente pedagogos y pedagogas) habían decidido que éste se realizara en el patio del Museo, debajo de los árboles, por el calor que ya se experimentaba en

esos días. Habían colocado las sillas en tres círculos concéntricos.

Mientras llegaba la gente, mis colaboradores de la ciudad de La Habana y los responsables de la organización (el diputado de la Asamblea Nacional y presidente de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Granma, Luis Ramírez Villasana y la escritora Lucía Muñoz Maceo, presidenta de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba en la provincia de Granma, y quien escribe estas líneas, disfrutábamos de una amena charla sentados a unos cuantos pasos del lugar donde se efectuaría la presentación.

En cierto momento advertí un hecho que relato en la obra que estaba a punto de presentar; lo comenté de inmediato con mis acompañantes: los y las pedagogos preferían sentarse en las sillas de los dos círculos de atrás, dejando el primero casi vacío. Como el grupo era numeroso, cuando ya no hubo asientos disponibles en aquella área, ¿qué creen ustedes que hicieron quienes iban llegando, pese a que había aún lugares en el primer círculo, donde me sentaría, junto con los organizadores del acto?

Lo que observamos en esa oportunidad era una conducta parecida a la que he visto en otros sitios: la mayoría trata de sentarse lo más distante de donde va a estar el expositor. En este caso, los asistentes fueron por sillas que estaban apiladas en un rincón del patio y abrieron un cuarto círculo.

Cuando inicié mi plática me referí a tal conducta. Expuse las diversas rémoras que afrontaron, ante la necesidad de hablar en público, dos combatientes cuyas acciones heroicas contribuyeron al triunfo de la Revolución Cubana (Ernesto Che Guevara y Haydée Santamaría).

El legendario guerrillero, el *Che*, revelaba su *humanidad*, al estar delante de los micrófonos: “La verdad es que yo vine a este acto solamente a hacer de claqué y ahora me encuentro que tengo una claqué propia. Gracias, ustedes saben, o si no lo saben deben saberlo, que soy un poco guajiro y *me asustan todos estos aparatos, delante de la boca*” (Palabras del comandante Ernesto Che Guevara en la apertura del curso académico en mayo de 1959. Revista *Debates Americanos*, No. 3, p. 52. El énfasis es mío).

Haydée Santamaría, insigne revolucionaria, confiesa también sus temores al respecto:

*Cuando se nos invitó a venir aquí para hablar sobre la fecha del 26 de Julio, como siempre, nuestra primera reacción fue negarnos... En mi caso, he dado algunas entrevistas también, bastante informales... Pero hablar en público, sea pequeño o grande, nunca lo he hecho. **Ocurre que no tengo mucha facilidad para hablar: no es la cosa que más fácil me resulta hacer en mi trabajo** (Charla ofrecida por Haydée Santamaría sobre “El asalto al Cuartel Moncada” en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de*

La Habana, 13 de julio de 1967. *Haydée habla del Moncada*, p. 7. El énfasis es mío).

En la plática con las y los pedagogos de Bayamo hice referencia a la manera de comportarse de los niños y niñas, que contrasta con la de los jóvenes y adultos. La pregunta sobre la cual giró mi charla era: ¿Por qué tenemos la mayoría temor de hablar en público? En ese lugar relaté diversas experiencias que he vivido tanto en Cuba como en otros países y que permiten delinear un perfil sobre la conducta que adopta la mayoría de las personas al asistir a una clase o conferencia, y cuando les corresponde hacer uso de la palabra. La gente trata de sentarse lo más lejos del conferenciante y si se le pide que participe asume ciertos comportamientos, como los describo en *El arte de hablar y escribir*.

Meses después leí un texto de un connotado dirigente del Movimiento 26 de Julio, que venía a reafirmar el pánico escénico que nos invade a muchos a la hora de estar delante de cierto público:

La experiencia de Enrique Oltuski en Santa Clara, el 6 de enero de 1959 es reveladora en ese sentido (*Gente del llano*, pp. 248-249. El énfasis es mío):

*¡Tienes que hablar, tienes que hablar! –me gritaba Marcelo en medio del ruido atronador. –¿Quién, yo? Estás loco. Ante una multitud como ésta no sabría*

**ni por donde empezar.** *Estábamos –dice Enrique Oltuski– en la tribuna, levantada en los portales del Gobierno provincial. Frente a nosotros, el parque, atestado de pueblo. Fidel agitaba los brazos en un saludo constante... Las cámaras retransmitían la escena a toda Cuba, que veía por primera vez en vivo al líder de la Revolución.*

*Los camarógrafos hicieron señas de comenzar el acto, alguien me empujaba hacia los micrófonos. Sentí una gran pesadez en los brazos y las piernas. Traté de seguir la vieja fórmula de escoger a alguien en el público y hablar como si me dirigiera solamente a esa persona: “Pueblo de Santa Clara... la emoción nos embarga... cuántas veces hemos soñado con este momento. Y hoy, que todo es realidad, nuestra mente no coordina las ideas...” Los aplausos me dieron más confianza. La suficiente para terminar rápidamente. Fidel se acercó al micrófono y un sentimiento de histeria colectiva se adueñó de la multitud...*

La falta de elocuencia también la padeció Antonio Gramsci, como él mismo lo reconoció luego de enfrentarse a Mussolini en la Cámara de Diputados, el 16 de mayo de 1925. Para mayor información sobre esta polémica véase: Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, pp. 231-236).

Una parte de esta confrontación la presento en mi obra *El arte de hablar y escribir* (pp. 76-79), la cual puede leerse en Google.

## XXV

### **La importancia de la expresión escrita en la formación de investigadores**

Los libros y cursos sobre metodología que se utilizan en el proceso de formación de investigadores se orientan básicamente a enseñar los diversos procedimientos para realizar una investigación. Se deja de lado una cuestión fundamental que ha sido objeto de preocupación de connotados científicos de todas las épocas y de todas las áreas del conocimiento científico, como Carlos Darwin, Albert Einstein, Federico Engels, Wright Mills, Paulo Freire, entre muchos otros. Me refiero al *método de exposición*, ya que no basta con dominar la metodología y las técnicas de investigación (cómo investigar); esto es necesario pero no suficiente. Sin duda, uno de los más grandes desafíos es saber cómo exponer en forma cla-



ra, precisa y elegante nuestros pensamientos, para que pueda lograrse la comunicación adecuada de las ideas.

Sokal y Bricmont se refieren, en su libro *Imposturas intelectuales* (pp. 22-23), a la manera rebuscada de escribir de ciertos autores posmodernos:

- 1) *Hablar prolijamente de teorías científicas de las que, en el mejor de los casos, sólo se tiene una idea muy vaga. La táctica más común es emplear una terminología científica –o pseudo-científica– sin preocuparse demasiado de su significado.*
- 2) *Incorporar a las ciencias humanas o sociales nociones propias de las ciencias naturales, sin ningún tipo de justificación empírica o conceptual de dicho proceder.*
- 3) *Exhibir una erudición superficial lanzando, sin el menor sonrojo, una avalancha de términos técnicos en un contexto en el que resultan absolutamente incongruentes. El objetivo, sin duda, es impresionar y, sobre todo, intimidar al lector científico.*
- 4) *Manipular frases sin sentido. Se trata, en algunos autores de una verdadera intoxicación verbal, combinada con una soberbia indiferencia por el significado de las palabras.*

Evitemos pues la escritura farragosa para comunicar sin dificultad y de modo ameno nuestros pensamientos. En la obra *El arte de hablar y escribir* me refiero más ampliamente al tema, por lo que aquí sólo lo abordaré de modo sucinto.

Sucede que no resulta sencillo iniciar la redacción de un texto, pues no sólo intervienen elementos objetivos (disponibilidad de materiales teóricos, históricos y empíricos, así como las experiencias acumuladas sobre el tema), sino que están presentes cuestiones subjetivas como el estado de ánimo que afecta nuestra capacidad de concentración y que influye en la posibilidad de que surja o no la inspiración. Si dejamos de considerar este aspecto olvidamos un elemento esencial de nuestra práctica científica: el trabajo de investigación y de exposición son procesos profundamente humanos. No somos, pues, máquinas a las que se les introduce ingredientes (en este caso, teorías, información, experiencias) para que surja el documento sin ninguna dificultad.

He preguntado en muchas conferencias, y con públicos diversos: *a quién le resulta sencillo y rápido organizar las ideas y la información para escribir en poco tiempo cualquier texto (artículo, tesis, libro) para dar a conocer su investigación*. Hasta el momento ninguna persona ha expresado ante semejante pregunta que ella sí puede redactar rápidamente y sin equivocaciones el trabajo de investigación.

Si hubiera ese “ente”, le digo al público, no sería de este planeta.

En la obra antes mencionada cito los problemas que han tenido diversos científicos y literatos a la hora de escribir. Aquí sólo toco experiencias no referidas en dicho volumen. Por ejemplo, León Tolstoi, uno de los escritores de presencia universal, escribe en su diario, el 27 de diciembre de 1888: “Me paso los días con la mente en blanco, ¿me habré quedado sin ideas?”.

En sus memorias Pablo Neruda, Premio Nobel, señala lo que le expresó al escritor Jorge Edwards, algo que experimentamos muchos ante nuestros textos: “Nunca me he sentido cómodo con mi escritura en prosa” (Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, p. 8). El eximio literato refiere otras tribulaciones que vivió: “...*todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció...*” (*Ibid.*, p. 78. Las cursivas son del original).

Por ejemplo, no es lo mismo decir: “En esta reunión hay sólo puras mujeres”, que: “En esta reunión hay sólo mujeres puras”.

Igualmente, un descuido al no acentuar una palabra puede llevarnos a una situación incómoda. Si alguien sufriera la pérdida de su cónyuge y le enviase a sus amigos un correo electrónico con el siguiente

mensaje, sin acentuar la segunda palabra: “la pérdida de mi esposa me hace sufrir”, las personas que no supieran del deceso seguramente pensarían en la infidelidad de la consorte.

Hace años, la omisión involuntaria de los *dos puntos* podría haberle costado una demanda penal a la revista *Proceso*, pues el encabezado de un artículo rezaba así: “La esposa de Silvestre Revueltas y Chávez se adoraban, la prensa los enfrentó”. En el siguiente número, el semanario ofreció una disculpa a la consorte de Silvestre Revueltas (pues la omisión de los dos puntos podría insinuar que entre la esposa de Silvestre y (Carlos) Chávez había un romance. El título correcto era: “La esposa de Silvestre: Revueltas y Chávez se adoraban,...”. Aquí, los dos puntos significan: *declara*, según la jerga periodística.

Por un descuido al leer o escuchar algo que tenemos que escribir podemos vernos envueltos en serios problemas como le sucedió a una alumna mía que trabajaba en la dirección nacional de un partido político. Su jefe le indicó, para enfatizar la importancia de la carta dirigida a todas las delegaciones del partido en los estados de la República, que escribiera al inicio de la parte más relevante del comunicado: **NOTA IMPORTANTE**. La compañera cometió un gazapo y escribió: **NO TAN IMPORTANTE**, y así se envió la misiva a los líderes estatales, y a ella poco faltó para que la despidieran.

Un desacierto fenomenal lo cometió el presidente de México, Felipe Calderón, el 1 de septiembre de 2010: “anunció en su Twitter que daría un mensaje ‘abusivo’ a la nación: ‘Por disposición constitucional ahora el Informe se envía por escrito al Congreso. Yo daré un mensaje abusivo al mismo mañana por la mañana’ ” (Periódico *La Jornada*, 2 de septiembre de 2010, p. 7). El cambio del vocablo “alusiivo”, por “abusivo” muestra la necesidad de cuidar la escritura para evitar confusiones y las críticas correspondientes.

También cambiar de lugar una coma, o la falta de ésta, puede ocasionar resultados catastróficos. Por ejemplo, los documentos oficiales del gobierno mexicano llevan el lema “Sufragio efectivo, no reelección”. En una ocasión, un funcionario de la Secretaría de Salud (México) firmó un comunicado oficial sin percatarse que su asistente había cambiado de sitio la coma: “Sufragio efectivo no, reelección”. Con esta simple modificación se alteró la filosofía del Estado mexicano, producto de la prolongada lucha armada. Tal descuido casi le cuesta el empleo al burócrata, me comentó la secretaria del subsecretario de Salud.

En otra ocasión había revisado por enésima ocasión la obra *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano* (p. 221), escrito por la doctora Eloisa Carreras Varona. Pese al limitado tiempo de que

disponía le pedí a la profesora Amparo Ruiz del Castillo que leyera el texto pues la experiencia enseña que sólo así pueden descubrirse errores que pasan inadvertidos por el autor o corrector de estilo. La maestra Ruiz del Castillo encontró un gazapo que, en otras circunstancias, podría habernos creado un serio conflicto nada menos que con uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana: “Al conocer la noticia de la fuga del tirano Armando Hart exige, con un numeroso grupo de presos políticos, su liberación a los carceleros”. La falta de una coma (después del vocablo *tirano*) llevaba a un severo dislate, pues convertía al revolucionario Hart Dávalos en un dictador. La corrección se hizo, por fortuna, antes de editar el libro: “Cuando huye de Cuba el tirano, Armando Hart...”. Sobra decir lo que nos reímos cuando le comentamos a Hart que lo habíamos convertido, sin querer, en un dictador, y todo por ignorar una coma.

En el libro citado en el párrafo anterior, la autora había escrito: “...las fuerzas castrenses reprimieron a los estudiantes universitarios...”. Le sugerí que cambiara el vocablo *castrenses*,\* pues los lectores podrían, por la grafía parecida, “leer” *castristas* (*de Castro*, quien luchaba en la Sierra Maestra contra el

---

\* Castrense: “Aplicase a algunas cosas o personas pertenecientes o relativas al ejército y al estado o profesión militar” (*Diccionario de la Real Academia Española*).

tirano Batista). Para evitar confusiones que podrían demeritar la obra, le propuse la siguiente redacción: “...las fuerzas del dictador Batista reprimieron a los estudiantes universitarios...”.

El uso de palabras que no existen o cuyo significado no es el que le atribuimos, puede meternos en serios aprietos, como le sucedió hace años a un legislador mexicano invitado por un municipio del Estado de México. Luego de su estadía en ese lugar, y ante la pregunta expresa de los medios de comunicación, contestó que “Ayapango era un municipio estólido”. La reclamación del cabildo de esa alcaldía no se hizo esperar, pues el legislador había insultado, sin quererlo, a la gente de ese lugar ya que estólido significa *bobo*, o en otros términos: “falto de razón y discurso” (*Diccionario de la Real Academia Española*). El diputado se disculpó pues pensó que estólido significaba *melancólico*.

La preocupación por la escritura siempre estuvo presente en el legendario guerrillero Ernesto Che Guevara.

*En los últimos momentos de su vida, herido y sabiendo que iba a ser asesinado en cualquier ocasión, siguió ejerciendo la función de educador social. Prueba de esto fue su última conversación con una de las maestras de la Higuera (Bolivia)... El Che conversó con ella en voz baja y con un tono calmado le habló de su escuela, de los niños, y hasta le llamó la aten-*

*ción por tener escrita la pizarra con algunos errores ortográficos* (Lidia Turner Martí, *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, p. 92).

Otro caso es el de Antonio Gramsci, ilustre revolucionario e intelectual italiano encarcelado por Mussolini en 1926. En prisión, condenado a 20 años, padeciendo varias enfermedades y con la bota fascista encima, siempre mostró su interés por el cuidado de la escritura. En una carta a su pequeño hijo Delio le pregunta: “Dime si te gusta mi forma de escribirte y si lo entiendes todo” (*La alternativa pedagógica*, p. 219). También tenía en cuenta la ortografía, por ejemplo, en una misiva a su amigo Carlo, le dice los errores que comete la hija de éste: “Dale las gracias por sus expresiones tan amables y tan bien dichas. Pero me parece que ella, aunque compone bastante bien y sabe expresar sus sentimientos con frases espontáneas y vivas, comete un número de faltas de ortografía demasiado grande...” (*Ibid.*, p. 170).

Antonio Gramsci, contrariamente al proceder de muchos investigadores, también se preocupó por las cuestiones relativas a la presentación de una publicación, y pidió considerar siempre a los lectores. Por ejemplo, respecto a las revistas plantea (esto vale también para los libros):



*Tiene una gran importancia el aspecto exterior de una revista, sea comercialmente, sea ideológicamente, para asegurar la fidelidad y el interés... Los factores son: páginas, diagramación, columnas, tamaño de las columnas (largo de las líneas, densidad de la columna, o sea el número de letras por líneas, y el cuerpo de cada letra, la caja y la tinta (belleza de los títulos, nitidez de los caracteres...)). Estos elementos no sólo tienen importancia para las revistas sino también para los periódicos (Gramsci, *Los intelectuales y...*, op. cit., pp. 157-158).*

En resumen, Gramsci precisa que:

*1) El exterior de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual; en realidad son dos aspectos totalmente inseparables. Un buen principio (aunque no siempre) consiste en dar a lo externo de una publicación una característica que de por sí se haga notar y recordar, por así decirlo una publicidad gratuita; 2) Conocer la psicología del público particular al que se quiere conquistar” (Ibid., pp. 158-159).*

Estas ideas me han guiado en mi práctica como escritor y al participar en la edición de mis obras, y de otras que he prologado.

Deseo ahora referirme a las tribulaciones que viví cuando comencé a trabajar sobre el proemio de la obra del doctor Hart Dávalos, citada párrafos antes. Una pri-

mera pregunta estaba presente: cómo iniciar el prefacio de un texto que trata sobre la vida y obra de uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana.

Cabe mencionar que durante año y medio apoyé a la doctora Eloisa Carreras Varona, esposa del doctor Hart Dávalos, en la elaboración de la obra, concretamente en la revisión de la escritura así como en los diversos aspectos del trabajo, incluido el de la edición. Su autora me expresó que el doctor Hart deseaba que yo escribiera el prólogo, solicitud que agradecí, pues pocas veces se tiene la oportunidad de redactar el proemio de un libro sobre un luchador social que, además, es uno de los tres intelectuales más notables de la Revolución Cubana (los otros dos son el Che Guevara y Fidel Castro).

Uno de los aspectos que tuve siempre presente era no intitular *prólogo* a mi escrito aunque así se le llama en la tradición académica. Tal razonamiento se debe a que la mayoría de las veces los lectores no leen dicho apartado, e inician la lectura a partir del primer capítulo. Esta experiencia la he plasmado en libros cuando redacto, como autor del texto, la *introducción*. Por ejemplo, en el *Arte de hablar y escribir* la intitulé así: “En qué circunstancias escribí este libro”. En otra obra, en la que fungí como coordinador (*En busca de la libertad a través de la escritura*), dicha introducción la encabecé así: “¿Aceptas participar en un desafío profesional? Pienso que de esta

forma incitamos al lector a leer nuestra introducción (cuando somos autores del volumen), o el prólogo (si el autor de la obra nos pide que redactemos la presentación de ésta). A continuación expongo el que escribí para el libro del doctor Hart Dávalos.

## PRESENTACIÓN

ARMANDO HART DÁVALOS, *un revolucionario en lucha perenne por un mundo mejor*

“... el primer deber de un hombre es ser fiel a su conciencia”.

Dr. Armando Hart Dávalos, 1957.

Por Raúl Rojas Soriano

“¿Qué te parece la fuga de Armando? ¿Formidable, verdad?”, le escribe el legendario luchador social Frank País García al comandante Fidel Castro,

\* Casa de las Américas, *La sierra y el llano*, La Habana, 1963, p. 162.

el 5 de julio de 1957.\* En efecto, una verdadera conmoción provocó en toda Cuba la escapatoria, un día antes, de Armando Hart del tribunal de la dictadura, que lo juzgaba por varias causas. Ese momento fue crucial en la vida de *leyenda* de nuestro protagonista, dado que tal acción significaba un desafío a los cuerpos represivos de la tiranía, y una esperanza para las y los revolucionarios cubanos, ya que no habría cárceles capaces de acabar con los ideales y el compromiso de los cientos de combatientes que en el Llano y en la Sierra Maestra entregaban su juventud en aras de una patria nueva.

Recordemos que años antes (en 1953), Armando había defendido a uno de los más connotados líderes opositores al régimen de Batista, el profesor Rafael García Bárcena, quien fuera encarcelado de manera injusta; también participaba activamente en la política, ya en programas de radio o en debates en los círculos universitarios. Era pues, por su militancia, una figura reconocida en las esferas de la dictadura debido a sus posiciones críticas frente a las acciones de un gobierno surgido ilegalmente.

Poco a poco, en el transcurso de la contienda revolucionaria, y con las enseñanzas invaluable de sus padres, se fue decantando su concepción sobre

la justicia, el derecho, la ética, la política, entre otros conceptos, que hoy constituyen parte del entramado teórico que Armando Hart expone en su amplia obra. Simultáneamente a este crecimiento intelectual, se desarrollaba su capacidad para asumir diversas responsabilidades en la lucha diaria. Se vislumbraba apenas la juventud de nuestro protagonista y ya se cristalizaba en él un ideal de sociedad en donde imperara la justicia e igualdad social, mismo que se fue forjando en las calles y plazas de Cuba, cuando se involucró en el combate contra la tiranía y sufrió su fuerza brutal, que lo llevó a la clandestinidad.

Resulta aleccionador evocar cómo pudo vincular dialécticamente su pensamiento sobre la forma de construir una patria tal como la soñara Martí, al tiempo que afrontaba los desafíos para organizar la insurrección en el Llano, y contribuir a resolver las necesidades que tenían los guerrilleros en la Sierra.

Para valorar aún más el trabajo revolucionario desplegado por Armando, debemos pensar que en cualquier movimiento surgen discusiones entre los líderes, y entre éstos con los diversos combatientes, tanto respecto a la nueva sociedad que estaban ayudando a parir como en los procedimientos de lucha y las acciones concretas que debían

realizarse en cada momento del proceso histórico. Armando mostró en las circunstancias más álgidas de la guerra su talento como político e intelectual, así como de luchador intrépido, para plantear estrategias e involucrarse en las actividades insurreccionales, a fin de consolidar la fuerza moral y material de los combatientes.

Su liderazgo ganó terreno y se hizo patente; por ello, en abril de 1957 Fidel Castro le envía un mensaje, a través de la célebre guerrillera Celia Sánchez, donde reconoce sus cualidades de dirigente en el Llano, y las coincidencias en sus anhelos:

*[Dile que]... debe actuar con plenas facultades según lo requieran las circunstancias; que virtualmente resulta imposible consultarnos muchas cosas; que confío en su talento para ir sorteando las dificultades y adoptando los pasos más convenientes al triunfo definitivo de nuestra causa. En dos palabras, que puede actuar como representante de nuestro Movimiento. Yo pienso como él: que nada impedirá la Revolución Cubana.*

De ese modo, a Armando Hart, graduado de abogado en la Universidad de La Habana, sus ideales revolucionarios lo llevan a formarse en la *universidad de la vida*, aplicando el único método que la misma realidad imponía, acorde con su devenir

dialéctico: estudio-acción-*reflexión-praxis*. Pudo así profundizar en el conocimiento crítico de la situación sociopolítica indignante que vivía su patria y comprometerse en cuerpo y alma en su transformación. Este contacto perenne con el proceso social lo *arma* de una cultura para superar los escollos diarios, fortalecida por su acercamiento a los rudimentos de la filosofía, la pedagogía, la política y la sociología, Todo ello, aunado a su sensibilidad, entereza y sed de justicia, lo convierte en un *revolucionario* que, en palabras del mítico guerrillero, Ernesto Che Guevara, significa alcanzar “el eslabón más alto de la especie humana”. En sus artículos, pronunciamientos y cartas a la familia, escritos durante la lucha, se revela una concepción filosófica de las relaciones sociales que se convierte en una pedagogía para encauzar nuestro quehacer ciudadano. Por ejemplo, en la misiva que desde la cárcel le envía a sus familiares, en abril de 1958, a raíz de la muerte de su hermano Enrique, al que tanto quería, expresa:

*Cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él, ya que esos valores abstractos se traducen con el ejercicio de la acción revolucionaria en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres y es honor al que no*

*se renuncia y deber al que no se debe claudicar, el de defender la causa del hombre...*” (El énfasis es mío).

He aquí, en pocas palabras el ideal de un luchador comprometido con su pueblo que, incluso en la adversidad, deja a un lado su dolor y sus preocupaciones para atender las necesidades de personas que no conoce, pero que las considera como parte de su vida. Se *siente*, pues, su sensibilidad como ser humano. Ésa es su grandeza, ése es el ejemplo que nos lega con su forma de pensar y de obrar el doctor Armando Hart Dávalos.

El trabajo de un hombre como él resulta una lección invaluable, ya que tanto sus planteamientos teóricos como su actuación muestran una coherencia que ha mantenido a lo largo de su noble existencia, desde antes de iniciarse la lucha armada, así como durante la insurrección y luego al asumir diversas responsabilidades gubernamentales, a fin de consolidar la Revolución. Aquí vale la pena recordar el pensamiento de Bertolt Brecht: “Hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan un año y son mejores; hay quienes luchan muchos años y son aún mejores, pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”; Armando Hart es uno de éstos.

Únicamente quien ha participado activamente en la lucha revolucionaria, como él, puede ser capaz mediante la práctica, de vincular dialécticamente



la teoría con la realidad concreta. Sus reflexiones abarcan temas de interés para el mundo académico-intelectual y político.

También, como hombre de su época, toca asuntos que nos preocupan a todos, y a quienes estamos decididos a participar en la construcción de una sociedad más justa, no sólo en Cuba, sino en América Latina y en el resto del mundo.

Por eso su pensamiento trasciende el ámbito de la patria de Martí y se vuelve universal. Armando Hart es, por ello, un notable representante de la filosofía de la *praxis*, de acuerdo con la idea del eximio revolucionario italiano Antonio Gramsci, encarcelado por Mussolini en 1926.

Con el mismo empeño y sacrificio que llevaron a la joven Generación del Centenario a luchar hasta vencer a Batista, al triunfo revolucionario Armando continuó siendo consecuente con su ideología, porque para ganar la guerra contra la injusticia no bastaban las armas; se requería también cambiar estructuras mentales y burocráticas que la vieja sociedad legaba a la nueva que, en la dialéctica del proceso histórico, aún no terminaba de gestarse. Luego de la victoria puso su gran capacidad y compromiso social a disposición del pueblo y del gobierno, encabezado por Fidel Castro.

El doctor Hart asumió su papel en el nuevo frente donde lo sitúo la Revolución, entregando su talento para forjar una patria en la que se incluyera a todas y todos los cubanos. Al ocuparse del Ministerio de Educación se orientó por el pensamiento del Padre Félix Varela, del Maestro José de la Luz y Caballero y, en especial, por el ideario del Héroe Nacional José Martí. En dicha posición y en todos los cargos que ha desempeñado ha seguido la máxima martiana: “Hacer, es la mejor forma de decir”.

Sobre la base de esta premisa Armando inició, al derrotarse a la dictadura, una cruzada contra la ignorancia de una importante parte de la población cubana (otrora analfabeta), y enfrentó con sus compañeros de lucha a los grupos contrarrevolucionarios que pretendían, con el apoyo de los Estados Unidos, destruir la Revolución.

No cabe duda que nuestro personaje es, junto con el Che Guevara y Fidel Castro, uno de los intelectuales más notables de la Revolución Cubana. Tiene la virtud de escribir con aticismo, es decir con delicadeza y elegancia; por ellos sus textos son amenos y de fácil comprensión.

La lectura de este libro incita a vivir con el protagonista una aventura intelectual cargada de emociones. Las personas interesadas, en especial los

jóvenes, tendrán la oportunidad de alimentarse espiritualmente para crecer como seres humanos y, sin duda, se empeñarán en analizar la vasta obra de este prominente personaje, la cual no se queda sólo en el plano del pensamiento, sino que tiene la virtud de alentar al lector a trasladar los conceptos al campo de la práctica revolucionaria.

Esto debe valorarse ahora más que nunca, dado que en varios países de América Latina se cuestiona severamente el modelo neoliberal impuesto por el imperialismo, y se revisa críticamente el legado de la Revolución Cubana para orientar la construcción de una sociedad en donde no exista explotación capitalista e impere realmente la justicia social.

Armando Hart es, sin duda, capaz de adecuarse a las circunstancias del proceso histórico, siempre considerando, por encima de todo, el bienestar de su patria, ya que pese a las vicisitudes de la vida y de sus múltiples compromisos intelectuales, políticos y familiares, ha mantenido enhiesta la bandera que enarbolaron José Martí, la cual representa la esperanza de Cuba y de las demás naciones del planeta.

He tenido la oportunidad de acompañarlo a distintas actividades académico-intelectuales, culturales y sociopolíticas; esto me ha dado la posibilidad de

conocer, de su propia voz, los conceptos e ideas que ha desarrollado en torno a temas cardinales de su pensamiento: la justicia, el derecho, la ética, la política y la cultura, entre otros. Tal experiencia ha dejado una impronta imperecedera en mi desarrollo profesional.

Sólo cuando se han vivido los avatares de la lucha revolucionaria puede una persona articular de manera magistral las cuestiones teóricas sobre el proceso social y la práctica de transformación de la sociedad. Tal es el caso del doctor Hart, quien continúa participando activamente en distintos foros nacionales e internacionales para iluminarnos con su notable pensamiento, fruto de una encomiable labor intelectual y revolucionaria al servicio de su Cuba y de todos los pueblos del mundo. Nuestro querido amigo manifiesta en cualquier circunstancia su carácter, su modo apasionado de ser. Por eso sus escritos y su brillante oratoria revelan en el acto a un hombre sensible, cuyo sentimiento de amor por la vida y sus semejantes aflora cuando discierne sobre la variedad de asuntos respecto a los cuales ha reflexionado en el devenir de su valiosa existencia. El Che Guevara tenía razón: “El verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor; es im-

posible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”.

El legado de Armando es ya aquilatado por sus contemporáneos y, sin duda, lo será igualmente por las generaciones venideras; la mejor forma de rendirle homenaje es leer críticamente sus textos y llevar sus ideas innovadoras a la práctica, tal como él lo ha hecho desde hace más de cincuenta años. Anhela que luchemos junto a él con el fin de que las utopías se hagan realidad, y compartamos su vocación y experiencias para combatir, desde cualquier trinchera, al imperialismo. Pagnar, así, por una sociedad donde impere el bienestar y la justicia social. Sólo de este modo podrá realizarse el sueño de las y los revolucionarios que han ofrendado su ser en este empeño. Prosigamos el ejemplo del doctor Armando Hart Dávalos hasta alcanzar la victoria, aunque muchos dejemos la vida en el camino luchando en pos de un mundo mejor.

### **Consideraciones de Antonio Gramsci sobre el trabajo científico, para su divulgación**

En otra parte de este capítulo expongo algunas sugerencias de Gramsci sobre la escritura, ya que la for-

mación de investigadores no debe quedar solamente en el conocimiento y aplicación de la metodología científica. Se requiere, como ya lo dije, saber redactar en forma clara y amena los trabajos científicos para lograr su socialización.

En este apartado incluyo una preocupación de Gramsci que tenemos todos los y las investigadoras: muchas veces no nos decidimos a escribir artículos, libros, tesis o cualquier otro documento pues pensamos que resultan irrelevantes nuestros hallazgos o avances de investigación. Cuando esto suceda, recordemos que también tiene su mérito quien presenta en forma novedosa sus textos, aunque el contenido no sea original. Al respecto Gramsci dice:

*Un trabajo puede ser meritorio: 1) Porque expone un nuevo descubrimiento que hace progresar una actividad científica determinada. Pero no sólo es un mérito la "originalidad" absoluta. En efecto, puede ocurrir: 2) Que hechos y argumentos ya conocidos hayan sido seleccionados y dispuestos de acuerdo con un orden, una conexión, un criterio adecuado y probatorio que los precedentes. La estructura (la economía, el orden) de un trabajo científico puede ser ella misma "original". 3) Los hechos y los argumentos ya conocidos pueden haber dado lugar a consideraciones "nuevas", subordinadas, pero importantes. El juicio "literario" debe tener en cuenta, evidentemente, los fines que un trabajo se ha propuesto: de*

*creación y de reorganización científica, de divulgación de hechos y argumentos conocidos en un determinado grupo cultural, de un determinado nivel cultural e intelectual, etcétera. Existe por ello una técnica de la divulgación que es necesario adaptar en cada oportunidad y reelaborar. La divulgación es un acto eminentemente práctico, en donde es necesario examinar la conformidad de los medios al fin... (Cuadernos de la cárcel: Literatura..., op. cit., pp. 49-50).*

Cierro esta obra citando algunos datos biográficos sobre Antonio Gramsci para animar al lector a adentrarse en la vida y obra de este ínclito pensador. Nació en Cerdeña, Italia, el 21 de enero de 1891. Fue encarcelado el 8 de noviembre de 1926 por Mussolini y condenado a 20 años de reclusión; pervivió en la cárcel fascista con ocho enfermedades. Por la presión internacional, el 29 de octubre de 1934 se le otorga su libertad condicional; siempre vigilado por la policía fascista, busca ayuda médica para atenderse. Sin embargo, las privaciones que sufrió durante su encarcelamiento minaron seriamente su salud. El 21 de abril de 1937 se le decreta su libertad definitiva. Muere seis días después, el 27 de abril de 1937, a la edad de 46 años.

El legado de Gramsci no solamente es sobre el campo intelectual, académico y científico. También su vida es una perenne muestra de congruencia entre

sus principios como intelectual revolucionario y su *praxis*. Basta leer la carta que escribió a su madre en vísperas del proceso penal, el 10 de mayo de 1928, en la que nos da una lección de dignidad:

*Para estar tranquilo, quiero que no te asustes ni te inquietes, cualquiera que sea la pena a que me condenen. Quiero que comprendas bien, incluso sentimentalmente, que soy un detenido político y que ahora seré un condenado político, que no tengo ni tendré nunca que avergonzarme de esta situación. Que, en el fondo la detención y la condena las he querido yo mismo porque nunca he querido cambiar mis opiniones: por ellas estoy dispuesto a dar la vida y no sólo a sufrir la cárcel. Que por esto puedo estar tranquilo y contento de mí mismo. Querida mamá: quisiera también poder abrazarte muy estrechamente para que sintieses lo mucho que te quiero y para consolarte por el disgusto que te he dado: pero no podía ser de otra manera. La vida es así, muy dura y a veces **los hijos tienen que dar grandes disgustos a sus madres si quieren conservar su honor y dignidad de hombres** (Giuseppe Fiori, *Vida de Antonio Gramsci*, p. 346. El énfasis es mío).*



## Bibliografía

- Becali, Ramón, *Martí corresponsal*, Orbe, La Habana, 1976.
- Comte, Augusto, *Curso de filosofía positiva*, Aguilar, Buenos Aires, 1998.
- Comte, Augusto, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Buenos Aires, 1998.
- Einstein, Albert, “Notas autobiográficas”, en Varios, *La teoría de la relatividad*, Alianza Universidad, España, 1978.
- Darwin, Carlos, *Autobiografía*, Editorial científica-técnica, La Habana, 1986.
- Diccionario de la Real Academia Española*, Real Academia Española, España, 2006.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, La Pléyade, Argentina, 1977.
- Fiori, Giuseppe, *Vida de Antonio Gramsci*, ediciones Península, Barcelona, 1976.

- Galeano, Eduardo, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI, México, 2003.
- Giroux, Henry, *Teoría y resistencia en educación*, Siglo XXI, México, 1992.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: Pasado y presente*, Juan Pablos editor, México, 1975.
- Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Península, Barcelona, España, 1972.
- Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, Fontamara, Barcelona, España, 1981.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Marx, Carlos, *El Capital*, t. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, ediciones DeBolsillo, Barcelona, España, 2004.
- Oltuski, Enrique, *Gente del llano*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.

- Rodríguez Gómez Gregorio, *et al.*, *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe, España, 1996.
- Rojas Soriano Raúl, *Investigación-acción en el aula*, Plaza y Valdés, México, 2003.
- Rojas Soriano Raúl, *El arte de hablar y escribir*, Plaza y Valdés, México, 2007.
- Rojas Soriano Raúl, *Métodos para la investigación social (una proposición dialéctica)*, Plaza y Valdés, México, 2003.
- Ross Gandy, *Introducción a la sociología histórica marxista*, ERA, México, 1999.
- Santamaría, Haydée, *Haydée habla del Moncada*, Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Sokal, Alan y Bricmont Jean, *Imposturas intelectuales*, Paidós, España, 1999.
- Schwartz Howard y Jacobs Jerry, *Sociología cualitativa*, Trillas, México, 2000.
- Turner Martí, Lidia, *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, editorial Capitán San Luis, La Habana, 1999.
- Turner, Lidia y López, Josefina, *Cómo ampliar la comunicación en los niños de las zonas rurales*, Edit. Pueblo y Educación, La Habana, 1988.
- Wright Mills, C., *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

*Metodología en la calle, salud-enfermedad,  
política, cárcel, escuela...*

se terminó de imprimir en octubre de 2010  
en los talleres de Editores e impresores Foc, S.A.  
de C.V., calle Los Reyes, núm. 26, colonia Jardines  
de Churubusco, delegación Iztapalapa, C.P. 09410,  
México, D.F.

La edición consta de 1 000 ejemplares.